MIGUEL BAKUNIN, LA INTERNACIONAL Y LA ALIANZA EN ESPAÑA 1868 1873

max nettlau

LAS EDICIONES DE La Piqueta

MAX NETTLAU

MIGUEL BAKUNIN
LA INTERNACIONAL Y LA ALIANZA EN ESPAÑA (1868-1873)

LAS EDICIONES DE
La Piqueta

Traducción de Diego A. de Santillán
1ª edición Ed. La Protesta, Buenos Aires, 1924
2ª edición Iberama Publishing Co. Inc., 1971
Diseño de la cubierta:
Roberto Turégano

Las Ediciones de la Piqueta
3.ª edición, 1977
Seseña, 59 - Madrid
I. S. B. N.: 84-7443-006-2
Depósito legal: M. 41.237-1977
Impreso en: Técnicas Gráficas, S. L.
Las Matas, 5 - Madrid-29

CAPITULO PRIMERO

LLEGADA DE GIUSEPPE FANELLI A ESPAÑA.—LAS INTRIGAS DE PAUL LAFARGUE EN EL SENO DE LA INTERNACIONAL

El predominio incontestable de las ideas anarquistas en el movimiento obrero español, desde hace más de medio siglo, tiene sin duda por base, o por apoyo, la disposición de los obreros españoles hacia los ideales de libertad que, junto con las características del desenvolvimiento histórico de su país, constituyen factores que algún día hará resaltar una detallada historia de la revolución en España. Pero no obstante dichas predisposiciones fue necesario un primer impulso para que despertaran esas tendencias que se hallaban latentes y éste se le encuentra en el viaje que a dicho país hiciera Giuseppe Fanelli, uno de los más íntimos del círculo de Miguel Bakunin, que tuvo lugar en el invierno de 1868-69.

La Internacional española, fundada en esa época, fue propagada desde su comienzo de la manera más activa por personas que aceptaron por entero las ideas anarquistas colectivistas tal como habían sido formuladas por Bakunin, con excepción del episodio Lafargue (1872-73 hasta 1890). Dichas ideas y tendencias fueron las únicas que se propagaron, dado que el partido marxista, calificado entonces de microscópico, nada significaba. Luego que las ideas comunistas anarquistas fueron difundidas

por algunas agrupaciones de camaradas se fue absorbiendo, poco a poco, la mayor parte de los núcleos avanzados, como asimismo las organizaciones antiguas que, por haber tomado un carácter demasiado rígido, fueron reemplazadas por agrupaciones libres, evolución pacífica donde lo joven crecía alimentado por la savia y la experiencia de lo viejo. Ese movimiento representó también, desde su comienzo, los intereses corporativistas de los trabajadores y en diferentes períodos llegó a componerse de 50 a 70.000 afiliados.

La labor de Fanelli en tal sentido se ha hecho legendaria. En *La Révolte* de París, del 4 de mayo de 1893, por ejemplo, se habla de «ese hombre ferviente, persuasivo, que en tiempos de Bakunin fue un día a España, recorrió el país, tomó uno por uno los hombres más dispuestos que hallaba a su paso para persuadirles, convencerles y llevarles a la Anarquía», agrupando así a toda una generación que hizo del movimiento anarquista español uno de los más compactos y aptos en las luchas sociales de Europa. Testigos, su vida desde entonces; testigos: Jerez (la sublevación campesina de 1892)...

La historia de ese desenvolvimiento es conocida en cuanto a sus acontecimientos exteriores más esenciales, pero no satisface la curiosidad del que desea conocerla íntimamente y hoy es tal vez demasiado tarde para ensayar su reconstrucción. Muchísimos de sus actores, muertos o desaparecidos, no dejaron recuerdos que se pudieran recoger, y los que sobrevivieron a dicho período eran elementos activos, perseguidos sin fin, lo que obligó, a muchos, a retirarse de la propaganda y de la lucha por efecto del desaliento que cunde a veces entre los militantes. Las relaciones de Bakunin se limitaban a un círculo muy pequeño de hombres serios que han muerto llevándose sus secretos, dejando a lo sumo en torno suyo una leyenda, pero, en cuanto a sus papeles, lo que no fue destruido en el curso de su vida agitada, o perdido después de su muerte, ha sido inaccesible, al menos para mí. No pude hacer nunca investigaciones personales en España. Hace veinte o veinticinco años, cuando hubiera podido y quería hacerlo, discutí varias veces sus detalles con mis amigos Tarrida del Mármol y L. Portet. Pero, como

siempre, sobrevino un nuevo período de persecuciones en España, obligándome a postergar indefinidamente mi viaje. Felizmente algunos buenos materiales de carácter íntimo han sido conservados entre los papeles de Bakunin y de algunos internacionalistas en Suiza, etcétera. En dichos documentos y en lo que pude encontrar de viejos materiales impresos españoles, que son rarísimos en el extranjero, y en lo que recogí en mi biografía sobre Bakunin, en su Suplemento manuscrito, en un artículo del *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* (Leipzig), vol. IV., págs., 243-303, noviembre de 1913, fue basado este ensayo. En el presente trabajo tomo por base dicho artículo que amplío y transformo libremente agregándole algunos conceptos tanto explicativos como suplementarios. Pero no trato, a pesar de ello, de dar la historia de los primeros tiempos de la Internacional española, cosa que exigiría un libro voluminoso y los materiales necesarios de los cuales no conozco más que algunos fragmentos. Trato, al contrario, de esclarecer aquí, lo que se refiere a las relaciones de Bakunin con España y a la obra del núcleo íntimo que fue el cerebro y el corazón de la propaganda, de la organización y de la acción revolucionaria socialista, desde 1868 a 1873.

Lo que el público en general, los historiadores y economistas, incluso, supieron de tales acontecimientos, fue muy poco y, además, falseado por la intromisión de Paul Lafargue, yerno de Karl Marx, en el seno de la Internacional española, a la cual trató de arrancar el secreto de sus relaciones con Bakunin, al precio de todas las villanías. No tuvo éxito en su intento, pero se conformó con obtener resultados ficticios más que suficientes para promover intrigas y acusaciones y desarrollar una polémica desleal. Sobre tales falsedades se basa una historiografía pomposa proveniente de un folleto de Lafargue que tiene su culminación en «L'Alliance de la Democratic et l'Assotiation Internationale des Travailleurs» (Londres, 1873), obra colectiva de Engels, Marx, Lafargue y N. Utin, repetida sin análisis alguno en *Le Socialisme Contemporaine* de Laveleye y en una pretendida historia alemana de la Internacional, hecha por un personaje innombrable (1904), libelo traducido en varios idiomas y en la llamada

«Historia del Socialismo Obrero Español» (Madrid, 1902), por Francisco Mora, uno de los cómplices de Lafargue. Esos modelos son copiados ciegamente por otros autores que no vieron nunca un documento español de la época precitada y que obran así por incuria, por superficialidad o por una buena fe de devotos fanáticos por todo lo que los jefes marxistas han proclamado y aprobado. En realidad casi todo lo que se dice en el folleto de 1873 es falso o tendencioso y la correspondencia de los jefes marxistas de esa época, con su subjefe F. A. Sorge, de Nueva York, publicada en 1906, nos permite reconocer el ambiente de odio, de vanidad y de superficialidad en que nació esa publicación que pretende pasar por un informe de la comisión investigadora nombrada por el Congreso de La Haya (1872).

Hubiese sido muy fácil informarse mejor de estas cosas, porque ya en 1873 la *Memoire* presentada por la Federación jurasiana a los internacionalistas, redactada por James Guillaume, opuso a la intriga urdida contra los libertarios de la Internacional un relato sobrio de los principales acontecimientos en cuestión. Pero todos los historiadores del socialismo han pasado en silencio ese libro y, para hacerles justicia, no han llevado tan lejos sus investigaciones como para saber de su existencia. El *Bulletin de la Fédération jurassienne*, publicado desde el 15 de febrero de 1872 al 25 de marzo de 1878 en el Jura suizo, contiene una gran cantidad de materiales españoles tomados de las mejores fuentes, porque su redactor, Guillaume, estuvo en relaciones constantes, tanto con la Internacional pública en España, como, desde 1874, con su organización secreta, y el *Bulletin* fue con toda probabilidad el único órgano europeo que siguió atentamente la marcha de la Internacional secreta y que publicó lo que era prudente divulgar. Esos materiales son, como se sabe, reproducidos o resumidos y comentados en los cuatro volúmenes de *L'Internationale, documents et souvenirs* (París, 1905-10) del mismo autor.

Por medio de esos escritos se hallan hoy esclarecidos muchos detalles, pero la desfiguración de los hechos está tan íntimamente ligada a la intriga marxista desarrollada en el seno de la Internacional, que no puedo prescindir de

ella despectivamente. Me esforzaré, en cambio, por desenredar los hilos de la intriga, lo que será tal vez bastante instructivo para nuestra época en la cual la intriga de Moscú, heredera de la intriga de Marx y Engels en Londres, no ha dejado aún de hallar dóciles instrumentos y de hacer víctimas aquí y allá. Y sería necesario releer las páginas 30-40 de «L'Alliance en Espagne», del libelo de 1873, para comprender los motivos que me han inducido a presentar la siguiente prueba documental en torno de dichos hechos.

Todo investigador o lector curioso puede informarse de la verdad leyendo la serie de artículos: «Del nacimiento de las ideas anarcocolectivistas en España» (*Revista Social*, 27 de diciembre de 1883 al 28 de febrero de 1884 y siguientes), escritos por un camarada cuyo nombre me es desconocido, que sabía mucho al respecto, pero que escribió más bien como propagandista que como historiador. Sobre el mismo asunto puede consultarse el libro de Anselmo Lorenzo *El Proletariado Militante* (Barcelona, 1901, 446 págs.), *O Socialismo na Europa*, por Magalhães Lima (Lisboa, 1892, págs. 312-337), que se basa en fuentes españolas, pero que no constituye un estudio sólido. El artículo de Ricardo Mella «Le Socialisme en Espagne» (*Humanité Nouvelle*, París, vol. I, 1897, págs. 521-535), Arnold Roller, *Blaetter aus der Geschichte des Spanischen Proletariats* (Berlín, 1907, 40 págs.), folleto de un camarada que fue a estudiar el movimiento español a España misma y que preparaba una historia extensa de sus movimientos, historia que no fue publicada. Dicho folleto fue traducido y publicado en el *Suplemento de La Protesta* (Buenos Aires, 22 de octubre de 1923 y siguientes).

La literatura de la Internacional en España ha dejado grandes series de periódicos amplios y bien cuidados como *La Federación*, de Barcelona (1869-73), etc., informes de congresos, estatutos y series de circulares, de periódicos clandestinos (*Las Represalias*, *El Orden*, *El Municipio Libre*, etc.), pero de todo eso no parece haberse conservado nada fuera de España. No encontré más que fragmentos mínimos en Suiza, en Italia y en casa de Kropotkin, que tuvo siempre un gran interés por la Inter-

nacional española, que conoció en Barcelona y en Madrid y por su correspondencia con García Viñas.

La publicación insidiosa de Paul Lafargue, *A los Internacionales de la Región española* (Madrid, 27 de junio de 1872, 16 págs. en 12º) y *La Emancipación*, su portavoz en la prensa, se encuentran refutadas entre otras en la *Cuestión de la Alianza* (Barcelona, otoño de 1872, 6 págs. en folio). F. Engels extravió la opinión socialista sobre los acontecimientos de 1873 mediante sus artículos *Die Bakunisten an der Arbeit (Volksstaat*, Leipzig, 31 de octubre y 2 de noviembre de 1873, 16 págs.); ya entonces se podía uno informar propiamente por el informe de la Comisión federal española al Congreso de Ginebra *(Compte-rendu officiel du sixiéme Congrés general*, Locle, 1874, págs. 13-26, del 19 de agosto de 1873), se ve que desde 1872 la intriga marxista no cede, tendiendo cada día más hacia su objetivo, que no es otro que el de desacreditar todo esfuerzo, todo pensamiento revolucionario, para mantener sus adeptos en la ignorancia de esos hechos e ideas, suscitando en ellos la fe en los métodos políticos parlamentarios y, por consiguiente, en las ideas autoritarias.

CAPITULO SEGUNDO

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA, ANTES DE LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE.--ANTECEDENTES SOCIALES DEL PUEBLO ESPAÑOL

No está claro lo que impidió a la Internacional echar raíces en España antes de la revolución del 18 de septiembre de 1868; los hombres dispuestos existían, como lo demuestra el éxito de Fanelli. Pero una iniciativa seria de parte del Consejo central, más tarde llamado Consejo general de la Internacional, fundado en Londres el 28 de septiembre de 1864, no ha tenido lugar en todo caso. El primer comité nombrado el 28 de septiembre y los nombramientos sucesivos de miembros no contienen a ningún español. El 22 de noviembre L. Otto fue autorizado por el Consejo para corresponder con los «amigos del progreso» de España; según una carta de Marx a Engels (2 de diciembre). Ese Otto era un joven alemán a quien después no volvemos a encontrar. El 1 de mayo de 1865, cuando los miembros italianos, todos mazzinianos, abandonaron el Consejo (4 de abril), Marx escribió a Engels: «en lugar de ellos (de los italianos) hay ahora españoles (en el Consejo). Una nación latina en lugar de otra», pero es imposible encontrar rastros de esos españoles. Los hubo, sin embargo, en la apertura de la Conferencia celebrada en Londres a partir del 25 de septiembre de 1865; Fribourg, en su informe sobre esa conferencia, habla de

corresponsales en Nueva York y Nashville (Tennesse), en Río de Janeiro, en Egipto, en España, en Guadalupe y en Martinica. Sea lo que quiera, un poco después, el 14 de noviembre, se informó que el Centro parisién correspondía con «demócratas españoles». El 20 de febrero de 1866 un hombre de nombre Ortiga fue elegido en el Consejo general; se me dijo que era un sastre francés de origen español e ignoro si tenía algo que ver con España. El 6 de marzo de 1866 tuvo lugar la elección de Paul Lafargue, que había sido activo en el movimiento muy agitado, socialista y ateo, de los estudiantes parisienses y había sido expulsado de la Universidad de París.

Lafargue procedía de una familia establecida en Burdeos, pero que había tenido o tenía aún propiedades en la isla de Cuba. En ocasión de su elección a la Cámara francesa en 1891, su nacionalidad fue puesta en tela de juicio, pero estableció que era francés y no cubano. En 1866, en la *Tribune du Peuple* (Bruselas) firma: Paul Lafargue, mulato (19 de septiembre). Escribió entonces *La lucha social* en *La Rive Gauche* (Bruselas), traducida en el órgano del Consejo general, *The Commonwealth*, del 13 al 20 de octubre. Había sido proudhoniano, pero se asoció a la familia de Marx, con una de cuyas hijas, Laura, se casó en febrero de 1868. Se sabe que tuvo un fin trágico, envenenándose con su mujer a la edad de setenta años y cuando su fortuna, repartida hasta esa fecha, había sido gastada. Marx no le tomó muy en serio y le llamó a menudo el «gascon» en sus cartas. He leído apreciaciones muy severas sobre su carácter, pero no tuve nunca interés en hacer una investigación personal. Más tarde se esforzó por hacerse el marxista obsequioso, pero nunca bastante, pues Marx, en una de sus últimas cartas, el 11 de noviembre de 1882, escribió literalmente a Engels: «¡Longuet (el otro yerno) como el último proudhoniano y Lafargue como el último bakuninista! ¡Que el diablo los lleve!»

Hacia la época de que hablé más arriba, el 6 de febrero de 1866, el Consejo tiene noticia por *L'Assotiation*, el periódico cooperativista de París, que en diciembre de 1865 había tenido lugar en Barcelona un congreso de 40 sociedades obreras, fundando una federación de esas so-

ciedades; su centro sería Barcelona y su órgano oficial sería *El Obrero;* se propone relacionarse con el presidente de ese congreso. El 20 de marzo un italiano que parte para América quería dejar cartas de introducción a los socialistas principales de España, de Portugal y de Italia. El 27 de marzo de 1866 Lafargue, a propuesta de Dupont y de Jung, es nombrado secretario para España, cuya lengua conocía.

Pero no existe ningún rastro de lo que haya podido hacer como secretario, al menos hasta el congreso de Lausana (1867), el tiempo cubierto por los documentos conservados y recogidos, aunque no generalmente accesibles aún. El congreso recibió una carta de una «Liga social-republicana» de Barcelona (13 de septiembre), de la cual el *Vorbote* de Ginebra publicó algunos extractos. No encontré nada sobre España en los resúmenes del Consejo general, que conozco. Aún el 30 de noviembre de 1869 una lista presenta a Lafargue como secretario, que poco tiempo después vuelve a Francia. El 14 de mayo de 1870 se encuentra Serrailler como «secretario suplente para España»; el 23 de junio no se ve secretario para España, Bélgica y Holanda. Ahora bien, ese obrero francés no tuvo probablemente ni de cerca ni de lejos relación alguna con España y Holanda. Engels escribió el 11 de febrero de 1870 a Marx: ... «sería preciso dejarles (a los bakuninistas) España e Italia, al menos provisoriamente»... Las cosas han debido quedar así hasta que Engels, domiciliado en Londres desde 1870, fue elegido secretario para España: entonces enmarañó los asuntos con los resultados que se verá.

Un español, Sarro Magallán, miembro de una sociedad obrera de Barcelona, La Legión Ibérica, estuvo presente en el Congreso de Bruselas de la Internacional (1868), pero Francisco Mora, pág. 47 de su libro, cuenta que su presencia fue accidental y sin importancia para el movimiento español. Después del pronunciamiento de Cádiz y el fin del reinado de Isabel fueron enviados manifiestos a los trabajadores españoles por el Consejo general por medio de obreros franceses, por delegados jurasianos (firmado Fritz Heng, Adhemar Schwitzguébel, 25 de octubre); se encuentran los dos últimos en *La Voix de*

l'Avenir (Chaux de Fonds) del 1 de noviembre: casi al mismo tiempo la circular inspirada por Bakunin apareció en Ginebra, fechada el 21 de octubre, y un manifiesto belga del 19 de octubre.

Todo eso es poco; no hubo ningún contacto, ninguna iniciativa seria hasta ese tiempo. Bakunin, por su parte, cuenta a Herzen el 19 de julio de 1866 que su organización internacional secreta, la *Fraternité internationale*, tenía miembros también en España; no puedo pensar más que en Fernando Garrido que, con Alfred Talandier, es mencionado por Albert Richard (*Revue de Paris*, 1 de septiembre de 1896, pág. 121) entre los varios miembros de la *Fraternité* en Londres. Se sabe que Bakunin lo conoció y ha podido visitarlo en 1862-63 e iniciarlo en su grupo íntimo en los otoños de 1863 o 1864 a más tardar. Es muy posible, pero la personalidad de Garrido explica también que las ideas anarquistas de Bakunin no pudieron tener una influencia seria en él, ni debió actuar en España para difundirlas.

Fernando Garrido era de los hombres más conocidos del antiguo socialismo español. Los fourieristas Joaquín Abreu, Pedro Luis Huarte y otros, de Cádiz y de Madrid, le ganaron para sus ideas; publicó en 1864 *La Atracción*, que se dice el primer periódico socialista de España; desde ese tiempo militó en España y en el destierro en favor de las ideas socialistas y republicanas. Estaba en contacto estrecho con una parte del movimiento republicano; en Inglaterra le fascinó la cooperación en el sentido de los Rochdale pioneers, esa asociación famosa de quien G. J. Holyoake escribió la historia, uno de los escritos de matiz social más difundidos de la época. Garrido ha podido ser útil a Bakunin por sus vastas relaciones republicanas y otras, y en ocasión del viaje de Fanelli se contó, sin duda, no con su cooperación, sino con el apoyo que podía prestar. He visto un número (II, del 1 de enero de 1872) del periódico de Garrido en Madrid, *La Revolución Social*, periódico socialista muy moderado que no piensa en la Internacional y anuncia una traducción con notas, por Garrido, de la *Teoría de la armonía universal, o el Falansterio*, de Carlos Fourier.

Se debe, sin embargo, a Garrido la acumulación de

una gran masa de detalles sobre el socialismo español antes de la Internacional, como, por ejemplo, en su obra *Historia del reinado del último Borbón de España* (Barcelona, 1868-69, principalmente en las págs. II, 938 y siguientes, III, 126, 136-7, 193, 264, 267, 298, 359, 392, 393, 535 y siguientes, 849 y siguientes, 1251, 1261 y siguientes, 1276 y siguientes, 1291 y 1305) y en su *Historia de las clases trabajadoras* (Madrid, 1870), que apareció primero como *Historia de las asociaciones obreras en Europa* (Barcelona, 1864).

Se encuentran, por ejemplo, en *The Leader* (Londres) del 6 y 13 de septiembre de 1851 indicaciones interesantes sobre lo que se llamó «el primer periódico de los obreros en España», *El Trabajador*, Madrid, que defiende la teoría de la asociación, tan popular entonces en Francia. Ignacio Cervera era el propagandista de ese matiz social. El artículo de Malon, *Le socialisme en Espagne (Revue socialiste*, París, mayo 1889), podría consultarse. Pí y Margall, el republicano federalista, refugiado en París en junio de 1866, tradujo varias obras de Proudhon. Antes se habían traducido piezas de Cabet y de Lamennais; los profesores se hicieron una especialidad de la filosofía del alemán Krause; Ramón de la Sagra estuvo en los periódicos parisienses de 1848 y también en los de Proudhon, etc.

Es imposible formarse una idea de la extensión y de las ramificaciones de esa antigua propaganda social y socialista en España, que fue nutrida con ideas procedentes sobre todo de Francia, donde el socialismo teórico y un poco platónico floreció antes y en 1848. Existía la industria catalana y la agricultura andaluza, donde la explotación y la miseria eran insoportables y dieron lugar a la formación de asociaciones y motines. Hubo violentas luchas civiles, republicanas y otras, donde la cuestión del centralismo y del federalismo dividió mucho las fuerzas antimonárquicas. Los socialistas fueron atraídos sucesivamente por los republicanos para cooperar en la caída de la monarquía y rechazados por el carácter burgués y gubernamental de los republicanos políticos. La federación ofrecía más atracción, pero no pensaba tampoco en tocar la cuestión social. Por lo tanto, si veo bien las

cosas, los militantes obreros tenían experiencia de las conspiraciones, se sentían impulsados hacia la destrucción del Estado político tal como era, hacia un federalismo del cual ninguna experiencia había trazado límites; veían también que en las empresas políticas sacaban las castañas del fuego para los burgueses que no pensaban seriamente en mejorar el sistema social, por más republicanos que se dijesen. Veían también la misión tan preponderante y siempre funesta de los militares en las luchas civiles y conocían a fondo la misión odiosa del sacerdote.

Por lo tanto, un gran número de obreros jóvenes veía claro, y cuando cayó el antiguo régimen, estaban dispuestos, por fin, a obrar por sí mismos; odiaban la burguesía, el Estado, el clero y los cambios políticos sin carácter social. Estaban, pues, predispuestos, maduros para comprender las ideas de *colectivismo*, de *anarquía*, de *ateísmo* y de *revolución social* que Bakunin les propuso por boca de Fanelli, y comprendieron también, por una larga experiencia, el valor de la *asociación*, de la *organización pública y secreta* y bien pronto la Internacional y la Alianza se convirtieron en organismos fuertes, bien coordinados y sostenidos con valor y abnegación.

Quisiera recordar aquí un trabajo bastante extenso del cual no conozco más que una traducción alemana; es *Das sozialistische Spanien*, por el camarada Pedro Vallina, publicado en la revista *Der Freie Generation* (Londres y Berlín) desde septiembre de 1906 a agosto de 1907 (I, 3 a II, 2). Se habla allí de las primeras huellas de ideas socialistas, del *Tratado de la república*, del monje Alonso del Castrillo, en 1521, de Luis Vives, de Valencia, que escribió en 1525 *De subventione pauperum*. Joaquín Abreu volvió fourierista de su destierro en Francia y propagó esas ideas en Cádiz, hacia 1840-50; esa iniciativa conmovio en su última repercusión a Fermín Salvochea, nacido en 1842, víctima de una condena atroz en Jerez, 1892 (véase su biografía en *Ciencia social*, Buenos Aires, noviembre de 1898; véase también *La Anarquía*, Madrid, del 1 de octubre de 1891). En 1848, según *El espíritu moderno*, libro de grandes simpatías socialistas, Sixto Cámara, había una *Fraternidad*, órgano comunista de Barcelona. Cervera fundó la primera escuela para la edu-

cación de los obreros en Madrid, esfuerzo socialista que fue suprimido. La revolución en Barcelona, tan cruelmente sofocada (Cabet reunió testimonios sobre ella en un gran folleto) marca probablemente el principio de las vehementes luchas y odios sociales en Barcelona, que no cesarán antes de la victoria final del pueblo. Ya veinte años antes de la Internacional se diseña la lucha agraria en Andalucia, la revolución social en Barcelona y una tendencia hacia la lucha política democrática, en Madrid. Sixto Cámara conspira y muere; sus camaradas son agarrotados. En 1855 es proclamada la huelga general en Cataluña: la primera. Se siguen en 1855 y en 1856 luchas de hambrientos para apoderarse de los graneros, y muchos actos de terror agrario, de rebelión popular franca. En 1857 se levanta una fuerte banda de socialistas y de republicanos en Andalucía; varios meses después 95 de los presos son fusilados en Sevilla. La insurrección de Loja, ciudad de la provincia de Granada, por Pérez de Alamo, en 1861, treinta mil hombres en armas, sufrió una derrota militar. En Cataluña los obreros estaban organizados por decenas de millares cuando toda asociación fue impedida en 1857. El Gobierno impuso aún en 1860-70 las más grandes vejaciones a las sociedades obreras e impidió sus relaciones mutuas para ocuparse de problemas sociales o políticos (1861).

Se ve por este resumen rápido la intensidad de las luchas sociales en España, que significaban siempre para el pueblo, en rebelión abierta, la suerte de los vencidos; el presidio o la muerte. Remontémonos aún a la edad de las conspiraciones y de los cortos años de constitución libre, desde 1814 hasta la represión de esa libertad por el ejército francés, llamado ejército de la fe, diez años más tarde, y más lejos aún, a las luchas de toda la nación española contra la conquista francesa de Napoleón, y vemos tres generaciones removidas sin cesar por luchas a muerte que, si tenían un aspecto político para los jefes y los burgueses, tomaban para el pueblo, el obrero catalán y el campesino andaluz en primera línea, un carácter cada vez más pronunciado de guerra social, guerra en que el Estado apareció siempre en una forma tan terrible que no se trató ya de apuntalarlo, de reformarlo, sino que se trató de destruirlo.

He insistido tanto sobre ese período antes de la Internacional, porque la extensión rápida de ella, la intensidad de sus ideas anarquistas y revolucionarias han tenido por *iniciadores* a Bakunin, Fanelli y sus primeros camaradas españoles, pero tuvieron por *base real* al trabajador de las ciudades y de los campos de España, tal como lo habían formado esas tres generaciones de luchas y de sufrimientos. La represión política se desvaneció por un corto período después de septiembre de 1868; se respiró libremente y el socialismo vio llegada la hora de romper los lazos con los burgueses y su política. Bakunin comprendió eso maravillosamente y obró en el momento y triunfó. En cambio Marx, que quería imponer a los obreros, disgustados de la política y, mediante Lafargue, un partido obrero, fracasó.

CAPITULO TERCERO

OPINION DE LA INTERNACIONAL SOBRE LOS PRONUNCIAMIENTOS MILITARES ESPAÑOLES. ACTIVIDADES DE BAKUNIN, ELIAS RECLUS Y FANELLI. NOMBRES DE LOS PRIMEROS INTERNACIONALISTAS DE ESPAÑA

Bakunin se ocupó de la Internacional desde el verano de 1868. El ginebrino Charles Perron, delegado al congreso de Bruselas (septiembre), era ya portador de cartas suyas a varios delegados, de las cuales no juzgó prudente entregar más que dos, una a Longuet, otra a Albert Richard, de Lyon. Al regreso de Bruselas, él y Perron han debido verse a menudo; el 18 de septiembre estalló la revolución española en Cádiz y el 21 de octubre el Comité central de la Internacional de Ginebra firmó el siguiente manifiesto:

«*La Asociación Internacional de los Trabajadores a los obreros de España*». Publicado en hoja suelta y como suplemento de *La Liberté* (Ginebra), 24 de octubre; también en el *Vorbote* alemán de Ginebra y en hoja alemana, firmada por Brosset, Henri Perrett, E. Dufour y J. Longschamps.

«Hermanos, el pueblo español ha expulsado a la reina

Isabel»... El pueblo español «proclamará la república basada en la federación de las provincias autónomas, la única forma de gobierno que, transitoriamente y como medio para llegar a una organización social conforme a la justicia, ofrece garantías serias a la libertad popular... dará también un golpe fatal al poder autoritario y absorbente del Estado, dando a Europa un ejemplo que ésta no tardará en seguir»... «La duda no es permitida hoy: la libertad sin la igualdad política y ésta última sin la igualdad económica no es más que una mentira... La igualdad real, que consiste en que todos los individuos estén en posesión de los mismos derechos, es decir, que estén igualmente en posesión de los capitales adquiridos por las generaciones pasadas, esa igualdad... no puede ser obtenida más que por la revolución social.

Haced, pues, la revolución social».

Luego se dice que el congreso de la Internacional, que acababa de celebrarse en Bruselas, ha «trazado a la revolución social la ruta que debe seguir: no más propiedad hereditaria; la tierra a los que la trabajan con sus brazos —a las asociaciones agrícolas; los instrumentos de trabajo, todos los capitales industriales a los que trabajan la materia prima— a las asociaciones industriales»...

Exhortación a fundar y a difundir la Internacional, acción contra los generales (del pronunciamiento) y los demócratas burgueses...

«Obreros, machacad el hierro mientras está caliente, federaos revolucionariamente para haceros invencibles, y puesto que tenéis la fuerza, destruid todo lo que os es hostil, todo lo que es contrario a la justicia popular, las cosas aún más que los hombres, y que vuestra revolución se convierta en la señal y en el comienzo de la emancipación de todos los oprimidos del mundo.»

Se encuentra en *L'Egalité* (Ginebra), del 20 de marzo de 1869, una respuesta a ese manifiesto por la sección de Madrid, recientemente fundada, firmada por Angel Cenegorta y Enrique Borrel.

Bakunin, en un manuscrito de 1871, llama a esa circular «la primera palabra francamente socialista revolucionaria que se ha elevado en el seno de Ginebra»; indica que fue «redactada por Perron» y se sabe ahora que las

palabras: «Haced, pues, la revolución social», son de él, pero es evidente que Bakunin retocó el texto y emitió sus ideas personales de tal forma que durante mucho tiempo se le atribuyó todo el texto (véase Guillaume, *L'Int. I*, págs. 91-92).

Después del congreso de Berna de la *Liga de la paz y de la libertad* (21 al 25 de septiembre), los camaradas íntimos de Bakunin y un cierto número de socialistas, fundaron la Alianza internacional de la democracia socialista; permanecieron juntos una semana y entonces Bakunin deseó que Eliseo Reclús hiciese el viaje a España (véase Eliseo Reclús, *Correspondance*, vol. I, París, 1911, págs. 292 y siguientes).

Este declinó y estuvo más bien inclinado a disuadir a su hermano Elías del viaje a dicho país. Elías, sin embargo, sea por fines de estudio y de periodismo, sea impulsado por Bakunin, con el cual tuvo correspondencia al respecto, se decidió a hacer el viaje, lo mismo que Arístides Rey, de París, antiguo estudiante de medicina, socialista, asociado entonces íntimamente a Bakunin, pero que no era un hombre de acción.

Bakunin, que no contaba por completo con esos dos hombres, buscó alguien que ejecutase sus intenciones íntimas y eligió primero al italiano Alberto Tucci, que declinó; luego a su más fiel camarada italiano, Giuseppe Fanelli, que aceptó. Pensaba en otra cosa muy distinta de la que Fanelli hizo en el curso de su viaje y es preciso decirlo. Como dos años más tarde, en las cartas escritas en ocasión de su presencia en Lyon (véase Bakunin, *Obras completas*, prólogo, tomo I), soñaba con apoderarse de una caja pública o con algún otro medio que permitiera obtener un fondo sustancial para la propaganda revolucionaria. Esto me fue relatado por hombres de ese tiempo, y también en una carta escrita el 10 de noviembre a Joukowski se trasluce ese pensamiento; dice más o menos: «¡Oh dinero, qué maravillas efectúas!»; se encontró en la posición de un hombre que ha descubierto una veta de oro, pero no tiene dinero para explotarla. El puede tomar a préstamo dinero, pero nadie da un céntimo para dicha veta.

Que pensase en la Internacional de Ginebra o en lo

que se podría hace en España, la falta de dinero para fundar y extender la propaganda le preocupaba por doquier. Había visto la propaganda rusa que Herzen realizó gracias a su millón, que la propaganda polaca y mazziniana no carecía nunca de abundantes medios, mientras que él mismo y sus amigos eran archipobres y se hallaban sujetos al capricho de algunas raras personas a fin de obtener medios para impresos, viajes, etc. Sufría viendo los obstáculos accidentales que paralizaban sus esperanzas y sus planes y la idea de apoderarse de fondos públicos, aprovechando una conmoción general, le ocupó seriamente.

Fanelli no era el hombre para ejecutar tales proyectos, como va a verse. Estaba en Ginebra aún el 8 de octubre y partió primeramente para Italia. El 2 de noviembre Bakunin escribió a Gambuzzi, de Florencia:... «es molesto que hayáis jugado al escondite con Beppo (Fanelli) —es siempre por causa de un defecto de precisión o de exactitud, sea de una parte, sea de la otra— y la exactitud y la precisión son el alma de toda culminación feliz y coronada de éxito. Estos contratiempos, estos malentendidos y equívocos son perjudiciales, porque pueden hacerlo fracasar todo. En los asuntos graves la falta de precisión y de exactitud es un crimen y debía ser tratado como tal. He recibido el 2 de octubre una carta de Beppo fechada el 19, no le respondí, convencido de que había partido para B (Barcelona), y aquí adjunto una carta de Paul (Eliseo Reclús) que me dice que Pierre (Elías Reclús) está también allí y que se ha encontrado con Arístides, pero que la Fonda de Italia que había designado como punto de reunión para los tres, no existía ya, Pierre (Elías) y Arístides se detuvieron en la Fonda del Universo, calle Boquería, 28». Gambuzzi debía remitir esa dirección a Fanelli «si ha cometido la locura de partir, antes de haberse entendido contigo y sin dejarte su dirección, escríbele y envíale esta carta de Paul (Eliseo) a Barcelona, poste restante. Sería verdaderamente una cosa vergonzosa y deshonrosa para nosotros, y sobre todo excesivamente aflictiva si todo fracasara por falta de simple tacto o por falta de exactitud y de atención concienzuda y seria de vuestra parte. Para que no perdamos tiempo es preci-

so que cada uno de nosotros pueda saber, mientras sea posible, dónde se encuentra cada uno de los demás en un momento dado, cesemos el juego de los malentendidos y de los escondites»... «Ve a ver a Mazzoni de Prato, quizá te dará noticias de Beppo, a quien sin duda ha dado cartas de recomendación (Mazzoni había sido triunviro del gobierno provisorio de Toscana en 1848). Beppo me escribió que tal vez Ceneri iría con él.»

Reproduzco estos detalles para mostrar qué pequeños obstáculos y contratiempos obstruían esos esfuerzos que la leyenda se figura hechos de un golpe, por un impulso impetuoso. La pequeña carta de Eliseo Reclús se conservó también; dice: «Beppo se encontrará perplejo al llegar (al albergue que no existe), pero le he dado una segunda dirección. Y además ¡qué diablo! es inteligente y sabe desembarazarse. El amigo Fernando (Bakunin añade: Garrido) que está en Barcelona, es conocido de todo el mundo, pero yo no sé exactamente dónde habita. Ayer he recibido una carta de Beppo que estaba en Nápoles, pero que iba a partir para Florencia»...

El 7 de noviembre Bakunin escribió a Gambuzzi: «adjunto aún una carta de Beppo, Poveretto, ha partido sin todo el dinero necesario y con una falsa dirección, todo por culpa tuya»...

Esa carta de Fanelli, una de las raras que existen de ese buen hombre, e inédita como todos estos detalles, está fechada en Génova, 5 de noviembre, y firmada Pietro.

«Carissima Elisa (Bakunin). Sono in Genova e parto col primo vapore; forse domani; non l'ho fatto prima perchè privo affatto di tue lettere che pure mi avevi promesse, e perchè Carlo (Gambuzzi) mi mostró difficoltà d'adempiere all'impegno preso, e all'impossibilità di agevolarmi ulteriormente nel caso che fosse indispensabile.—Dopo varii contratempi mi sono finalmente incontrato con lui, il quale ha adempito per ora per metá all'impegno, e parto quindi agitato dal pensiero di potermi trovare in una posizione imbarazzante che urta con le mie piú constante abitudini.—In tale condizioni di animo e di cuore io non sarei partito; ma non avendo il diritto di dubitare che tu abbia la transcuranza di lasciarmi in codesta dubbiezza, adempio alla mia parte e ti richiamo alla

tua, nonostante che godo della speranza di non esservene di bisogno e tutte le aprensioni moleste possano cosi svanire. Ció che credo fra le altre cose e che mi spiace, è che tu mi abbia scritto ed iviata la lettera a Luigi (desconocido) il quale essendo fuori, non sò dove ne per quanto, m'ha lasciato nell'ansia; se ciò è avvenuto, ti prego avvisarmi al piú presto possibile.

«Vó darti anche un pò di notizie politche e per te che credi agli idoli (¿ironía?), te ne vò narrare una bellissima (se trata de una carta de Garibaldi a España; Fanelli pregunta: il generale è constituzionale o repubblicano?...).

El 10 de noviembre Bakunin cuenta a Gambuzzi que escribió a Elías Reclús... aconsejándole constituir los tres una oficina de correspondencia para Francia, Alemania, Italia y Rusia»... Dice en cuanto a Fanelli: «Hay que tener paciencia con él, como contigo, como conmigo, como con todos nosotros... Por lo que se refiere al dinero de Beppo, quisiera saber exactamente lo que tiene y por cuánto tiempo puede bastarle lo que tiene. Pondré, naturalmente, todo en movimiento para procurarle lo necesario.— Pero tú también me ayudarás a hacerlo, ¿no es verdad? (1).

La Revue politique et litteraire, redactada por P. Challemel Lacourt, republicano de gobierno, publicó el 7 de noviembre la primera correspondencia de Elías Reclús (*Un roi s'il vous plait*), fechada en Barcelona, 1 de noviembre. Había desembarcado diez días antes. Encuentra que la revolución era por completo militar y hace decir a un español: «para tomar medidas revolucionarias indispensables habría sido necesaria una situación revolucionaria; ahora bien, esa situación no existió un solo momento».

---

(1) Me parece que Alfred Naquet, que en 1867-68 estuvo bastante asociado a Bakunin, dio algún dinero para el viaje español, pero ignoro en qué circunstancias; no he recogido su testimonio. El mismo ha escrito el 14 de abril de 1904 en el periódico *L'Espagne Inquisitoriales*, Nr. 2 mayo-junio de 1904:... «era durante el año 1868. Como nosotros, he recorrido ese hermoso país (España) llevando no sólo la buena nueva revolucionaria, sino aún órdenes de insurrección de que me había encargado la Junta central republicana de Madrid». Eso ha debido ser política burguesa, sin relación con el movimiento obrero naciente que nos ocupa aquí.

Habla con simpatía de Garrido. Otros artículos son: *Los partidos en España* (publicado el 14 de noviembre), constata: «Ante todo se convino ahora en postergar las cuestiones sociales hasta el establecimiento de la república, porque un pueblo, lo mismo que un individuo, no puede permanecer ante dos grandes empresas a la vez...» Si Bakunin leyó eso, ese pensamiento fue la tumba de sus esperanzas. *Les approches de la crise en Espagne* (Barcelona, 15 de noviembre). *Comment on reveille un peuple* (Valencia, 22 de noviembre); acompañó a Garrido doce días en su gira por Cataluña; Orense, otro jefe republicano, había hecho su gira por Andalucía; se encuentran en Valencia, y Elías escribe de Garrido, «del cual diría más si no lo quisiera de todo corazón». *La lutte des manifestations en Espagne* (Málaga, 28 de noviembre). *Le premier sang* (Alora, 6 de diciembre); Alora está en la montaña, entre Málaga y Córdoba; Garrido estuvo allí entre los campesinos a causa de las elecciones (1).

La correspondencia de Eliseo Reclús nos informa también sobre ese viaje. A fines de 1868 Eliseo Reclús escribió a su hermano: «soy de la opinión de Rey: es por la audacia revolucionaria solamente como podrá triunfar el partido republicano. Si hace transacciones y compromisos, está perdido», lo que muestra que existía tal peligro.

Volvamos a Fanelli, que el 26 de noviembre escribe desde Madrid, firmando Pietro: «Mia cara Virginia (Bakunin). Sono da ieri l'altro (24 de nov.) in Madrid»; estuvo dos días enfermo «e poi in viaggio ed in affari del nostro commercio, che mi hanno molto e sempre occupato». Había partido con la mitad de lo que debía llevar; todo era caro; es preciso hacer otros viajes;... «che se tu non adempivi subito in Madrid ai tuoi impegni e provvedermi, io mi sarei trovato in una di quelle posizioni che essendo contrarie alle mie abitudini ed ai miei instinti, e piú ancora alla norma della vita che voglio tenere, avrei sofferto troppo, ed avrei risentito tanto questo dolore, che non

---

(1) Hubo tal vez otros artículos a comienzos de 1869, pero no lo sé en este momento. No sé tampoco si Elías Reclús escribió también sobre ese viaje en la gran revista rusa *Djelo*, en la cual colaboraba desde hacía muchos años.

avrei potuto piú essere tuo intimo sozi»: esas palabras escribió a Bakunin, «e che tu avresti dovuto sentirne viva l'importanza, quasi a derisione m'inviti a ripeterti le stesse cose in termini meno borghesi?» Son addolorato, fortemente addolorato di questa tua condotta verso di me, che nessuna ragione ti autorizza tenere. Or bene, giá che vuoi ch'io parli duro; ch'io faccia come fanno le contadine che anche per esprimere il loro amore danno dei pugni nello stomaco del loro amante, ti dirò che in questa faccenda ti sei condotto molto male, perchè non dovrei sporre tuo frattello che sai come pensa e sente, alla possibilità di sfigurare, quando lo mettevi in una si delicata posizione; non lo dovevi, perchè tu stesso sai come è un viaggio in circostanze eccezzionali e te ne esageravi la idea quando parlavi de due mile franchi e dei 1500 a portarsi; e non lo dovevi poi, tanto piú, quando avevi ricevuta la mia lettera che ti accennava chiaramente la posizione in cui ero, e premurava a non farla cangiare in falsissima come poteva divenire da un momento all'altro».

Explica que Bakunin le había dado 300 liras y luego había vuelto a tomar 20 y después otras 20; a eso se agrega el poco dinero que tenía consigo (Fanelli vivía de 100 liras, menos 7 de impuesto; por consiguiente, de 93 liras por mes que recibía como víctima de los Borbones, prisionero del tiempo de Pisacane, 1857, y como diputado del distrito donde había tenido lugar esa insurrección, reelegido siempre por los campesinos; viajaba gratis por todos los ferrocarriles de Italia y se alojaba, por decirlo así, en los trenes, haciendo comisiones en interés de la propaganda en todos los rincones de Italia). Gastó 140 liras para diversas cosas y para indumentaria de invierno; esperó largo tiempo a Gambuzzi, gastó 40 y 25 liras y recibió 100 en lugar de 200 liras. Habría debido partir a España con 320 liras «cosa che come uomo onesto e preciso non credetto fare». Pidió, pues, a préstamo 300 liras, que debía devolver, «per tenerle di reserva in qualunque evento ed in salvaguardia del mio decoro» (1)... Tenía, pues, 630 liras. No pudo tomar el barco y después de seis días en Génova tomó el ferrocarril y, para no pasar una noche en un hotel, debió tomar algunas veces la segunda clase y una vez la primera en un expre-

so. En Barcelona los precios son elevados como en Suiza. Viaja con Alfonso, Paolo y Errico (Elías Reclús, Rey y...?) a Valencia y debía viajar con ellos como con otros hombres políticos en segunda y alojarse en los hoteles más caros. Al fin debió tomar prestadas 100 liras a Elías y a los otros para poder continuar su viaje. A fin de llegar sin demora a Madrid, tuvieron que ir en parte en segunda y en primera clase. Gastó en total 440 liras, prestó 100; le quedaron 80. En Madrid, en un hotel adonde lo dirigió Alfonso, habitó por economía bajo el techo, pagando 7 liras por día, habitación y comida; a eso era preciso agregar ropa, periódicos, cartas y el café donde se encuentra únicamente «la gente di commercio» (los revolucionarios), y una taza de café cuesta media lira. Si supiese el idioma viviría más barato, pero no lo conoce y no tiene más que «lettere di presentazione per forti case di commercio». Gambuzzi no escribe ni envía las otras 100 liras. Dentro de ocho, o más bien de seis días, quedará sin dinero, «senza un soldo —cosa che mi umilia tanto in un paese straniero per amicizia e per lingua, che sono malato e furioso come un tigre— tanto più che non posso prendere nemmeno la risoluzione di partire, cosa dannosa al commercio nostro (la causa), ma che pure farei, perchè io fidava di trovare quí l'occorrevole e trovo invece la tua lettera che vuole ch'io parli borghese!!! Ti assicuro che nel leggerla ho parlato turco.

Spero che tu mi abbia capito e che provvederai in qualunque modo a rigor di posta; che se fosse altrimenti, mi faresti trovar pentito d'aver accettato il mio incarico».

Alfonso y los otros están de viaje y no los volverá a ver quizá hasta dentro de diez días.

«Concludiamo.—Quí ci è molto da fare in commercio e più che in ogni altra nazione. Ciò che paralizza, è il momento in cui le attualitá politiche assorbiscono tutto, e se vi è calma apparente, ciò non toglie che un giorno o l'altro verrano le bastonate, perchè il governo vorrebbe

---

(1) El 1 de agosto de 1870 escribe Bakunin a Mockowski: «Fanelli ha vuelto fatigado y no puede olvidar que, al no enviarle esos 200 francos, hemos perjudicado su decoro; pero es siempre nuestro y está con nosotros.»

far un colpo di mano»; pero el gobierno no halla aún su plena fuerza, porque una parte de las tropas no le secunda. Hay muchos republicanos, pero perderán contra los partidos coaligados y no quieren eso; preparan, pues, las elecciones, persuadidos de tomar entonces las armas. En esa situación todo es provisorio y «si paralizza».

«Il far affari è dunque difficile; ma si può pur fare qualche cosa per ora e prendere relazioni serie per l'avvenire; ma perciò non si può vivere di pàssagio.—Io quello che conto di veramente serio è una sola relazione (a... data; palabra ilegible) ed un altro che si lega abbastanza bene con la nostra casa e per la quale ti dirò dei campioni (muestras; ¿literatura?) che potrai far inviare; ma pel resto non v'è che la conoscenza di molti commercianti coi quali si potranno fare affari per l'avvenire, se potremo intenderci nel tempo necessario ed acquistare il credito necessario»...

En cuanto a él mismo, si no hay otro medio, «mandami l'occorevole per partir subito e ritirarmi»; volvería por Ginebra y el Simplon. ¡En qué situación no estaría si no hubiese tomado las 300 liras de reserva! «Tuo aff (ettuosissi) mo fratello Pietro».

Esas cartas de otra edad, en efecto las únicas de Fanelli que conozco, le muestran tal como fue y honran. Estaba dedicado íntegramente a la labor, a pesar de la vejación personal intolerable que experimentaba. Los peregrinos de Moscú y muchos otros de nuestro tiempo no comprenden así las cosas monetarias. Bakunin y muchos otros se habrían desembarazado; la impotencia de Fanelli para hacerlo es commovedora.

Bakunin escribió a Gambuzzi el 30 de noviembre: «Carísimo, acabo de recibir la carta más estúpida del mundo de nuestro amigo... Le he preguntado simplemente cuánto y por cuánto tiempo le quedaba dinero y me envía una cuenta ridícula de sus gastos cotidianos, como si hubiese podido nunca dudar de su puritanismo ante sí mismo. Eso me ha herido profundamente, entristecido. En fin, qué hacer, hay que tomar a los amigos como son. Le envié inmediatamente 200 francos. Haz tú lo posible, reúne lo que puedas y envíaselo. En la carta que le envío hoy le pregunto si piensa que su presencia en España

podrá ser *seriamente* útil para nuestros negocios y, si piensa que sí, que me escriba de inmediato cuánto tiempo cree poder quedar allá y de qué suma más o menos tendrá necesidad para permanecer todo el tiempo que le parezca necesario. Si me dice que su presencia en España es verdaderamente útil, entonces haremos todos los esfuerzos posibles para sostenerlo, y tú nos ayudarás, hermano, cueste lo que cueste. Si no, que regrese en seguida»...

En la carta de Fanelli que envía a Gambuzzi, Bakunin escribe: ...«He escrito a nuestro amigo gentilhombre y caballeresco hasta la estupidez, que decida por sí mismo y que, él solo que conoce el terreno, puede decidir si en el interés real de nuestros asuntos debe quedar aún allí o no. Si ha entablado relaciones serias, es preciso que las lleve hasta el fin, entonces tendremos un resultado útil, positivo de su viaje, y más vale agregar a sus gastos que perder por completo inútilmente el dinero que hemos gastado ya. No lo zahieras demasiado ¡es tan susceptible! Pero recomiéndale de tu parte que cumpla con el mandato recibido de nosotros.»

Por extractos de cartas se sabe aún, el 10 de enero de 1869: que Fanelli se quejaba aún de la falta de dinero, que la princesa Obolenska (la única persona con recursos amplios, pero inaccesibles para ella entonces, en el medio de Bakunin) no tiene aún intención de enviar dinero, y que Fanelli se prepara a ir (de Madrid) a Barcelona; el 4 de febrero, Fanelli pide dinero. El 11 de febrero Bakunin escribe a Gambuzzi: «exceptuando (quiere decir: además de) los 150 francos que le enviaste a Beppo, Mruk (de parte de la señora Obolenska) le envió además 100 francos el 6 de este mes. Espero que con eso podrá volver. Si no, me telegrafiará, como le he rogado en mi última carta, y aunque debiese hacer milagros, yo encontraré lo que me pida. Espero verlo aquí»... (en Ginebra).

En efecto, Fanelli regresó el 20 de febrero; ese día la señora Obolenska escribió desde Chaponeyre (cantón de Vaud): «Miguel ha venido con Fanelli», y el 27 de febrero, en la sesión pública de la sección de la Alianza de Ginebra, en presencia de 26 personas, Bakunin informa sobre su primer viaje al Jura (cantón de Neuchatel),

donde echó las bases de sus relaciones, bien pronto muy estrechas, con los internacionalistas de las montañas, y Fanelli informa sobre la fundación de la Internacional en España; «el informe escrito es depositado en nuestros archivos», dice el acta de las sesiones que he encontrado, pero los archivos mismos son inencontrables. En la sesión del comité de la sección, el 5 de marzo, en ausencia de Bakunin, se hace esta crítica según el acta: «que la mención de la fundación de la Alianza en España debe ser mejor precisada en la próxima sesión, porque no se sabe justamente si Fanelli habló de la Alianza o de la A. I. de los T.». Fanelli ha debido permanecer algunas semanas en Ginebra, puesto que habla en la sesión pública del 13 de marzo en una discusión abierta por Bakunin, que afirma «que la abolición del derecho hereditario debe ser resuelta la primera de todas las cuestiones en sentido afirmativo, sin lo cual la colectividad sería un absurdo.»

Bakunin conservó esa misma impresión que Fanelli había confundido la Alianza con la Internacional. Escribió en la primavera de 1872 en una carta destinada a España: «Al ayudarnos a echar los primeros cimientos tanto de la A. (A. I.T.) como de la Y. (Alianza) en 1869 (en España), Christophe (Fanelli) ha cometido una falta de organización de la cual sentís ahora los efectos. Ha confundido la Internacional con la Alianza y por eso ha invitado a los amigos de 3521 (de Madrid) a fundar la Internacional con el programa de la Alianza. Al principio eso ha podido parecer un gran triunfo; pero, en realidad, se convierte en una causa de confusión y de desorganización, tanto para una como para la otra.»

Discutiré esta situación más adelante; aquí observo que cuando Fanelli partió, la Alianza internacional pública se había declarado una rama de la Internacional con una organización separada y que aceptó el programa bien conocido: «La Alianza se declara atea», etc. Esta organización propuesta fue declarada nula en cuanto a su participación en la Internacional por el Consejo general, el 22 de diciembre de 1868, que rehusó la entrada de toda una sociedad organizada en el cuadro de la A. I. T. Esa comunicación llegó tarde al comité de la Alianza; el esbozo de respuesta de Perron está fechado el 26 de febrero. La

sociedad aceptó la decisión del Consejo general y renunció a su organización internacional pública. De todo eso no supo probablemente nada Fanelli en España y el único programa que tenía a mano fue el de la Alianza; la Internacional, aparte de los *considerandos* de los Estatutos generales y de las resoluciones votadas por sus congresos, no lo tenía. La manera de proceder de Fanelli se comprende, pues, pero Bakunin habría deseado que obrase como él mismo, por ejemplo, obraba en el Jura.

Fanelli cometió, pues, ese error, que los camaradas de España repararon, por lo demás y que no les ha causado ningún mal, en el fondo; no tuvo éxito sin duda, ni lo intentó siquiera, en la expropiación de alguna caja pública. En la intimidad, Bakunin no estaba, pues, muy contento de él y Fanelli, por su parte, se sintió molesto. Partió para Florencia y se mantuvo al margen por largo tiempo, no enojado, pero un poco molesto y no se volvió a oír nada de sus actividades en España, lo que por lo demás no prueba nada, porque se han perdido muchos rastros de la acción de este hombre silencioso.

El 11 de marzo de 1869 Bakunin escribió a Guillaume para que enviara su periódico *Le Progrés* (local) a Julio Rubau Donadeu, Angel Cenegorta, Tomás González Morago, Francisco Córdoba y López, de Madrid, a José L. Pellicer, Rafael Farga Pellicer, de Barcelona, a Rafael Escardos y García, de Tortosa, cerca de Barcelona, y a Salvador Alfonso, de Valencia (¿será el Alfonso de la carta de Fanelli?).

Hubo una ruptura con los otros dos viajeros, Elías Reclús y Rey. Un documento de manos de Charles Perron, sin fecha, pero que corresponde a los primeros meses de 1869, declara: «Algunos antiguos miembros de la *Fraternité internationale* (el grupo íntimo y secreto de Bakunin), de acuerdo con el comité central, han declarado disuelta esa institución», y entre las causas de esa decisión da la crítica siguiente:

«Algunos de los nuestros han ido a España y en lugar de dedicarse a agrupar los elementos socialistas que, tenemos la prueba material, son ya muy numerosos y además bastante desarrollados en las ciudades como en el campo de ese país, han hecho mucho radicalismo y un

poco de socialismo burgués, olvidando que en nuestra época todo movimiento que no tiene por objeto la franca reivindicación de todo el capital social, mobiliario e inmobiliario, en provecho de su único propietario legítimo, la colectividad obrera, y que toda otra política que no sea abiertamente socialista, en la acepción no burguesa, sino ampliamente popular de la palabra, son desde el punto de vista de la emancipación del trabajo, un movimiento y una política reaccionarios. Los hermanos, olvidados del fin que perseguían o que debían perseguir, han abrazado la causa de ese pobre republicanismo burgués que se agita, con tanta impotencia y ruido en España, lo han defendido en los periódicos, tanto españoles como franceses, y han llevado el desdén hacia todos nuestros principios hasta prestarse a tentativas de acercamiento con Espartero y con Prim mismo en caso necesario»...

El documento está firmado por cuatro cifras (de tres países) del comité central y por un hermano de un cuarto país, cifras incomprensibles, salvo que hubiese un italiano entre ellos (1/13).

Esa crítica tal vez se aplica a la actividad de Naquet, tal como la describió él mismo en 1904. Es probablemente muy justificada.

No conociendo lo que se dijo por carta entre Bakunin y los dos viajeros, o Elías Reclús, al menos, no sabemos si este último, que era de la *Fraternité*, ha podido dar a Bakunin la impresión de que no obraba de acuerdo al programa revolucionario de ella. Estaba en el movimiento cooperativista de París, y, libertario en el fondo, no iba más allá de ese socialismo moderno que Bakunin detestaba tanto, en su acción pública de entonces. Elías Reclús no se creyó en ninguna obligación con respecto a Bakunin sobre esa cuestión y se indignó toda su vida de lo que consideraba la duplicidad de Fanelli y de que Bakunin lo tratara de marioneta. Me ha contado, en 1895, que introdujo a los otros dos ante sus amigos españoles; notó pronto que pasaba algo a sus espaldas, que Fanelli obraba en realidad contra los republicanos, a quienes se iba a ver, que difundía la idea de que la verdadera revolución pondría un fin tanto a los republicanos como a los monárquicos. Reprochó a Fanelli amargamente el que traiciona-

se la buena fe de los republicanos, amigos de Elías, a quienes éste le recomendaba, Fanelli, como Maquiavelo, se reía de esos escrúpulos. Elías pensó que los italianos y los rusos obrarían así. Como francés, el obraba de otro modo y se separó completamente de Fanelli. Desde Barcelona escribió una carta a Bakunin que marca igualmente su ruptura; se han vuelto a ver una sola vez, en Zurich, en 1872.

Con Rey, de París, Bakunin conserva aún algunas relaciones (otoño de 1869), pero también éste desapareció. Se le ha descrito como un hombre no productivo, siempre descontento de sí, que obraba por impulsos, pero que no acababa nada; terminó como diputado oportunista.

De Fanelli, Bakunin escribe aún a A. Richard, el 4 de diciembre de 1868: «Henry (Fanelli) y nuestros dos amigos se encuentran ahora en Madrid. Lo que hay de bueno para los negocios es que la calma (¿la revolución?) parece que se establecerá pronto. Al menos, tal es el resumen de la carta por lo demás poco explícita que recibo de uno de esos señores». El 23 de mayo de 1869 la señora Obolenska escribe a Gambuzzi: «si Beppo (Fanelli) está en Nápoles, dígale que Miguel está profundamente entristecido por su silencio que no puede explicarse», y Bakunin escribe a Gambuzzi el 9 de agosto: «...se diría que quiere estar muerto para mí. ¡Dios tenga su alma en paz!». Se han vuelto a ver en los primeros días de diciembre de 1869, cuando Fanelli fue a Locarno, donde un joven español —pienso que fue Celso Gomis— visitó a Bakunin al mismo tiempo.

Me detuve a presentar todos estos detalles tanto para conservar los hechos en lugar de perpetuar las leyendas, como porque esos detalles hacen calcular muy bien el carácter de las primeras relaciones de Bakunin con la España internacionalista. Vemos así que Fanelli obraba solo, a su modo, que sus relaciones durante el viaje con Bakunin eran, por decirlo así, nulas. En cuanto a la acción o a la táctica usadas, informó sin duda a Bakunin en Ginebra, pero se retrajo luego y, si se restablecieron, en el curso de 1869, algunas relaciones se hicieron sin él. Como se verá pronto, hizo una labor excelente en España, supo encontrar hombres excelentes y les ayudó a

agruparse, pero se cree que habría podido ponerlos mucho más en relación con sus amigos de los otros países, principalmente con Bakunin, que se interesaba tanto por el movimiento y que estaba a la altura de su misión. Los españoles han obrado a pesar de eso y han triunfado, pero es lástima que el esfuerzo de Fanelli no haya dado frutos más ricos.

CAPITULO CUARTO

LA INTERNACIONAL TOMA ARRAIGO EN ESPAÑA

Después del destronamiento de Isabel (30 de septiembre de 1868), el gobierno provisorio del 8 de octubre era monárquico y perseguía a los republicanos y a los obreros; Cádiz fue bombardeado y hubo luchas sangrientas en Málaga (diciembre). En enero, los republicanos, determinados a oponerse con las armas en la mano a «un desarme», tuvieron en jaque al Gobierno, que no se atrevió a arrestar a Garrido. En esa situación las elecciones a Cortes, bajo la presión gubernamental, culminaron en una minoría republicana (75), contra 106 liberales independientes, 90 ministeriales, 29 conservadores y 21 absolutistas. En la deliberación sobre la forma de gobierno, la moción de Orense, republicano federalista, fue rechazada (182:64), la moción republicana unitaria igualmente (156:2), y la monárquica fue adoptada por 214 votos contra 71 (20 de mayo de 1869). El 18 de junio Serrano subió a la regencia. Prim es presidente del ministerio, cada vez más reaccionario. Se lucha en Tarragona, en Barcelona, en Valencia (sep., oct.) y el partido republicano sufrió derrotas sangrientas.

He aquí las principales peripecias del primer año del período revolucionario. El pueblo fue burlado después como antes de esa revolución. Faltó una iniciativa republicana: se vacila entre insurrección y elecciones y la reacción se afirmó pronto. Los obreros no estaban dis-

puestos a sacar las castañas del fuego para los jefes republicanos y han debido saludar la Internacional como la verdadera expresión de sus esperanzas e intereses.

Castilla y Cataluña estaban entonces tan frente a frente como hoy. Lorenzo, en las páginas 59-64 de su *Proletariado militante* describe el contraste entre la ciudad gubernamental de Madrid, sin industrias importantes, y el centro industrial de Barcelona, donde, ya desde 1840, los obreros, sobre todo los textiles, fueron organizados. Sin embargo, Lorenzo, que fue hasta tal punto un amigo de los obreros y uno de los suyos, expresa la opinión que el proletariado industrial catalán no se habría bastado por sí mismo para crear el movimiento español. Quiere decir que en ese caso el movimiento no habría salido de los límites de la lucha sindical; piensa que era preciso aún la inteligencia y la energía de los jóvenes abnegados e instruidos; dice:

«Si no hubiera estado en Barcelona Viñas, Soriano, Meneses y Ferrán, andaluces y privilegiados todos, si Rafael Farga no hubiera ido al congreso de Basilea donde recibió la sugestión directa de Bakunin, además de inspirarse en la grandeza de las ideas de los fundadores y cooperadores de la Internacional; si no hubiera estado presente Gaspar Sentiñón, que con sus grandes y enciclopédicos conocimientos y su constancia supliera las deficiencias, reemplazara a los perezosos y por su aspecto venerable fue como la personificación de la idea; si, en fin, no se hubieran agrupado los inteligentes, los activos, los buenos en la sección de la Alianza de la Democracia socialista, y hubiera debido esperarse que las corporaciones obreras por sí mismas, por evolución efectuada por sus propios medios hubieran entrado en la Internacional, los obreros catalanes no hubieran sido jamás internacionalistas.»

Cree también que si la acción de Fanelli se hubiera limitado a Barcelona, la ciudad industrial, habría fracasado, y que debía obrar también en Madrid, el centro político.

«Creo, pues, dice, que la misión de Fanelli, limitada a Barcelona, puramente obrera, hubiera fracasado, mientras que en Madrid fundó un verdadero apostolado que, aún sin conseguir la organización de los trabajadores madrile-

ños, ni siquiera modificar en nada sus detestables costumbres, ha difundido por todas partes la propaganda y ha fijado la atención de la burguesía política central y del proletariado de provincias, definiendo las ideas y destruyendo preocupaciones con periódicos sostenidos casi sin interrupción desde *La Solidaridad*, en 1870, pasando por *La Emancipación*, *El Condenado*, *El Orden* (clandestino), *La Revista Social*, *La Bandera Roja*, *La Anarquía*, hasta *La Idea Libre*, en 1898... *La Revista Blanca* y su *Suplemento* (y *Tierra y Libertad* y muchos otros después).

En Madrid, en tiempos de la revolución de septiembre de 1868, se reunían algunos jóvenes obreros inteligentes en el Fomento de las Artes, una especie de club y de universidad popular. Fanelli fue dirigido allí por los republicanos y tuvo la suerte de encontrar pronto a Tomás González Morago, grabador, entusiasta de todo lo nuevo y avanzado, muy conocido y muy activo, que invitó a los mejores elementos a conversaciones con Fanelli. También Lorenzo y su amigo Manuel A. Cano, fueron advertidos un domingo, en un café, por Morago, sobre la existencia de la Internacional. «Precisamente —cuenta— Cano y yo, por la lectura de algunas obras de Proudhon, por el extracto de las obras de Fourier y por la campaña socialista de Pí y Margall, en *La Discusión*, y además por nuestros comentarios sobre aquellos trabajos, nos hallábamos perfectamente preparados para la gran empresa que se trataba de acometer.» Morago les invitó a una reunión, donde estaría presente Fanelli, delegado de la Alianza, en misión para formar un núcleo organizador de la A. I. de los T. Se había presentado a algunos diputados republicanos «en demanda de jóvenes obreros para formar ese núcleo»; Morago les invitó a la reunión celebrada en casa de Rubau Donadeu. Fanelli, «alto, de rostro grave y amable, barba negra y poblada, ojos grandes, negros y expresivos, que brillaban como ráfagas y tomaban el aspecto de cariñosa compasión, según los sentimientos que le dominaban. Su voz tenía un timbre metálico y era susceptible de todas las inflexiones apropiadas a lo que expresaba, pasando rápidamente del acento de la cólera y de la amenaza contra explotadores y tiranos, para adoptar el del sufrimiento, lástima y consuelo, según

hablaba de las penas del explotado, del que sin sufrirlas directamente las comprende o del que por un sentimiento altruísta se complace en presentar un ideal ultrarrevolucionario de paz y de fraternidad. Habló en francés y en italiano, se comprendía su mímica expresiva y siguió su discurso. Hubo tres o cuatro de tales sesiones de propaganda y discusiones privadas en paseos y en el café; se ocupó bastante de Lorenzo, que juzgó útil para su obra. «Nos dejó ejemplares de los estatutos de la Alianza de la Democracia socialista (una hojita de cuatro páginas de octubre de 1868), reglamentos de algunas sociedades obreras suizas (de Ginebra) y algunos periódicos obreros órganos de la Internacional (jurasianos, belgas), entre ellos unos números del *Kolokol* (en francés) con artículos (error) y discursos de Bakunin (en el congreso de Berna), y antes de despedirse de nosotros quiso que nos retratásemos en grupo, como así se hizo, reuniéndonos todos el día convenido, menos Morago, que tuvo sueño y no pudo despertarse a pesar de que todos fuimos a su casa y el mismo Fanelli le invitó a que nos acompañara; por eso en el grupo fotográfico no figura su retrato y sí sólo su nombre.»

Esta fotografía fue reproducida en *La Huelga General* (Barcelona), núm. 5 del 25 de diciembre de 1901: *Núcleo fundador de la Asociación Internacional de los Trabajadores;* se ha añadido, probablemente por Lorenzo: «Jóvenes entusiastas, republicanos que habían aprendido de Rivero las energías revolucionarias, de Orense la justicia práctica, de Castelar la grandiosidad de la evolución progresiva, de Garrido los utilitarismos socialistas, de Figueras los recursos íntimos de la política, de Pi y Margall los grandes ideales de la humanidad, dispuestos a dar su vida por la revolución como algunos lo probaron en la sangrienta jornada del 22 de julio frente al cuartel de San Gil, socios del Fomento de las Artes, varios iniciados en las ventas carbonarias (1) y todos los individuos de los gru-

---

(1) V. *El Proletariado militante*, I. pág. 72-73: «algunos iniciados en el carbonarismo andaluz, que a todo trance querían fundar una organización autoritaria y secreta con objeto de imponer carácter socialista a la futura república que juzgaban muy próxima»; hasta propusieron que entraran todos en el carbonarismo, lo que fue rehusado.

pos precursores del batallón de milicianos de Antón Martín (1), tal eran los jóvenes obreros que recibieron directamente de Fanelli la doctrina anarquista y la misión de organizar en España la A. I. de los T.»

Fueron Fanelli, José Rubau Donadeu (2), Nicolás Rodríguez, lampista; José Fernández, broncista; Angel Cenegorta, sastre; Manuel Cano, pintor; Francisco Mora, zapatero; Marcelino López, zapatero; Antonio Cerrudo, dorador; Enrique Borrel, sastre; Anselmo Lorenzo, tipógrafo; José Poysol, tipógrafo; José Adsuar, cordelero; Julio Rubau Donadeu, litógrafo; Miguel Langara, pintor; Quintín Rodríguez, pintor; Antonio Gimeno, equitador; Enrique Simancas, grabador; Angel Mora, carpintero; Tomás Fernández, tipógrafo, y Benito Rodríguez, pintor.

La fotografía no contiene a T. G. Morago, grabador, Francisco Córdoba y López, periodista, Juan Jalvo, pintor, y Tomás González Velasco, tipógrafo.

El 24 de enero de 1869 —Fanelli, según el libro de Mora, pág. 52, habría estado aún en Madrid— hubo reunión para adherirse a los Estatutos generales de la Internacional y constituir el *Núcleo provisional fundador de la Asociación Internacional*, compuesto de tres comisiones de siete miembros, para relaciones locales, provinciales e internacionales, para la propaganda y fundación de un periódico y para la elaboración de los Estatutos; presidente, Angel Cenegorta, secretarios, Enrique Borrel y Fran-

---

(1) V. *El Prol. Mil.*, I. pág. 30, grupos secretos armados formados en tiempo de la revolución, el *Batallón de voluntarios de la libertad.*

(2) José Rubau Donadeu fue un republicano avanzado, que llama Lafargue en su folleto de 1872 «uno de los fundadores del nuevo partido socialista de Barcelona», nota que el folleto *L'Alliance* (1873) eleva a «un candidato derrotado en Barcelona, fundador de un partido seudo-socialista». Encuentro en uno de los extractos de las actas del consejo general (*The Eastern Post*, Londres, 15, abril de 1871, que en la sesión del 11 de abril es leída una carta de Barcelona, donde se dice: ...«el más activo y el más radical en el Partido republicano es José Rubau Donadeu, cuya acción es una espina en los ojos de las celebridades republicanas»; se nombra a Suñer y Capdevila, el librepensador, junto a él. Ese republicano y Morago han sido probablemente la clavija obrera de la obra de Fanelli en Madrid; Garrido o algún otro habría señalado a Rubau Donadeu y éste a Morago.

cisco Mora (1). Sin embargo, después de la marcha de Fanelli, chocaron diversas tendencias: Rubau Donadeu buscaba alianzas republicanas, otros preconizaban el carbonarismo, otros la masonería; pero todas esas desviaciones fueron evitadas.

Algún tiempo después, en ese grupo no homogéneo hubo malentendidos y cuestiones con motivo de las credenciales de miembros de la Alianza enviadas de Ginebra, bagatela que Lafargue y sus secretarios de 1872, y de acuerdo con ellos los compiladores del folleto *L'Alliance* (Londres, 1873), desfiguraron y explotaron de una manera indigna, como todos sus procedimientos. Escribieron, el 9 de julio de 1872, «que se habían remitido desde Ginebra cartillas con título de socios a Morago, a Córdoba y López...; que Jalvo, presidente por aquel entonces de la sección Internacional de Madrid, presentó su dimisión de presidente, y se salió de la Internacional, porque no quería formar parte, según dijo, de una sociedad dentro de la cual existía otra sociedad secreta, cuyo objeto le era desconocido» (el folleto de Londres amplifica: «una sociedad compuesta de burgueses, se dejó conducir por ella»). F. Mora, en su libro, habla de 'graves disensiones''; Fanelli «dejó... algunos afiliados a la Alianza; pero... no se constituyó ninguna sección»; Mora posee una credencial, fechada en Ginebra, de marzo de 1869 y firmada por Bakunin como presidente de la Alianza (págs. 53, 55, 126, nota 1).

Es evidente que no se envían cartillas de miembro de una sociedad secreta y que no se trata más que de las cartillas de la Alianza internacional pública, no reconocida por el Consejo general, y que no se disolvió más que después de haber recibido la última respuesta de Londres, fechada el 20 de marzo de 1869 (2). El 5 de marzo Fanelli estaba en Ginebra, comunica esos nombres como miembros deseables o deseosos de ser recibidos en la Alianza pública y Bakunin, presidente de la comisión, envía esas cartillas como el 11 de marzo escribe a Guillaume para que envíe su periódico a algunos otros españoles. Nada

---

(1) Probablemente la fotografía representa esa reunión.

(2) Véase *Oeuvres* (París), vol. 6, 1913, págs. 198-202.

más sencillo. Cuando esa Alianza fue disuelta, pero el grupo ginebrino continuó y se convirtió en sección de la Internacional, se copiaron esos nombres españoles en la lista de miembros; se encuentran: 53 Farga Pellicer Rafael, 54 Córdoba y López, 55 José Rubau, diputado, 56 Cena Gorta (*sic*), 57 González (Morago), grabador, todos marcados como no habiendo enviado su adhesión; Morago no fue recibido más que el 27 de noviembre de 1869, bajo la garantía de Bakunin y de Sentiñón. Se pueden ignorar las peripecias de la Alianza pública en Madrid, pero Lafargue y Engels, que pretendían ser conocedores de esa cuestión, y jueces a la vez, no tienen esa excusa.

El núcleo eligió un comité unificado en julio y el 20 de septiembre de 1869 se aceptan los Estatutos de la *Sección organizadora central provisional de España*, que se ocupa de la organización en todo el país (Mora, págs. 55-57).

¿Y el Consejo general de Londres? «No recuerdo —dice Lorenzo, I, pág. 116—, cuánto tiempo pasamos, mucho sin duda, sin saber nada del Consejo general, ni obtener contestación a nuestras comunicaciones; tengo sobre el particular muy vagos recuerdos, pero juraría que de Londres no nos vino por entonces ni un consejo, ni una chispa de excitación entusiasta»... (1).

Del 24 de diciembre de 1869 data el *Manifiesto de los Trabajadores de la sección de Madrid a los Trabajadores de España* (Madrid, 1869, Imprenta a cargo de Núñez, dos páginas a tres columnas en folio); véase Lorenzo, I, pág. 116-23. Morago es el autor (véase *El Productor*, Barcelona, 27 de diciembre de 1889). Ese manifiesto es socialista en general, refuta la política y el sufragio universal y se advierte en él una influencia del programa de la Alianza en las palabras «la igualdad política, económica y social de las clases y de los individuos».

Los firmantes son las tres comisiones de la sección

---

(1) Viñas recuerda a Francisco Mora (carta de 3 de agosto de 1872, *Cuestión de la Alianza*, pág. 2) que «hablando de sus primeras correspondencias, me decía que se le (al Consejo general) había dado una buena lección al contestarle». Ignoro a qué hace alusión, pero lo cierto es que la Internacional española no debió ningún apoyo a los marxistas de Londres, ¡hasta la llegada de Lafargue, claro está!

organizadora central provisional, la *comisión administrativa:* Bernardo Pérez, Fabricio Giménez, Angel Mora, Francisco Oliva, Eligio Paga, Luis Castillón, Miguel Giménez; la *comisión de correspondencia:* Felipe Martín, Enrique Borrel, José María Fernández, Francisco Miñaca, Juan Carpena, Claro Díaz, Diego Basavilvaso; la *comisión de propaganda:* Vicente López, Hipólito Pauly, Máximo Ambau, Juan Alcázar, Anselmo Lorenzo, Francisco Mora, Tomás González Morago.

Morago ha sido siempre el centro de las injurias de Lafargue y de los autores del libro de Londres. No se tiene más que comparar esos dos textos (véase mi biografía de Bakunin, nota 2126) para ver cómo en Londres se agrega a manos llenas insultos groseros que Lafargue, al escribir en 1872 en España, no se atrevió a exteriorizar. He oído a Malatesta describirlo como el más notable de los anarquistas españoles y como un buen hombre. Murió de cólera en la cárcel de Granada.

Ese manifiesto anuncia la publicación de *La Solidaridad* (Madrid), que apareció, en efecto, el 15 de enero de 1870, con un artículo programa escrito por Lorenzo y firmado por él, H. Pauly, F. Mora, Morago y otros tres. En un artículo que liquida la cuestión entre los internacionalistas y Fernando Garrido, es absolutamente rechazada la política electoral... «Los trabajadores hoy no debemos hacer otra cosa que organizarnos y propagar los principios de la Internacional.» Cuando esas ideas sean generalmente aceptadas, se apoderarán de los puestos públicos que Garrido quiere poner ante los obreros, «no para ocuparlos, sino para destruirlos, destruyendo con ellos todo gobierno autoritario e implantando sobre sus ruinas la anarquía, o sea *la libre federación de libres asociaciones obreras agrícolas e industriales*» (lo cual es una descripción de la sociedad futura con las palabras tan frecuentemente formuladas así por Bakunin).

La Internacional se difundió rápidamente y Francisco Mora concibió la idea de un congreso, proposición aceptada por la sección de Madrid, el 14 de febrero de 1870. Entonces; como se verá, Barcelona y Palma de Mallorca pidieron también que se les consultara y el movimiento regional comienza seriamente.

Hemos visto hasta aquí a la sección de Madrid consolidar sus ideas, al principio un poco divididas, hacia el anarquismo tal como Bakunin lo expresaba. No hay Alianza alguna, nada más que el envío de esas cartillas, pronto inutilizadas, de Ginebra, ninguna correspondencia con Bakunin o Fanelli de que nosotros sepamos. La prueba de esa aserción es constituida por el hecho de que Morago, el alma del movimiento, escribe el 24 de octubre de 1869 para ser recibido en la sección de la Alianza de Ginebra; envía la carta a Fanelli y el comité de la sección no la recibe hasta el 27 de noviembre; es aceptado (garantía de Bakunin y de Sentiñón). El 13 de enero de 1870 se leen varias cartas de él en el comité; pide «nuestra opinión sobre la marcha que quiere seguir como miembro de la Internacional (y) de la Alianza, y que aconseja seguir a los otros miembros de la Internacional y de la Alianza, concerniente a la cuestión sobre hasta qué punto deben mezclarse en política las dos asociaciones mencionadas, o si no deben mezclarse de ningún modo en ella» (actas). La discusión muestra opiniones «en un sentido bastante diferente o, por decir mejor, opuesto». A proposición de Lindegger se le responde en el sentido de lo que había dicho Paul Robin en la discusión, «es decir, que la respuesta hará comprender al ciudadano Morago que el socialismo no quiere de ningún modo decir que es preciso mezclarse en política, y que, en consecuencia, cuando niega que la forma de gobierno republicana sea la más favorable para propagar y hacer prosperar nuestros principios, se deduce que no vale la pena mezclarse en política por las insignificantes ventajas que el establecimiento de una república burguesa nos ofrecería, y que, por consiguiente, la A. I. de los T., y la Alianza democrática y social no deben mezclarse más que en la política destructiva para poner en lugar del orden social actual un nuevo orden social, en el cual el trabajador gozará plena y enteramente del fruto de su trabajo, lo cual no será posible mientras el edificio gubernamental político actual no sea reemplazado por otra organización basada en la igualdad más absoluta.

El 4 de febrero de 1870 Celso Gomis, secretario entonces de la sección de la Alianza, lee una carta a Morago

«pidiéndole nota de los individuos de la Alianza en esa ciudad» (actas), es decir, que se quisiera saber dónde están las personas de la lista de la sección que sin duda no daban signo de vida.

El 20 de mayo de 1870 se trata aún de una carta de la sección a Morago. Bakunin, que esa vez está presente, se burla de la expresión «confiscación por causa de utilidad pública», que «hace suponer una alusión al Estado»; el secretario deberá redactar otra carta.

En la gran cifra de los nombres y de las cifras que debe datar de octubre de 1869, cuando Bakunin conocía ya a Rafael Farga Pellicer y a Sentiñón, contenida en el libro odioso de O. Testud, *L'Internationale et le Jacobinisme au ban de l'Europe*, París, 1852, vol. I, págs. 131-138, se encuentra: Sentiñón, Farga Pellicer, José L. Pellicer, pintor (de Barcelona); Rubau, Córdoba, Cenegorta, Benito Rodríguez, Lorenzo Asprillo, Tomás González, grabador (Morago); Cerrudo (de Madrid); todos de Madrid, por tanto, del núcleo de enero de 1869. Lo que demuestra aún que después de las noticias llevadas por Fanelli, Bakunin no tuvo ninguna otra relación con Madrid.

Pienso, pues, que se puede constatar para el primer año de la Internacional de Madrid el efecto de la propaganda muy seria y muy fiel de las ideas de Bakunin, hecha por Fanelli, desde noviembre de 1868 a enero de 1869, pero ninguna relación personal o de sociedad secreta, de lo que se llama la *Alianza*.

CAPITULO QUINTO

EL CONGRESO DE BASILEA.—SU REPERCUSION EN ESPAÑA

En *El Proletariado Militante*, I, pág. 50-59, Anselmo Lorenzo observa: «llamó la atención y aún suscitó discusiones un tanto apasionadas durante algún tiempo, el hecho de dirigirse Fanelli primeramente a Madrid», y no a Barcelona. Hemos visto que Fanelli había estado primero en Barcelona, pero circunstancias que no pudo dominar hicieron que comenzase su verdadera actividad en Madrid. Sin duda por el viaje anterior, Barcelona, Valencia, había adquirido experiencia y pudo obrar en Madrid con más efecto.

La diferencia entre los movimientos de Madrid y Barcelona es bien conocida; P. Kropotkin, en 1878, la experimentó también muy fuertemente. Lorenzo, que conocía tan bien ambos, militando en Madrid desde el comienzo hasta 1871-72 y en Barcelona durante muchos años después, no escribió los orígenes en Barcelona y yo no conozco más que un solo testimonio un poco explícito, pero del cual no puedo verificar el detalle; el del republicano Juan Salas en el libro *O Socialismo na Europa* (Lisboa, 1892), de Magalhães Lima, pág. 311 y siguientes.

Después de la revolución, las sociedades obreras, fuertes y numerosas desde hacía mucho tiempo, constituyeron, en octubre de 1868, el *Centro Federal de las Sociedades Obreras;* sus delegados, Farga Pellicer y G. Sentiñón, dan un informe de ellas al congreso de Basilea

(*Compte rendu du IVme. Congrés...* de l'Internationale, 1869, págs. 44-48). Los obreros Juan Fargas, Roca y Galés, Rafael Farga Pellicer, Juan Nuet, José Pamías (más tarde socialista oportunista), Jaime Balasch y otros eran los más activos. En las elecciones, en enero de 1869, los republicanos federalistas concedieron al Centro un candidato, Pablo Alsina, que fue elegido; los internacionalistas de Madrid tenían una pobre opinión de él (Lorenzo, I, págs. 64-66).

Fue entonces (a fines de enero) cuando Fanelli llegó a Barcelona con recomendaciones de Madrid, sobre todo de Rubau Donadeu, y reunió 20 ó 25 personas en el taller de José Luis Pellicer, calle de Casanova; estuvieron Rafael Farga Pellicer, Viladarga, Ramón Cortana, etc. Entonces se formó el núcleo que tuvo por presidente y secretario a los Pellicer.

Faltan otras informaciones precisas. Fanelli no queda en Barcelona más que dos semanas aproximadamente, encuentra un medio organizado ya y sabe ganar el espíritu de los que querían dar al movimiento sindical (el congreso del *Centro* el 13 de diciembre de 1868 había reconocido la libertad de sus adherentes de apoyar el partido político de su elección) una dirección socialista. Señala a Bakunin los dos Pellicer y a alguien de Tortosa para hacerle enviar *Le Progrés;* los dos Pellicer se encuentran en la lista de los miembros de la sección de la Alianza, lo que significa, como expliqué más arriba, que Fanelli y Bakunin los recibieron en febrero-marzo como miembros de la Alianza internacional pública.

Juan Salas continúa, sin datos precisos, que poco después de la formación del núcleo fue aumentado por el médico Gaspar Sentiñón, que había regresado de Alemania, donde habría permanecido desde la edad de seis años, de Trinidad Soriano, estudiante técnico de Sevilla, de González Meneses, de Cádiz, estudiante de medicina, de García Viñas, de Málaga, estudiante de medicina, y del abogado catalán Rius. Esos hombres y los de Pellicer se habrían organizado secretamente como la Alianza. Trataré de explicar más tarde esta observación última. Lorenzo escribe de estos hombres: «es difícil prever qué hubiera representado en el movimiento proletario interna-

cional (Barcelona y Cataluña) sin la inteligencia y energía de media docena de estudiantes, jóvenes, pero burgueses, que inculcaron el ideal, no en corporación alguna, sino en corto número de individuos, que, hay que reconocerlo, si no eran *esquirols*, como se llamó a los obreros no asociados, eran de aquellos que menos atención habrían prestado al socialismo. Claro está que si los jóvenes obreros aludidos, como inteligentes que eran, se hubieran decidido con el empeño de que eran capaces a la asociación, en ella hubieran obtenido los primeros puestos y no hubiera sido ya posible contar con ellos.» (Sigue el pasaje ya citado sobre Viñas, Soriano, Meneses y Ferrán, los andaluces, sobre el viaje de Farga Pellicer a Suiza, etc...)

El 2 de mayo de 1869 la sección de Barcelona de la Internacional es constituida (v. *Egalité*, Ginebra, 22 de mayo). El 1 de agosto apareció *La Federación*, órgano del Centro federal de las sociedades obreras; «era socialista, defendía al obrero y sus sociedades —dice Lorenzo— ...pero se lee en su primer número: «*La Federación* declara que la República Democrática Federal es la forma de gobierno que más conviene a los intereses de las clases trabajadoras; forma política necesaria para obtener su emancipación», y esa declaración impuesta por los convencionalismos políticos a la débil convicción del anarquismo naciente»... impulsó a los internacionalistas de Madrid a fundar su *Solidaridad* en enero de 1870 (1).

Se sentía menos libertad en Barcelona para proclamar altamente las ideas de la anarquía, a fin de no perder la influencia que se tenía sobre la gran masa: masa organizada, pero no avanzada aún en ideas, de los obreros.

Eso se ve por un carta de Rafael Farga Pellicer a

---

(1) Bien pronto *La Federación*, publicada hasta el 26 de mayo de 1872 y después de una interrupción forzada aún desde 1872 a 73, fue uno de los órganos más amplios y valientes de la Internacional, con este subtítulo: *Organo de la Federación barcelonesa de la Asociación Internacional de los Trabajadores;* las letras del título de *La Federación* llevan en el interior de las líneas que forman cada mayúscula una de las palabras siguientes: Libertad, Cooperación, Solidaridad, Trabajo, Racionalismo, Ciencias, Artes, Historia, Justicia, Moral, Verdad, Perseverancia, Internacionalidad, Progreso, Derechos, Deberes, Reciprocidad, bello resumen de las aspiraciones socialistas.

Bakunin, fechada ese mismo 1 de agosto, carta que vale la pena reproducir aquí (1):

Barcelona, 1 de agosto de 1869.

Mi querido Bakunin:

Con inmensa satisfacción he recibido vuestra carta. En seguida la leí al Centro Federal de las Sociedades obreras, como secretario general que soy de él, y enterado de su contenido ha acordado enviar a Bâle uno más (no ha determinado todavía el número), representantes de las sociedades obreras de Cataluña.

Mas es preciso hacer aquí algunas explicaciones; para que vos comprendáis la manera cómo deberán representar a España los obreros que enviará nuestro Centro Federal.

Aquí el socialismo no está tan desarrollado como fuera de desear; así es que el Centro Federal no ha decidido nada clara y terminantemente respecto a este punto tan interesante. Hasta ahora sólo se ha ocupado de organizar asociaciones obreras de todos los oficios y artes y propagar para que la federación entre todas se haya efectuado, y para que la República Federal triunfe en la gran lucha que sostenemos con los monárquicos, y demás conservadores de todas las demás tiranías.

No obstante, he de participaros con placer que la gran mayoría de los obreros son susceptibles de ser decididamente socialistas; puesto que van ya comprendiendo esas grandes ideas que llevan en sí nuestra inmediata y radical emancipación; gracias a los esfuerzos que hacemos algunos amigos en pro de esta propaganda dentro de las varias profesiones y oficios asociados y dentro del mismo Centro Federal, yo tengo la seguridad que dentro de poco tiempo formaremos parte los obreros de España de la grande Asociación Internacional de los Trabajadores; por-

---

(1) La he publicado por primera vez en el *Almanaque de la Revista Blanca y Tierra y Libertad para* 1904 (Madrid), págs. 44-47: *Carta inédita de R. Farga Pellicer a Miguel Bakunin.*

que procuramos algunos amigos hacer los Reglamentos de las Clases y del Centro, basados en el espíritu y tendencia del de la Asociación Internacional. De manera que, insensible y convencidamente, se encontrarán dentro de la Internacional.

Vos, querido amigo y correligionario, comprenderéis con cuánto cuidado y con cuánta prudencia ha de hacerse esta importante propaganda; para evitar futuras escisiones que retardarían más el triunfo de nuestra causa.

Mucho influirá, estimado amigo, a que los obreros españoles entren cuanto antes en la Asociación nuestra, si ahora (como sucederá si es posible) tienen representantes propios en Bâle; pues éstos les explicarían de una manera gráfica y completa el mecanismo, las ideas, tendencias y desarrollo de nuestra grande Asociación.

Contestad, amigo, a vuelta de correo, si nuestro Centro Federal puede tomar parte en el Congreso de Bâle, no obstante no declararse ser de la Internacional. Es de suma importancia y necesidad que a pesar de no ser ahora de la Asociación, pueda este Centro concurrir al Congreso de Bâle, precisamente para acelerar más el que ingrese cuanto antes a ella. Espero, pues, que haréis lo posible para que puedan venir a Bâle representantes delegados de España, con las circunstancias expresadas. Espero pronta contestación: «*Al Centro Federal de las Sociedades Obreras*. Rafael Farga Pellicer, secretario, calle Mercaders, 42 Barcelona.».

Por el correo os envío un número del periódico *La Federación*, órgano del Centro, que de una manera *prudente* defenderá el socialismo. En España ha habido entre la clase obrera algunos individualistas que ahora ya van batiéndose en retirada. *La Federación* trabajará activamente para acabar de despreocupar a unos y para convencer a todos de la grande necesidad de ser *racionales, socialistas y republicanos-federales*. Le llamo la atención sobre la R del título, y sobre el Prospecto que yo he escrito como director que unánimemente me ha nombrado el Centro Federal. He procurado y alcanzado que todo el consejo de redacción sea, como es, socialista.

Espero que vos me autorizaréis para que publique vuestros escritos de *Le Progrés*, y hasta me atreveré a

rogaros que escribáis y remitáis —si podéis hacerlo— unos artículos originales vuestros, hechos directamente para nuestro periódico *La Federación*, como, por ejemplo, tratando *de la abolición del Estado, de la abolición de la propiedad hereditaria y de la renta, etc.* (1).

Distingamos: yo soy también secretario de la sección de Barcelona de la *Asociación Int. de los Trabajadores*, que fundamos alentados y dirigidos por vuestro caro amigo *Fanelli*.

Las continuas ocupaciones políticas que tenemos nos han privado de propagar más la Asociación; pero en lo próximo nos reuniremos los de la Internacional (que hay tres o cuatro que son presidentes de sociedades federales en el Centro Federal) para tratar de vuestra carta; mas yo desconfío que enviemos a nadie a Bâle, porque somos pocos y pobres. Ya le contestaremos. De todos modos, como internacionales enviaremos a Londres nuestra cotización de 1/10 de franco por miembro, que todavía no hemos hecho.

Ya le he escrito a *Rubau*, diciéndole que conteste a vuestra carta.

En la sesión del domingo próximo comunicaré a mis amigos de l'Internationale (sección Barcelona) vuestra carta y vuestro deseo que los más demócratas, socialistas y radicales formen parte de la *Alianza*. Por lo que a mí toca, acepto *completamente* todo lo consignado en el librito que me ha enviado.

Hasta otro día. Espero con impaciencia vuestra carta, que no importa sea francesa; pero de buena letra.

Tened la seguridad, amigo y hermano mío, que siempre trabajaré con todas mis fuerzas y por el camino más corto para obtener la redención social, la emancipación

---

(1) No conozco más que algunos números de *La Federación;* los artículos de Bakunin en *L'Egalité* (Ginebra) han sido traducidos, como *Las Adormideras*, núm. 20, 12 de diciembre de 1869; *Política de la Internacional*, núm. 29, 13 de febrero de 1870; *Respuesta de un internacional a Mazzini*, núm. 106, 27 de agosto de 1871, etc. No pienso que Bakunin haya escrito artículos originales para *La Federación*, pero valdría la pena examinar una colección completa del periódico, tanto por otros numerosos detalles interesantes como para ver si se encuentran en él extractos de cartas de Bakunin, etc.

completa de las clases trabajadoras, la muerte de todo privilegio y monopolio.

Expresiones a Fanelli.

Vuestro amigo y hermano,

Rafael Farga Pellicer

Esta carta, felizmente conservada, muestra cómo estaba la Internacional, la víspera del gran congreso de Basilea, en Barcelona; una débil sección, de la cual el secretario y algunos miembros tenían alguna influencia sobre las masas obreras por medio del Centro Federal, pero la influencia de sus ideas, las de Fanelli y de Bakunin, no era absoluta y procedían con prudencia en la propaganda de esas ideas.

Se ve también claramente que Bakunin había escrito tanto para alentar el envío de delegados a Basilea —como escribió en ese sentido a todos sus amigos— como para enviar las cartillas de miembros de la sección de la Alianza de Ginebra, puesto que esa sección se había constituido definitivamente el 26 de junio de 1869 y había hecho imprimir 200 ejemplares de cartillas de miembro, conteniendo los Estatutos de la Internacional, las resoluciones de sus congresos, el programa de la Alianza de la democracia socialista de Ginebra, folleto de 27 páginas, impreso por Czerniecki, de Ginebra, publicación administrativa como la que hacía cada sección. En la sesión pública de esa sección, del 31 de julio, la carta del Consejo federal fue leída «anunciando nuestra aceptación como sección... por unanimidad de los miembros del Consejo general», carta fechada el 28 de julio de 1869, firmada *El secretario general, P. G. Eccarius*. La lista de miembros contiene los dos Pellicer como fundadores, lo que equivale a decir en este caso que eran miembros recibidos por el antiguo Comité internacional y se nota aún, números 69 y 70: «dos cartillas entregadas a Farga Pellicer sin nombre», sea enviadas así por Bakunin, sea remitidas a él cuando estuvo en Ginebra (1).

---

(1) El 29 de julio Bakunin escribe a Lyon (Albert Richard) que Perron envía «veinte muestras y carnets» pedidos; el 9 de agosto escribe a Gambuzzi que a él, a Fanelli y a Friscia les fueron enviados grandes

El 28 de agosto G. Sentiñón es presentado al Comité de esa sección por Bakunin y Paul Robin; el 29 de agosto es recibido en la sección. El mandato para Basilea recomienda al delegado estas ideas: colectividad, abolición del derecho de herencia, las cajas de resistencia por cuerpos de oficio y federalizadas, etcétera; Sentiñón es elegido delegado de la sección por unanimidad. Farga Pellicer estaba en Ginebra por la misma época y asistió a las reuniones generales tempestuosas de las secciones de Ginebra, donde fueron discutidas las elecciones de delegados para Basilea.

En Ginebra y en Basilea, pues, a fines de agosto de 1869, Farga Pellicer y Sentiñón tuvieron la primera ocasión de conocer ampliamente a Bakunin y de entenderse con él. Fue entonces cuando fueron recibidos en esa intimidad, llamada de otro modo *Fraternité internationale*, agrupación cuya composición se modificó fuertemente a principios de 1869, cuando todo un pequeño número de hombres fueron eliminados de esa intimidad. Existen diversos documentos sobre esa crisis y la declaración de que la *Fraternité* quedaba disuelta, de la que di un extracto más arriba. No se sabe si ha sido formalmente reconstruida, a pesar de todas las designaciones en las listas cifradas que se conocen. Bakunin y los hombres que admitió en ese círculo íntimo estaban verdaderamente muy ligados por los dos fines principales: inspirar por una acción secreta local las fuerzas nuevas en el movimiento local, y entenderse para las acciones internacionales. La idea era tener amigos abnegados en diversos grados para el movimiento local, provincial, regional, internacional. No había, pues, organización formal, pero se convino en proceder así y Farga Pellicer, que aceptaba las ideas y los métodos de Bakunin, volvió a Barcelona; G. Sentiñón, según Guillaume (*L'Int.* I, pág. 242), hizo «un viaje a Alemania y a Bélgica para informarse sobre diversas cuestiones técnicas, en vista de un levantamiento armado

---

paquetes con impresos (libretas y declaración de adhesión). Escribe a Richard: «he escrito absolutamente a todos nuestros amigos para citarlos para el 6 de septiembre». En esa ocasión, pues, escribió a Rubau Donadeu, de Madrid, y a Farga Pellicer, de Barcelona, etcétera.

eventual de los obreros de Cataluña». Se detuvo en noviembre en casa de Guillaume en Neuchatel; Guillaume lo describe así: «era un hombre de un carácter dulce y muy afable, muy instruido, de continente sosegado y casi tímido; había hecho sus estudios de medicina en la Universidad de Viena, en Austria, y hablaba el alemán como un alemán. Había un misterio en su vida, misterio que ignoro y que no he tratado de saber; lo confió a Bakunin, que al pasar por Neuchatel a fines de octubre, me había hablado de él con mucha simpatía». Sentiñón se encontró entonces con camaradas jurasianos en Locle, donde pronunció un discurso sobre España: «... a pesar de la derrota de los republicanos, la situación en España está lejos de ser desfavorable... y cuando el estado de sitio sea levantado (11 de diciembre) se conseguirá prontamente hacer adherirse de todas partes obreros a la Internacional... Otra cosa de buen augurio para el socialismo en España (acababa de hablar de la ausencia de influencia del clero, sobre los hombres al menos), es que el antagonismo entre los obreros y los campesinos no existe. Los campesinos desean una revolución más aún que los obreros de las ciudades»... (*Le Progrés*, Locle, 27 de noviembre). Sentiñón fue a Ginebra, donde él, Guillaume, Paul Robin y Perron se reunen y desde allí Guillaume y Sentiñón se van a Lyon, donde vieron a Richard, Bastelica (de Marsella) y a los militantes lyoneses; después Sentiñón partió con Bastelica.

Guillaume cuenta el asunto de los vocabularios cifrados (I, págs. 245-46), pero no explica el pasaje siguiente de una carta de Bakunin a A. Richard que se encuentra enteramente en *Obras completas*, prólogo del tomo I: «(10 de agosto de 1870). Por otra parte, he ahí una hermosa ocasión para realizar el negocio que James (Guillaume) y François (Sentiñón) te propusieron en Lyon, hacia fines del año pasado en mi nombre, el de un gran negocio y empresa comercial que abarque Suiza, Italia y España.» Esto para mostrar la pronta intimidad establecida entre Bakunin y los españoles. Está muy contento; el 11 de enero de 1870 escribe a A. Richard: «Recibo cartas muy interesantes de Mr. y de Mme. E. F. (Sentiñón y Farga Pellicer). Marchan bien, muy bien, completamente en la

línea recta, la única práctica, la única fecunda. Por el contrario, Mme. P. (París) me desconsuela, no hay nadie. Mme. D. U. (Arístides Rey) es decididamente una sincera y sentimental librepensadora. Mme D. T. (Varlin) es ya algo más serio»... Y el 7 de febrero: «Es preciso decirte que las personas de quienes por el momento estoy más contento, aparte, naturalmente, de nuestros amigos M. A. S. (Rusia), son M. y Mme. (Sentiñón, Farga Pellicer), han comprendido que para hacer una potencia es preciso la acción colectiva, que ésta es imposible sin organización seria, que a su vez es imposible sin la observancia del documento. Ellos lo observan y hacen progresos inauditos.» El 5 de mayo de 1870 escribe a Joukowski (en ruso): «...he recibido una carta de Sentiñón, son buenas gentes; es preciso ocuparse del periódico de Madrid, *Solidaridad* (redacción de *La Solidaridad*, Madrid, Tabernillas, 21), lo mismo que de *El Obrero* (redacción de *El Obrero* (España), Baleares, Palma, calle de la Longeta, 39)».

Una carta de Sentiñón a Varlin (París), 10 de abril, contiene estas palabras: «Queremos ver la justicia establecida lo antes posible, en cinco o diez años, y para ello marchamos directamente al fin sin desviarnos al ocuparnos de otra cosa que de la organización de las sociedades obreras.» En el congreso de la Suiza románica (La Chaux de Fonds), escribieron el 31 de marzo de 1870, Sentiñón y Pellicer: «Somos felices al poder constatar que los obreros de España se convencen más y más de que no tienen que esperar absolutamente nada de su participación en los asuntos de Estado, que todo el tiempo y todos los esfuerzos consagrados a procurarles un mejoramiento por ese camino no sólo son piadosamente perdidos, sino que, al contrario, son positivamente perjudiciales, porque tales tentativas son susceptibles de extraviar una gran número de nuestros compañeros de miseria, como lo vemos con nuestro gran sentimiento en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en la parte alemana de Suiza» (1).

La segunda conferencia del Centro Federal de Barce-

---

(1) Véase *La Solidarité*, Neuchatel, 23 abril, 1870.

lona, hacia fines de 1869, anuló la resolución sobre la participación de sus miembros en la política electoral (moción Farga Pellicer, Sentiñón y Antonio Marsal Anglora). El *Centro federal de las sociedades obreras* se transformó en el *Centro local de la Internacional*, 14 de febrero de 1870, y se fundaron además en otras ciudades centros parecidos.

Para completar las relaciones posibles de Bakunin con los españoles de ese tiempo, mencionó al joven español, que permaneció desconocido, que después del 4 de diciembre de 1869 visitó a Bakunin en Locarno y encontró allí también a Fanelli. ¿Era quizá Celso Gomis? Gomis era un joven catalán, refugiado en Francia después de la insurrección federalista del otoño de 1869 (se le encuentra en *Le Réveil*, París, de entonces) y que el 13 de enero de 1870 deseó ser recibido en la sección de la Alianza de Ginebra; es recibido y elegido el 23, el 28 es nombrado secretario del comité. A mediados de marzo volvió a marchar y en mayo se le encuentra como secretario de la comisión de propaganda en Madrid. No sé más de él (1), aunque he visto su nombre mucho más tarde como autor de publicaciones educativas. Pero se puede figurar uno que por él, Morago y los otros internacionalistas han podido ser informados los españoles sobre la sección de la Alianza, etc., de viva voz. Porque por estrechas que fueran las relaciones de Bakunin con Barcelona, pocas o ninguna tenía entonces, parece, con Madrid, desde donde Morago no habría tenido necesidad de dirigirse a la sección de la Alianza.

Desde Barcelona las ideas anarquistas fueron implantadas pronto en Palma, isla de Mallorca; Lorenzo, I, pág. 135, cita de *El Obrero* (Palma): «somos en política anarquistas, en economía colectivistas y en religión ateos», lo que corresponde enteramente a las ideas de Bakunin.

Por consiguiente, las dos iniciativas de Fanelli, los núcleos de Madrid y de Barcelona, se desarrollaron felizmente, en línea paralela, sin tocarse aún, y, quién sabe,

---

(1) Véase *La Solidarité*, 21 de mayo, 1870; *El Prol. Milit.* I, págs. 248-49, 261.

probablemente sin cooperación mutua, a la cual se oponía quizá también en este caso lo que divide siempre a Madrid de Barcelona. Pero movimientos tan idénticos debían converger pronto, la época del congreso que uniría en Federación los centros esparcidos, debía llegar.

El programa de la Alianza había dado a los socialistas españoles exactamente lo que deseaban y comprendían que tenía más interés para ellos: abandono del Estado y de los políticos ambiciosos de toda categoría —por consiguiente, la *anarquía y la federación;* lucha contra la explotación económica— por tanto, *propiedad colectiva, colectivismo,* y destrucción de la opresión intelectual, del poder secular de los sacerdotes, por consiguiente, *pensamiento libre, ateísmo.*

CAPITULO SEXTO

EL CONGRESO DE BARCELONA. ESTATUTOS DE LA ALIANZA

Dada esa situación de progreso general de la Internacional en España y de las grandes simpatías para las ideas anarquistas y colectivistas, Francisco Mora (Madrid) tomó la iniciativa de un congreso; el manifiesto *A los obreros españoles*, aceptado el 14 de febrero de 1870 en Madrid, invitó a un congreso en esa ciudad para el primer domingo de mayo. Sin embargo, en Barcelona se consideró eso como un error, pues no había sociedades obreras en la España central y el viaje habría sido muy costoso para los catalanes. En Palma se fue de la misma opinión. Madrid cedió y el 14 de marzo se resolvió aprobar una moción a fin de someter a votación el asunto valiéndose de los tres periódicos de Madrid, Barcelona y Palma. Resultaron al fin de mayo 15.216 votos de 153 secciones en 26 localidades, de los cuales, 10.930 eran por Barcelona, 3.730 por Madrid (donde la Internacional local contaba, aproximadamente, 2.000 miembros, *Cuestión de la Alianza*, pág. 3), 964 por Zaragoza, 448 por Valencia, etc.; el congreso fue convocado para el 19 de junio en Barcelona.

Madrid eligió cuatro delegados: Morago, Mora, Enrique Borrel y Lorenzo; Barcelona proporcionó sus gastos de viaje (véase *El Prol. Milit.* I, págs. 138-144).

El congreso fue compuesto por 90 delegados de 150 sociedades en 36 localidades, contando, aproximadamen-

te, 40.000 miembros. Farga Pellicer, en su discurso de apertura del congrreso reunido en el Teatro Circo, dijo: «...Queremos que cese el imperio del capital, del Estado y de la Iglesia, para construir sobre sus ruinas la anarquía, la libre federación de libres asociaciones de obreros.» En el mismo sentido se expresaron Francisco Tomás (Palma) y Morago (Madrid), lo mismo que Bastelica (Marsella), refugiado a consecuencia de las persecuciones contra la Internacional en Francia en mayo de 1870. Bastelica, que presidió la sesión, fue, sobre todo por sus relaciones con los íntimos de Bakunin en Lyon, del medio confidencial llamado Alianza, pero no se sabe que en esa ocasión haya ejercido alguna actividad o misión especial; regresó a Francia en septiembre. El congreso fue saludado por el Consejo general de Londres, al cual comunicó el resultado de sus deliberaciones. Después de los informes de los delegados se discutió la resistencia; hubo una oposición de oportunistas (Roca y Galés, tejedor, Barcelona), de republicanos (Rubau Donadeu) y de sindicalistas conservadores que estaban satisfechos con las corporaciones tales como existían; luego la cooperación, después el informe sobre la organización social de los trabajadores, propuesto por el joven estudiante Meneses, delegado de Cádiz. El 25 de junio, en dos sesiones administrativas y en dos sesiones públicas fueron aceptados los estatutos de la *Federación regional*. Las secciones de oficios y la sección mixta formaban la federación local y las secciones mismas de los oficios de diversas localidades se federaban entre sí. La federación que reunía las federaciones locales era la *Federación regional española*, para la cual eligió el congreso un Consejo federal. La F. R. E. se constituyó definitivamente el 1 de septiembre; con ese fin fueron redactados los *Reglamentos típicos aprobados por el primer congreso obrero de la región española de la Asociación Internacional de los Trabajadores celebrado en Barcelona el 19 de junio de* 1870 (Barcelona, 1870, 48 págs. 8.º), estatutos que en detalle y exactitud están a la par de los de la Federación de la Suiza románica, elaborados en Ginebra con la asistencia activa de Bakunin. La idea del grupo libre era desconocida entonces; se era libre en idea, pero no se tenía

aún ni la experiencia ni la necesidad práctica de él; sintiendo garantizados sus derechos por la autonomía y la federación, se aceptaban voluntariamente los deberes.

En un informe sobre la posición de la Internacional con respecto a la política se desea reemplazar el Estado «por la libre federación de libres asociaciones de obreros agrícolas e industriales» y se recomienda a las secciones que «renuncien a toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales, y las invita a emplear toda su actividad en la constitución federalista de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la revolución social. Esta federación es la verdadera representación del trabajo y debe verificarse fuera de los gobiernos políticos. Morago, Mora, Lorenzo y Borrel presentaron la resolución al respecto, que fue aceptada por 50 de los 85 votos. Esa resolución fue traducida literalmente de la del congreso de Chaus-de-Fonds (Pascuas de 1870); véase Guillaume, *L'Int.* I, págs. 15-54.

Si el congreso general de la Internacional, convocado para París, después para Maguncia e impedido por la guerra, hubiese podido celebrarse, según un artículo de *La Federación,* traducido en *La Solidarité* (Neuchatel), 3 de septiembre, los españoles habrían propuesto declarar «que la clase obrera debe emplear toda su actividad en el movimiento social, preparando los medios para derribar la sociedad actual y echando los cimientos de la sociedad futura», esto en respuesta a la cuestión de las relaciones entre la acción política y el movimiento social de la clase obrera», cuestión que marca el esfuerzo marxista para hacer entrar la política electoral obrera en la Internacional (1).

El Consejo federal fue instalado en Madrid y compuesto por los cuatro delegados de Madrid: Morago, F. Mora (secretario), Lorenzo y Borrel y por Angel Mora, hermano de Francisco.

He aquí, dieciocho meses después del viaje de Fanelli, constituida la Internacional y compenetrada de las

---

(1) Este artículo, reimpreso en *L'Inter.* II, págs. 77-78, es de los que pueden tener por base cartas de Bakunin.

ideas anarquistas, frente a las cuales las promesas de los políticos y las proposiciones de los reformistas jugaban un papel muy pobre. Sin embargo, a pesar de la formación rápida de tantas secciones que, aunque ignoro el detalle, tenían probablemente por base los núcleos organizadores como los de Madrid y Barcelona, hombres resueltos que sabían despertar y agrupar a los trabajadores de su localidad, la difusión de las ideas no podía marchar al paso con la expansión numérica, resultado del entusiasmo y del interés corporativo. Se habría organizado así vagamente todo el mundo obrero, pero se habría tenido en cada ocasión elementos muy diferentes, revolucionarios y reformistas, anarquistas y políticos... Era, pues, natural que se realizara la idea de mantener un contacto estrecho, íntimo entre los revolucionarios convencidos. Se había visto al pequeño grupo iniciador de Barcelona arrastrar poco a poco al gran Centro federal, se sabía por el congreso de Basilea y por Bakunin que en la Internacional misma luchaban diversas tendencias y se paralizaban, y se quería evitar desde el comienzo tales desgarramientos mutuos en España y con ese espíritu se fundó la *Alianza de la democracia socialista* secreta «unos dos meses antes del congreso de Barcelona» (*Cuestión de la Alianza*, 1872, pág. 4), por tanto, en abril de 1870 aproximadamente. Se explica en el escrito citado que frente a esos obstáculos era necesario entenderse para multiplicar el efecto por actos simultáneos.

Esa alianza me parece como un fruto maduro que se produce por un desarrollo natural continuo, mientras que Lafargue y Marx han visto en ella un espectro evocado por órdenes misteriosas que llegaban de Ginebra o de Locarno donde habitaba su archienemigo Miguel Bakunin.

La fecha, abril de 1870, es la de la preparación del voto para el congreso; nombre, ideas y métodos eran dados por Fanelli y, a Farga Pellicer y Sentiñón, por las ideas íntimas de Bakunin —tales como las conocemos, por ejemplo, sus cartas a Albert Richard— a quien conocieron por sus relaciones personales.

Propongo como hipótesis que la convocación un poco arbitraria del congreso de Madrid ha podido ofender a los catalanes y andaluces, que, en efecto, paralizaron esa

acción, y que para protegerse contra una mayoría de Madrid, Barcelona, Palma y Cádiz, etc., han querido crear un lazo más íntimo entre sus militantes. Es igualmente posible que el plebiscito sobre el lugar del congreso, los 10.000 por Barcelona, los 3.750 por Madrid, produjera una cooperación para ese fin y que se haya juzgado útil mantener esas relaciones y darles la forma consagrada en un país de conspiraciones y de luchas civiles, de sociedad secreta.

Sea lo que quiera, esa organización operó ya en el primer congreso, «en la preparación del congreso en el seno de la Alianza de la democracia socialista, donde se elaboraron los dictámenes, proposiciones de necesidad probable y reglamentos, cuyo trabajo era imposible que lo realizara un congreso que debía durar ocho días»... (Lorenzo, I, pág. 181).

Sin duda, el logro del congreso —¿y qué congreso no tiene por base íntima tales preparativos?— aumentó el prestigio de la Alianza, que ha debido extenderse entre los delegados y ser difundida después, por ellos en sus localidades. El hecho de que los catalanes, andaluces y marlloquines, que tenían sin duda la mayoría, eligieran a los delegados de Madrid como Consejo federal, puede ser considerado también como la prueba de que no se trataba para los aliancistas de dominar la Internacional a todo precio, como sus enemigos pretenden.

El 1 de agosto de 1872, por razones de que se hablará más adelante, los miembros del grupo de Barcelona hicieron públicos el programa y los estatutos de la sociedad secreta (v. *La Federación*, 4 de agosto de 1872, *La Razón*, Sevilla, 10 de agosto, *El Condenado*, Madrid, 12 de agosto, *Cuestión de la Alianza*, Barcelona, otoño de 1872; reimpreso también en *Revista Social*, Madrid, 7 de febrero de 1884); pertenecían a este grupo J. García Viñas, Pedro Gaya, Charles Alerini (1), A. Marine, Gabriel Albagés, Juan Jaime Balasch, R. Farga Pellicer, Miguel Battle, F. Albagés, Antonio Pellicer (2).

---

(1) Desde diciembre de 1871, aproximadamente.

(2) A partir de mediados de 1871 G. Sentiñón no constituía ya parte de la Alianza.

He aquí este documento:

«Alianza de la Democracia socialista.

1. La Alianza quiere, ante todo, la abolición definitiva y completa de las clases y la igualdad económica y social de los individuos de ambos sexos. Para llegar a este objeto, pide la abolición de la propiedad individual y del derecho de heredar, a fin de que en el porvenir sea el goce proporcionado a la producción de cada uno, y que conforme con las decisiones tomadas por los últimos congresos de Bruselas y Basilea, la tierra y los instrumentos de trabajo, como cualquier otro capital, llegando a ser propiedad colectiva de la Sociedad entera, no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones agrícolas e industriales.

2. Quiere para todos los niños de ambos sexos, desde que nazcan, la igualdad en los medios de desarrollo, es decir, de alimentación, de ilustración y de educación en todos los grados de la ciencia y de la industria y de las artes, convencida de que esto dará por resultado que la igualdad solamente económica y social en su principio, llegará a ser también intelectual, haciendo desaparecer todas las desigualdades ficticias, productos históricos de una organización tan falsa como inícua.

3. Enemiga de todo despotismo, no reconoce ninguna forma de Estado, y rechaza toda acción revolucionaria que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital; pues quiere que todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes se reduzcan a simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos, estableciéndose la unión universal de las libres asociaciones tanto agrícolas como industriales.

4. No pudiendo la cuestión social encontrar su solución definitiva y real sino en la base de la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países, la Alianza rehusa toda marcha que se funde sobre el llamado patriotismo y sobre la rivalidad de las naciones.

5. La Alianza se declara atea; quiere la abolición de los cultos; la sustitución de la ciencia a la fe y de la justicia humana a la justicia divina.»

Este programa es literalmente el de la Alianza, con ciertas modificaciones que lo hacen más correcto.

ESTATUTOS

1. La Alianza de la Democracia Socialista estará constituida por miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y tendrá por objeto la propaganda y desarrollo de los principios de su programa y el estudio y práctica de todos los medios propios para alcanzar la emancipación directa e inmediata de la clase obrera.

2. A fin de conseguir los mayores resultados posibles y de no comprometer la marcha de la organización social, la Alianza será eminentemente secreta.

3. Para la admisión de nuevos socios se procederá, a propuesta de algún miembro antiguo, al nombramiento de una comisión encargada de examinar detenidamente el carácter y circunstancias del aspirante, quien podrá ser admitido por votos de mayoría de socios, después de haber oído éstos el dictamen de la comisión examinadora.

4. No puede ser admitido miembro alguno sin antes haber aceptado sincera y completamente los principios del programa, y pormetido hacer a su alrededor, según la medida de sus fuerzas, la propaganda más activa de ellos, tanto por el ejemplo, como por la palabra.

5. La Alianza influirá cuanto pueda en el seno de la Federación obrera local para que no tome una marcha reaccionaria o antirrevolucionaria.

6. Celebrará reunión general de socios a lo menos una vez cada semana.

7. En cada réunión se nombrará presidente y secretario; el primero para aquel acto y el segundo hasta haber dado cuenta de su cometido en la próxima sesión y conservando la representación social durante el intervalo para todo cuanto sea necesario. Las actas y los acuerdos serán depositados en el local de la reunión.

8. Existirá una perfecta solidaridad entre todos los miembros aliados, de tal manera que los acuerdos tomados por la mayoría de ellos serán obligatorios para todos los demás, sacrificando siempre en beneficio de la unidad

de acción, las apreciaciones particulares que pudieran existir entre los miembros.

9. La mayoría de los socios podrá separar de la Alianza, sin expresión de causa, a cualquiera de sus miembros.

10. Cada miembro de la Asociación en los momentos difíciles de su vida tendrá derecho a la protección fraternal de todos y de cada uno de los asociados.

11. Para sufragar los gastos necesarios al fin que se propone la Alianza, cada miembro pagará una cotización semanal de 50 céntimos de real, que guardará el depositario.

12. En todos los puntos reglamentarios no previstos en los presentes estatutos se observarán las prácticas propias de cada asociación democrática.

13. Toda modificación a los presentes estatutos deberá ser aprobada a lo menos por dos terceras partes de sus miembros.»

Estos estatutos son completados por la observación siguiente de *Cuestión de la Alianza*, pág. 5: «La Alianza era completamente democrática, pues ni aún comité regional tenía, sino que todas las secciones se comunicaban y se consultaban entre sí.»

En la carta de Bakunin «a Paolo» (Morago), del 21 de mayo de 1872 (fragmento manuscrito conservado), encontramos una confirmación documental de estos estatutos y de su independencia de Bakunin, por la crítica que hace relativa al tercer artículo, proponiendo aceptar «que cada grupo, cada sección de grupo no recibe en lo sucesivo en su seno un miembro nuevo más que por unanimidad, jamás sólo por mayoría de votos»...

Fueron, pues, grupos locales de un pequeño número de hombres los que velaban por el desenvolvimiento de las secciones de la Internacional, se entendían con los íntimos de otras localidades y se reunieron en ocasión del congreso de la Federación. Aún Lafargue (27 de junio de 1872), al gritar sobre las «consecuencias lamentables» (imaginadas por él), habla por otra parte de «muchos otros puntos» contra los que no halla nada que decir, «porque allí la Alianza estaba compuesta de hombres que... anteponían a todo los intereses de la Internacional

y no veían en la Alianza otra cosa que un medio de agrupar y organizar los elementos más enérgicos de la clase trabajadora, a fin de que, si sonaba la hora de las persecuciones, hubiese formados grupos de hombres decididos a resistirlas, a mantener el fuego sagrado y a reconstruir la Internacional tan luego como las circunstancias lo permitiesen». Esa es la verdad, y Lafargue no ha escrito nada en su vida más verdadero (*A los Internacionales*, página 25).

«La Alianza —dicen los antiguos miembros (*Cuestión de la Alianza*, página 5)— ha influido sobre la marcha de la Internacional en España... por la bondad y el radicalismo de las soluciones que ha adoptado y que sus miembros han propuesto a sus respectivas federaciones. Ellos son los que fundaron las primeras y más importantes federaciones locales, ellos los más perseguidos en épocas críticas, de ellos han salido los proyectos de la organización que existe en España».

No se trata aquí de poner juntos los fragmentos esparcidos relativos a esa Alianza que, aun reunidos de todos los rincones olvidados, no pueden reemplazar su historia íntima que parece perdida para siempre. La mayor parte de lo que se reveló, concierne a los litigios, únicas ocasiones para hacer públicos algunos detalles. Toda la gran vida *normal* de la Alianza y de sus modificaciones ulteriores nos es desconocida, pero vemos los resultados de ella en la franca y sólida expansión de la Internacional en España, su aceptación casi unánime del colectivismo anarquista y la manera cómo, aun suprimida exteriormente, ha sabido sobrevivir y renacer después de repente tras siete años de vida subterránea. La Alianza fue el esqueleto de ese gran cuerpo.

El libelo de Londres (1873, página 31) escribe que después del congreso de Barcelona «la Alianza se estableció en Palma, Valencia, Málaga y Cádiz. En 1871 se fundaron secciones en Sevilla y en Córdoba». No puedo verificar esas informaciones que, aunque puedan basarse en informaciones de fuentes competentes, citadas por Lafargue, pueden estar inexactamente repetidas en ese libelo de una incuria increíble. Observaciones de Cádiz, Córdoba, Barcelona, Palma y Villa Carlos (Mallorca) so-

bre la Alianza se encuentran en *Cuestión de la Alianza*, página 5 (1872).

Sin embargo, habría que examinar las relaciones de Bakunin con esa Alianza que los marxistas pretenden que ha sido un instrumento dócil en sus manos. Se puede constatar que James Guillaume, tan asociado entonces a Bakunin y tan absorbido por todo lo que pasaba en la Internacional, sobre todo de los países latinos, no sabía nada de la Alianza antes de la denuncia de Lafargue y de las declaraciones siguientes de sus miembros: «la existencia de la Alianza, organización exclusivamente española, nos había permanecido desconocida», escribe en *L'Intern.*, II, página 273, y lo mismo en 1873 en su *Memoire* jurasiana. Los hombres de la Alianza de Barcelona, Farga Pellicer y Sentiñón, hombres serios y reservados, que sabían que Bakunin no podía serles útil para las cuestiones locales españolas, no habrán discutido esos detalles con él; tan sólo en 1872 se informó a Bakunin de las discusiones y éste trató de intervenir y, por lo que conocemos de sus cartas, hizo eso por primera vez y sin conocer bien el terreno ni los hombres. Es más probable que sus dos corresponsales, Farga Pellicer y Sentiñon, le informaran sobre la situación española tan móvil entonces y de sus posibilidades revolucionarias: porque Bakunin acariciaba la esperanza de poder organizar, combinar movimientos simultáneos en Francia, Italia y España. He mencionado ya su alusión a algún plan colectivo que propuso en diciembre de 1869; el 10 de agosto de 1870, en ocasión de la guerra franco-prusiana, escribió a Albert Richard, de Lyon: «amigo mío, si quieres salvarnos a todos de la ruina, es preciso echar mano hoy —he escrito en este sentido a Agustín (Gaspar Blanc) una larga carta— a James (Guillaume), a Edouard (Gambuzzi, de Nápoles) y a François (Sentiñón) también. He escrito a este último para que comprometa bien a Jerôme (Bastelica, refugiado en Barcelona) para que vuelva a su casa (a Marsella), a fin de activar este negocio, naturalmente, después de haberse entendido contigo. He escrito también a François (Sentiñón) que venga absolutamente él también y lo antes posible (a Locarno). Espero igualmente a Edouard (Gambuzzi) y a Beppo» (Fanelli). Por los italianos, Fanelli

escribe que están listos en Italia y comenzarán aunque estén solos. «No desconocen, por otra parte, la inmensa utilidad que aportaría una cooperación general, la formación de una gran compañía internacional. Y me preguntan si los capitalistas (revolucionarios) del mediodía de Francia, de España y de cierta parte de Suiza (jurasianos) no querrán aportar también sus capitales a este negocio» (carta del 16 de agosto a Albert Richard; véase estas cartas en *Obras completas*, prólogo del tomo I) (1).

Sentiñón llegó con retraso a Lyon, después del fracaso del 28 de septiembre y de la marcha de Bakunin. También Mroczkowsky y su mujer, que, por lo demás, viajaban por sus negocios privados, y Joukowski, de Ginebra, se encontraron allí entonces y los cuatro se dirigieron más tarde a Marsella, de donde acababa de salir Bakunin para Génova, hacia Locarno, no exactamente en fuga, pero en marcha forzada por las circunstancias y muy secreta.

Algunos días antes, el 23 de octubre, Bakunin escribe a Sentiñón la carta reproducida en *Obras completas*, tomo I, prólogo, donde se lee: «después de haber esperado vanamente tu carta, me he decidido a partir. Veré a nuestro amigo Farga antes que a tí, porque, cuando hayas recibido esta carta, estaré en camino y muy cerca de Barcelona ya. Te esperaré allí... El mejor consejo que puedo darte es que escribas de inmediato a nuestros amigos de Madrid para que no vengan a Francia, porque sería un gasto inútil, y además que vengas a reunirte conmigo en Barcelona lo antes posible... Adiós, ven a

---

(1) En la *Geschichte Spaniens von dem Sturz Isabellas...* von Wilhelm Lauser (Leipzig, Brockhaus, 1877), I, pág. 250, encuentro este detalle que el autor, un periodista bastante versado en cosas españolas de esa época, ha sacado de alguna fuente que ignoro, que al comienzo de agosto de 1870, cuando la pérdida de Napoleón III estaba prevista, los jefes del partido republicano español entraron en negociaciones con Ledru Rollin (el viejo jefe de los republicanos franceses, en Londres, después de 1849) y Mazzini en vista de un levantamiento republicano simultáneo en los países latinos. No se llegó a nada y después del 4 de septiembre Jules Favre habría disuadido de proclamar la república en España (pág. 252). No puedo verificar estas indicaciones que no tienen nada que ver con los proyectos de Bakunin, pero que podrían ayudar a reconstruir el ambiente y las posibilidades de entonces.

Barcelona. Allí estaremos siempre bastante cerca de Marsella para poder volver si es necesario. Te espero y hasta la vista.»

Esta carta, ¿permite pensar que Barcelona debía servir a Bakunin como puesto de observación, si regresase a Francia para un movimiento serio o no? Si hubiese ido a Barcelona, habría sin duda vuelto a Marsella a causa del movimiento local de la primera mitad de noviembre al que Alerini, Joukowski y Sentiñón asistieron y que Alerini describió en detalle, pero que terminó en un nuevo fracaso. Sin embargo, ya el 24 parte para Génova, marcha precipitada a causa de las persecuciones dirigidas contra él por el ódioso Andrieux, de Lyon; no tuvo probablemente ocasión de tomar un barco para Barcelona y fue salvado por Alerini y otros buenos hombres a bordo de uno que partía para Génova.

De este modo, entonces —y en 1873 nuevamente— estuvo a punto de realizar su viaje a España, pero no fue nunca a ese país.

Las notas diarias para 1871 (en parte) y 1872 se conservaron y muestran también su correspondencia española, que fue muy pequeña en 1871 y se redujo siempre a sus dos amigos: (23 *de abril* 1871) carta a Pellicer Farga, (1 *junio*) encuentra carta de... Sentiñón...; (2) escrito cartas... a Sentiñón; (24) cartas a... Sentiñón por princesa (Obolenska), que había conocido a Sentiñón en Barcelona; (27) carta de... Beppe (Fanelli, entonces en Locarno) a Farga Pellicer; (3 de julio) carta de Sentiñón en la fortaleza (preso); comenzado carta a Sentiñón; (12) carta a James Guillaume con carta de Sentiñón para Zurich, Ponomareff (estudiante ruso) enviadas (1); (24) carta de Sentiñón; (18 de *agosto*) escrito a Sentiñón; (19) enviado... mi libro a Sentiñón (*L'Empire Knoutgermanique...*); (23) enviado *Respuesta a Mazzini* a Barcelona (2); (1 de septiembre) carta a Sentiñón; (2 de *noviembre*) carta... a España; (15) carta de Sentiñón.

Esta correspondencia, que en parte puede tener rela-

---

(1) Ver *L'int.*, II, página 156.

(2) Respuesta de un internacional a Mazzini. *La Federación*, 27 de agosto.

ción con los asuntos personales de Sentiñón y en parte se refiere a cosas literarias, muestra el grado mínimo de las relaciones españolas, y en España misma en 1871 el movimiento parece haber sufrido un apaciguamiento de progreso. Añadiré aquí extractos de una carta de Sentiñón a Joukowski del 17 de abril de 1871, por tanto, durante la Comuna de París.

Habla del temor de la burguesía de que la Comuna encuentre una repercusión en España; el gobernador de Barcelona ha sido reemplazado por otro dispuesto a suprimir las huelgas de este momento por la fuerza; sería preciso ponerse en guardia contra las provocaciones.

«Los miembros de la Internacional —escribe— no piensan por el momento en una revolución; odian a los carlistas y detestan a los republicanos, pero en cuanto el Gobierno, que permanecía hasta aquí en una prudente neutralidad, se declare abiertamente contra los obreros, no podremos contener el torrente. Los obreros, que no pecan por exceso de paciencia, asumirán una actitud amenazadora y es precisamente eso lo que los carlistas esperan. El Gobierno ha concentrado importantes fuerzas militares en Cataluña, pero eso no le ayudará, si hace de la Internacional su enemigo, que miraba hasta aquí a ese gobierno monárquico, a quien piensa reemplazar un día por su propia organización social, con indiferencia. Parece ahora que el gobierno progresista, cegado por la fatalidad después de la muerte de Prim (30 de diciembre de 1870, asesinado), para conquistar a los capitalistas, que a pesar de todo no dejarán de ser montpensieristas [adherentes al duque de Montpensier, candidato al reino] y que detestan a los aostinos, como los llaman [partidarios del rey Amadeo, de la familia de los Saboyas, elegido el 16 de noviembre de 1870], se prepara a poner obstáculos en nuestro camino. Que lo haga; trabaja por la república, que a fin de cuentas no será peor que la monarquía tambaleante.»

«En este momento tenemos [en Barcelona] al jefe de la Internacional española, como dirían los periódicos burgueses, o, para hablar nuestro idioma, al miembro más ilustre, convencido, decidido del Consejo federal, un verdadero talento oratorio, un Castelar socialista. Es Mora-

go, a quien conocerás de nombre. Ayer por la mañana tuvimos una reunión a la que asistieron de 7 a 8.000 personas...»

Después Sentiñón fue arrestado; por una causa o por otra, no se estuvo satisfecho de su actitud, quizá demasiado escéptica con respecto a los proyectos revolucionarios que, sin embargo, no fueron ejecutados. Alerini escribió el 2 de enero de 1872 a Joukowski: «Sentiñón continúa siempre en su aislamiento, voluntario, es verdad, de su parte, pero que sería forzoso si no fuera voluntario. Ha perdido toda confianza. Ha hecho bien al retirarse sin ruido; pero yo creo de mi deber, cualquiera que sea la confianza personal que puedas tener en él, ponerte en guardia contra las noticias que nos conciernan, y que procedan de su parte. No está siquiera en situación de estar informado sobre la Internacional, pues no pertenece ya a ninguna sección» (y con menos razón a la Alianza, lo que es preciso subentender) (1).

Las relaciones españolas de Bakunin renacen en los últimos meses de 1871, cuando se esfuerza tanto por sostener la protesta antiautoritaria inaugurada por la Circular de Sonvillier del 12 de noviembre.

---

(1) Anselmo Lorenzo escribe a James Guillaume el 28 de diciembre de 1905 sobre Sentiñón, fallecido en enero de 1903: «Lo he conocido, lo he tratado y he de decirte que me inspiraba respeto. Por el año 1871 estuvo preso en Montjuich, por una arbitrariedad gubernativa, algunos meses, cuando yo, con Mora y Morago, estuve en Lisboa; tal vez eso le amedrentaría algo; pero después, pasado algún tiempo, aunque no tomaba parte directa en el movimiento de la Internacional, frecuentaba el trato amistoso de muchos compañeros y últimamente frecuentaba nuestras reuniones recreativas.» Cita luego la noticia necrológica de *La Huelga General* (Barcelona); v. *L'Int.* II, pág. 271, nota 2.

CAPITULO SEPTIMO

MORA, MORAGO Y LORENZO FUNDAN UNA SECCION DE LA ALIANZA EN LISBOA.—CONGRESO DE VALENCIA

Entre el congreso de Barcelona (junio de 1870) y la conferencia de Valencia (septiembre), el desenvolvimiento de la Internacional en España sufrió una pausa a la que contribuyeron una crisis industrial y epidemias en Cataluña (1). Un extracto de una carta de Sentiñón a Joukowski (Barcelona, 16 de enero de 1871) muestra esta situación:

...«Nuestra federación local no va bien y para volverla a poner en marcha vamos a establecer un medio, que no dejará de atraer muchos obreros... No tenemos [*La Federación*] más que 11.000 abonados... *La Solidaridad* de Madrid está suspendida y probablemente muerta. *El Obrero,* (2) de Palma, se ha transformado en *La Revolución Social*... En cuanto al país, está tranquilo como una tumba. No existe más que el trabajo silencioso de los partidos que tratan de reconstruirse; y un ministerio de

(1) Véase Lorenzo, I, págs. 206-7; Mora, pág. 77.

(2) *El Obrero*, órgano de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Centro Federal de las Sociedades Obreras de las Baleares (Palma, 4 págs. folio); no conozco más que los números 27 y 28 (año II) del 5 y del 12 de mayo de 1870, una gran hoja cuidadosamente hecha y bien repleta.

conciliación que no puede durar y pronto estaremos en plena reacción si las victorias republicanas francesas no vienen a despertar a nuestros republicanos muertos de indecisión. Tenemos demasiados habladores y carecemos de hombres de corazón.

«Habrá dentro de poco elecciones a Cortes [8 de marzo de 1871; 237 ministeriales, 48 republicanos, 10 montpensieristas, 12 alfonsinos y 62 carlistas]. No sé aún si tomaremos parte o no: porque la utilidad de ese trabajo es muy problemática, dado que se tiene cuidado de no hacer antes elecciones municipales y provinciales... Por tanto, nuestra situación es provisoria, hasta el fin de la guerra probablemente, y ciertamente hasta la reunión de las nuevas Cortes en abril, fecha en que debemos celebrar también nosotros nuestro congreso regional en Valencia. Estamos ya en los preparativos.»

Pero el congreso fue postergado. En la *Liberté* (Bruselas) del 28 de agosto de 1871 se lee que existían entonces federaciones locales en Madrid, Barcelona, Valencia, Cartagena, Málaga, Cádiz, Linares, Alella, Bilbao, Santander, Igualada, Sevilla, Palma y los órganos *La Federación*, *La Emancipación*, *El grito de guerra* (Madrid), *La Razón* (Sevilla), *El Derecho* (Córdoba), *El Tejedor* (Valls) y un órgano en Valladolid *(La Voz del trabajo)*. Sobre el número de los organizados, el autor de los apuntes históricos *(Revista Social,* 14 de febrero de 1884) dice: «el resumen de federados, cuando se celebró la conferencia de Valencia... no ascendió a 3.000; cuando se celebró el congreso de Zaragoza [abril de 1872] no pasaba de 12.000; al celebrarse el de Córdoba [diciembre de 1872] existían unos 25.000, y en la época de mayor desarrollo no pasaron de 30.000 los internacionales de la región española [antes de los acontecimientos de Alcoy, verano de 1873]; añade que diez años más tarde, la Federación de Trabajadores de la Región Española reunía la cifra doble, por consiguiente, 60.000. Eso parece mostrar que la cifra de 40.000 dada por los representantes en el congreso de Barcelona (junio de 1870) comprende probablemente muchas sociedades obreras, contadas en bloque con todos sus miembros, y que la entrada real de esos miembros en la Internacional se hizo en una escala mucho más peque-

ña, pero creciente. El invierno de 1870-71, la incertidumbre creada por la guerra marca un estancamiento del movimiento en todas partes, testimonio la Federación jurasiana; con la Comuna y después, comienzan las persecuciones y la Internacional, en otro tiempo tan solicitada por tantas olas reformistas, se limita a las personas de valor y de ánimo moral.

Para la historia interior en que se preparan ya las disensiones ulteriores, remito a *El Proletariado Militante*, de Lorenzo, I, págs. 201 a 275. En Madrid la sección contenía aún republicanos que protestaron en *La Igualdad* contra la resolución antipolítica de Barcelona, pero la sección aprueba a los delegados, el 15 de julio de 1870. «La apatía y la rutina, cuando no la mala voluntad», creaban dificultades; «la organización de la Internacional española se desarrollaba con excesiva lentitud». Se protesta contra la guerra (28 de julio, págs. 204-6). Desde Barcelona, diciembre de 1870, se dirige un *Llamamiento a los trabajadores de Portugal*, págs. 207-213. El Consejo federal lanza un manifiesto *Al Público* (Madrid, 7 de marzo de 1871, págs. 217-221) sobre las aserciones mentirosas de los periódicos. En Barcelona apareció un *Manifiesto de algunos partidarios de la Comune a los poderosos de la Tierra*, que fue confiscado; Bove y Sentiñón fueron arrestados entonces (v. *Emancipación* del 3 de julio de 1871). El *Manifiesto del Consejo General*, escrito por Marx, *La Guerra Civil en Francia*, apareció en *La Emancipación*, 3 de julio al 5 de septiembre, como en *La Federación*, del 17 de septiembre al 8 de octubre de 1871. A la invitación de Pí y Margall para tomar parte en una encuesta social hecha por los republicanos, fue enviada *Contestación del Consejo Regional de la Internacional en España a la Comisión de la Asamblea republicana federal*, declinando la invitación, 23 de junio de 1871, págs. 222-226 del *Proletariado Militante*, I; *Emancipación*, 26 de junio.

El Consejo Federal no fue un grupo unido; hubo siempre incompatibilidad de temperamento entre Morago (v. sobre él Lorenzo, I, págs. 26, 29, 261, 280) y Francisco Mora (v. pág. 257), un libertario, quizá un poco caprichoso, pero generoso y entusiasta, y un autoritario, futuro sectario de Marx que debía odiar por instinto el medio

anarquista al que su ambición le había llevado; su hermano y Borrel le siguieron, mientras que Lorenzo tuvo toda su vida, de acuerdo a lo que sé sobre él, una tendencia ultra conciliadora y optimista que le hizo indulgente contra sus adversarios y severo contra sus amigos. Para juzgar sobre Mora se tiene el testimonio de Víctor Pagés, su camarada próximo, en *Cuestión de la Alianza*, pág. 2, la descripción de su actitud en Lisboa (íd.), la carta de Viñas, 3 de agosto, 1872 (íb.) y su propio libro de 1902; por ejemplo, el capítulo odioso sobre la *Alianza*, págs. 112-25. Espíritu dominador, apatía indulgente e indignación rebelde son los sentimientos que se perciben en Mora, Lorenzo y Morago, cuando, en el invierno de 1871, las persecuciones amenazantes les dieron la idea de ir de Madrid a Lisboa. En Mora se delineaba el político obrero profesional en ciernes que se aferra a su permanencia y es atraído por la carrera política; Lorenzo, el idealista y el optimista tan sincero, deja hacer, y Morago, el entusiasta fogoso, se rebela y sigue su camino.

El ambiente de Madrid de entonces, donde los republicanos no abandonaban su idea de apoderarse de los obreros con ayuda de los ambiciosos llegados a su cabeza, contribuyó a esa descomposición del impulso generoso de 1869. Un periodista, José Mesa, supo entrar en la Internacional de Madrid y preparó el terreno en el que no mucho después Lafargue hizo sus primeras hazañas, con resultados bien pobres, es verdad (1).

En fin, sólo Morago pertenecía a la Alianza, no sabemos desde qué fecha, quizá desde el Congreso de Barcelona y aún antes. Al comienzo de 1871 —cuando, es

---

(1) Este Mesa escribió, por ejemplo, para *La Ilustración española y americana* una *Biografía de Karl Marx, jefe de la Internacional*. José Mesa fue el hombre favorito de Engels, que, por ejemplo, escribe en su informe sobre España del 31 de octubre de 1872: «Its of the *Emancipación*, present editor, José Mesa, is without doubt by far the most superior man we have in Spain, bott as to character and talent and ideed one of the best men we have anywhere.» Esta última observación es por lo demás muy justa, puesto que los otros sectarios íntimos no valían sin duda más y quizá valían menos. Es curioso ver los hombres ambiguos que atrajo siempre el ambiente de Marx y Engels, desde Maltman Barrie a Edward B. Aveling; pero hombres de otro temple no habrían podido respirar el aire de ese medio.

preciso citar aquí lo que Lafargue (*A los Int.*, págs. 23-24) cuenta como dicho en la reunión del 9 de junio de 1872 de la Internacional de Madrid— Viñas, el delegado de la Alianza de Barcelona, vino para fundar la sección (de la Alianza) de Madrid, de acuerdo con Morago, que pertenecía ya a la Alianza (1), los individuos que componían el Consejo (Mora y el hermano, Lorenzo, Borrel) y varios otros que fueron convocados al efecto, se opusieron a su constitución, considerándola un peligro si era secreta, y una organización inútil si era pública; que el delegado de Barcelona se volvió sin haber conseguido establecer la sección de Madrid, y que desde este momento se empezó a notar una frialdad marcada entre los miembros del Consejo federal de aquella época; es decir, entre Morago y los otros, hasta el punto que Borrel... al salir de aquella reunión pronunció estas palabras proféticas: «Desde hoy toda confianza ha muerto entre nosotros.»

Continúa —aquí hay un intervalo de varios meses y estamos, pues, en el verano de 1871— que Morago y sus amigos de dentro y de fuera de España (esto es una aserción sin valor que quiere designar a Bakunin) no desistían de fundar la Alianza en Madrid, para lo cual se aprovecharon de la situación excepcional en que empezó a encontrarse la Asociación después de la caída de la Comuna (mayo de 1871) y lograron introducir en el ánimo de los hombres más adictos a la Internacional la idea de que sólo la Alianza podía salvar la organización en aquellos momentos de peligro; que, en efecto, se fundó la sección de la Alianza en Madrid, hallándose parte del Consejo federal en Lisboa (Morago, Mora, Lorenzo), y entrando a componerla no sólo aquellos individuos que estaban emigrados, de quienes partió la iniciativa (de esos tres, pues), sino también varios de los que antes se habían negado a entrar en ella, y más tarde otros individuos que vinieron (septiembre de 1871) a componer el nuevo Consejo federal nombrado en Valencia (compuesto

(1) Es posible que Lafargue escribiera esto a base de lo que sabía sobre Morago y la sección de Ginebra, 1869. Pero, por otra parte, nada se opone a pensar que Morago se haya hecho miembro de la sociedad española de 1870, la *Alianza*.

de Pablo Iglesias, José Mesa, H. Pauly, V. Pagés, los dos Mora, I. Calleja, V. Sáenz y Lorenzo)... (Esto fue hecho ya en oposición contra Morago, como intriga contra la Alianza, según se verá más adelante.)

La marcha para Lisboa de Mora, Morago y Lorenzo, con los documentos del Consejo federal, fue resuelta el 3 de junio (Lorenzo, I, págs. 276 y siguientes); no había que contar más con los dos miembros que habían quedado en Madrid (Lorenzo, I, pág. 298; Mora, pág. 86).

En esa época Mora parecía, pues, conquistado para la organización de la Alianza; testimonio, su carta del 10 de agosto de 1871 (Lisboa; *Cuestión de la Alianza*, pág. 4), uno de los raros documentos de la vida interna de la Alianza que conocemos.

«Queridos Montoro, Rosell y demás miembros de la A. —escribe a la sección de Valencia—. Después de vencer las dificultades que a ello se oponían, hemos logrado constituir una sección de la A, en esta ciudad (Lisboa), a la cual seguirá pronto la constitución de la Federación local lisbonense de la Asociación Int. de los Trabajadores. Este será el germen de la nueva idea en la región portuguesa, y esperamos que dé excelentes resultados, pues las noticias que tenemos de Oporto, Coimbra, Evora y otros puntos, son buenas.»

La carta termina así: «Conviene que los A. [aliados] estrechen sus relaciones entre sí, tanto para ponerse de acuerdo sobre los asuntos pendientes, como para fundar nuevas secciones en las federaciones locales que no las tienen» (había, pues, federaciones sin núcleo aliancista).

He aquí las palabras del secretario del Consejo federal, su consejo de difundir la Alianza: menos de un año más tarde se indigna con Lafargue sobre la Alianza y entrega una carta confidencial de Bakunin a sus enemigos.

El libelo de Engels-Lafargue (Londres, 1873, pág. 31) desfigura así lo que habría pasado en Lisboa: «En Lisboa, algunos portugueses, miembros de la Internacional [que, sin embargo, no existía aún], fueron afiliados a la Alianza, por Morago [¡como si el bravo Mora estuviese allí en balde!]. Pero al ver que esos recién venidos no les ofrecían garantías suficientes, fundaron, en su lugar, otro grupo aliancista, compuesto de los peores elementos burgueses

y obreros tomados de las filas de los masones. Ese nuevo grupo, del que formaba parte un cura exclaustrado, Bonança, intentó organizar la Internacional por secciones de diez miembros que debían, bajo su dirección, servir a los proyectos del conde de Peniche, y que éste intrigante político consiguió arrastrar a una algarada cuyo único fin era llevarlo al poder. En presencia de las intrigas aliancistas de Portugal y España, los internacionales portugueses se retiraron de esa sociedad secreta, y en el congreso de La Haya reclamaron como una medida de salvación pública su expulsión de la Internacional.»

Es preciso saber que después de sus hazañas en España, Lafargue, antes del congreso de La Haya, fue a Portugal para recoger materiales a su modo contra su pesadilla, la Alianza. De ahí lo que se ha podido escribir bajo su inspiración sobre Portugal en el congreso de La Haya. Mora, en su carta a la Alianza de Valencia, habría dicho aún que los elementos que componían la Alianza de Lisboa tenían «mucha influencia en el naciente partido republicano portugués». En *La Emancipación* del 10 de agosto de 1872 se encuentra, en una correspondencia de Lisboa, que podría bien ser de Lafargue, que la Alianza habría intentado formarse allí en dos ocasiones: la primera cuando Morago fundó «un grupo aliancista compuesto de burgueses y de los peores elementos obreros» que hicieron la guerra a la Internacional y de los cuales un número influyente habría protestado públicamente contra el socialismo de la Internacional, y la segunda vez: «La otra tentativa ha sido hecha por el mismo pontífice aliancista, por Bakunin, que, valiéndose de Alerini, obtuvo direcciones de los internacionalistas de Lisboa, y escribió una de esas largas notas secretas, en las cuales sólo se ocupa de atacar al Consejo general. Disgustados de estas intrigas, los portugueses no se dignaron contestar al jefe de la Alianza.»

Lo que se dice ahí sobre Bakunin, tuvo lugar el mes de junio de 1872, como lo prueban las notas cotidianas de Bakunin: (7 de *junio*) escrito carta a Fontana; (10) copia de carta a Fontana. Este fue Giuseppe Fontana, tesinés que dejó un buen recuerdo en el movimiento (v. *O Protesto Operario* del 4 de sep. 1887). Bakunin ha debido

saber por Alerini que sería útil escribir a Portugal, como había escrito a F. Mora, etc., y habría explicado probablemente la lucha de las dos ideas en la Internacional, el autoritarismo del Consejo general, etc.; esto habrá podido parecer tan nuevo y tan inesperado a los portugueses, que no comprendieron nada, o estaban ya influidos por la campaña de *La Emancipación*, etc.; en breve: no han respondido y han contado horrores a Lafargue de esa carta que no ha sido vuelta a encontrar y que es el único esfuerzo de Bakunin en Portugal.

El llamado segundo grupo portugués de Morago no existe, pues, en ningún otro documento y debe probablemente su existencia (?) a un malentendido o a una injuria del libelo de Londres que hormiguea de ellos.

Pasemos a las fuentes puras. Lorenzo cuenta lo que pasó en Lisboa y que se hizo el modelo del procedimiento de Fanelli en Madrid. Los españoles se asociaron con Fontana y Anthero de Quental; «dos entidades surgieron allí: el núcleo organizador de la Internacional y el grupo de la Alianza»... (I, págs. 278-283). Los elementos fueron tomados en el Centro Promotor (correspondiente al Fomento de las artes, de Madrid; así lo cuenta Nobre França, miembro del grupo iniciador fundado por Fontana y Anthero de Quental (1).

En el medio avanzado de Lisboa se encontraban ya Fontana, Anthero de Quental; en el Centro promotor hablaban Fontana, Lucio Fazenda, Azedo Gneco, Conceiçao Fernandes, Felisardo Lima. Pero se declamaba aún, mientras que en España se estaba ya organizados. Entonces los tres españoles llegan, visitan el Centro Promotor, se acercan a Fontana y comienzan las conferencias privadas con Fontana, que trajo a Anthero y a dos o tres más, en canoas por la ría para despistar la vigilancia de la policía. «Retirados los misioneros —continúa— pocos días después de su venida, Fontana y Anthero pusieron manos a la obra de propaganda y de organización. Lo primero que hicieron fue constituir un grupo iniciador. Fue en ese grupo donde aparecieron los primeros elemen-

---

(1) Magalhaes Lima, *O Socialismo na Europa* (1892), págs. 334 y siguientes.

tos organizadores, atraídos por Fontana o Anthero: Eduardo Maia, França, Tedeschi, Tito, Soares, Monteiro, Gonçalves Lopes, y uno o dos más que no me acuerdo. La organización de este grupo era secreta y ajustada a los estatutos de la Alianza de la Democracia socialista fundada por Bakunin, y predominante entonces en España, como en Suiza, y en Bélgica [error], cuyas organizaciones fueron consecutivas a la Comuna.»

«Fue ese grupo el que fundó *O Pensamento social*, etc. (Este órgano, del cual conozco los números 1 (febrero de 1872), 2, 4 a 7 (abril) fue desde el comienzo una gran hoja que reproducía mucho tomado de *La Federación*; en el número 2, marzo, Bakunin es mencionado con simpatía; aparecieron 55 números.)

Nobre França dio un relato semejante en *O Protesto Operario*, periódico socialista de Oporto, 27 de septiembre de 1891, y es preciso consultar aún el artículo *José Fontana*, en el mismo periódico, 4 de septiembre de 1887. La organización *Fraternidade Operaria* fue fundada entonces (1872), con los Estatutos redactados por Fontana; contaba 10.000 miembros en Lisboa un año más tarde.

Por tanto, también los orígenes del movimiento portugués se relacionan con la iniciativa o el impulso de Bakunin-Fanelli y si se compara el libelo marxista con esas fuentes portuguesas, se adquiere la medida de la distancia que separa más o menos cada aserción de ese panfleto de la verdad. Se ve, también, que Bakunin creyó con razón poder discutir seriamente la Internacional con Fontana y es lamentable que éste o sus amigos hayan caído tan fácilmente víctimas de la intriga marxista. Lorenzo describe así a Fontana: «un joven de unos 30 años, alto, de aspecto simpático, suizo, si no estoy equivocado, dependiente de una librería... Quental me parecía de alguna más edad y de aspecto menos simpático y atractivo; había residido muchos años en París, dedicado al estudio de las ciencias y tenía una ilustración vastísima y un carácter franco y leal»... (I, pág. 278): decían a los españoles que trabajaban, con los mismos fines que ellos mismos, en el partido republicano, pero fueron convencidos por los españoles de que seguían una falsa ruta. Menciona aún a un estudiante, Batalha Reys, y da una

descripción entusiasta de la pequeña reunión en canoa por el Tajo.

El Consejo general español lanzó desde Lisboa una protesta contra las persecuciones en España, 6 de agosto de 1871, firmada por F. Mora.

El Consejo mismo se sintió desorganizado... «Lo que quedaba del primer Consejo federal, al terminar el año de su existencia, eran fragmentos a punto de incurrir en anulación de poderes, y ya casi en peligro de obrar arbitrariamente, no por intención, sino por falta de la necesaria correspondencia con las colectividades y los individuos.

«Morago quedó en Lisboa; es demasiado libre para sujetarse a una tiranía, aunque fuese la del deber, y prefirió dar suelta a su inspiración y a sus genialidades antes que someterse a llevar la pesada carga de aquel Consejo federal, que debía tener su inteligencia y su voluntad en tensión constante, pensando, resolviendo, y sin soltar la pluma para que aquel cuerpo debilitado que nació en Barcelona entre las explosiones del entusiasmo, llegase vivo al acto de reconstrucción que se preparaba en Valencia. Borrel se desentendió de todo desde el 2 de mayo y el concurso de Angel Mora era limitado.

Mora y yo sosteníamos aquella existencia, abandonando nuestro trabajo, abusando de nuestras familias, careciendo de todo, faltos aún de efectos de escritorio y de sellos para el franqueo de la correspondencia, pero dispuestos a no ceder, porque nos sobraba vida para luchar.

Por mi parte tuve el sentimiento de ver los primeros síntomas de la disidencia, surgida ya en Lisboa por incompatibilidad de carácter entre Mora y Morago...» Morago salió del Consejo federal el 16 de agosto (v. *Cuestión de la Alianza*, pág. 2; Mora, pág. 86 y siguientes, 91); el 17 fue convocada para Valencia la conferencia, que se celebró secretamente del 10 al 18 de septiembre. El 23 de agosto Mora y Lorenzo volvieron a Madrid.

En Madrid fueron cautivados por José Mesa, el redactor de *La Emancipación*, que se hizo muy útil al comienzo de su carrera y que desempeñó un papel importante en Valencia, donde representó a la Federación de Madrid (*Cuestión de la Alianza*, pág. 3). El periódico, que apare-

ció del 19 de junio de 1871 al 12 de abril de 1873, mantuvo al principio las ideas de una manera correcta, pero, sin embargo, observando de cerca se encontrarían campanadas falsas, un anarquismo mecánico, inanimado, no sentido.

Hubo en Valencia 13 delegados de 11 federaciones, y Mora y Lorenzo, Montoro (Valencia) y Nicolás Alonso Marselau (Sevilla) fueron nuevos camaradas para Lorenzo y hombres muy activos en la Alianza de la cual, un tiempo más tarde, cuando Lorenzo fue a Sevilla, la sección local se reunió con él en el domicilio de Marselau, redactor de *La Razón*, es decir, en una celda de la prisión (págs. 301-4, 430).

Se modificó la organización de la Internacional (1), estableciendo las cinco comarcas, norte, sur, este, oeste y centro; «se separó la resistencia de las federaciones locales, creando para este fin las federaciones de oficios y uniones de oficios símiles; se creó un tipo de cooperación solidaria de consumo»...

En una definición de la república, la conferencia... «Considerando... que democracia es la derivación de *Democratie*, que significa el libre ejercicio de los derechos individuales, lo cual no puede encontrarse sino dentro de la anarquía, o sea, la abolición de los Estados políticos y jurídicos, constituyendo en su lugar Estados obreros, cuyas funciones sean puramente económicas»..., por estas y otras razones declara «que la verdadera república democrática federal es la propiedad colectiva, la anarquía y la federación económica, o sea, la libre federación universal de libres asociaciones obreras, agrícolas e industriales, fórmula que acepta en todas sus partes» (Lorenzo, I, págs. 305-6).

Morago no fue elegido miembro del nuevo Consejo federal. Engels, en su informe de «ex secretario para

---

(1) No conozco más que la edición hecha después del congreso de Córdoba (dic. 1872): *Asociación Internacional de los Trabajadores. Organización social de las secciones obreras de la F. R. E., adoptado por el congreso obrero de Barcelona y reformado por la Conferencia regional de Valencia y por el congreso de Córdoba* (Barcelona, 1873, 96 páginas).

España» al Consejo general de Nueva York, 31 de octubre de 1872, ha escrito que en Lisboa «Morago abandonó su puesto en el momento de peligro y esa es la causa de su exclusión del nuevo Consejo federal». Los ausentes tienen siempre defectos, y Mora y Mesa no eran amigos suyos... El Consejo federal fue compuesto por Paulino Iglesias, José Mesa, Hipólito Pauly, Víctor Pagés, Francisco y Angel Mora, I. Calleja, V. Sáenz y Anselmo Lorenzo, todos de Madrid.

Lo que sigue, citado del libelo de Londres (1873), a falta de fuente mejor, será leído con reserva, no como un hecho, sino como relato inexacto y desfigurado, sin duda, pero que es preciso conocer:

«En... Valencia... los delegados aliancistas, como siempre delegados de la Internacional, dieron a su sociedad secreta una organización completa para la península ibérica [lo que parece querer decir que la división en comarcas fue establecida también; ¿por qué no?]. La mayoría de ellos, creyendo que el programa de la Alianza era idéntico al de la Internacional [error de Fanelli, criticado por Bakunin], que esa organización secreta existía en todas partes, que era casi un deber entrar en ella, y que la Alianza tendía a desarrollar y no a dominar la Internacional, decidió que todos los miembros del Consejo federal debían ser iniciados. En cuanto Morago, que no se había atrevido hasta entonces a volver a España, tuvo conocimiento de ese hecho, acudió a toda prisa a Madrid, y acusó a Mora de «querer subordinar la Alianza a la Internacional», lo que era contrario al fin de la Alianza. Y para dar autoridad a esa opinión, hizo leer a Mesa, en el mes de enero siguiente (1872), una carta de Bakunin en la que éste desarrollaba un plan maquiavélico de dominación sobre la clase obrera. Ese plan era el siguiente: «La Alianza debe existir en apariencia en la Internacional, pero realmente a una cierta distancia de ella para observar mejor y dirigirla. Por esta razón, los miembros que pertenecen a los Consejos y Comités de las secciones internacionales *deben siempre estar en minoría en las secciones de la Alianza* (Declaración de José Mesa, fecha del 1 de sept. de 1872, dirigida al Congreso de La Haya). En una reunión de la Alianza [de

Madrid], Morago acusó a Mesa de haber traicionado la sociedad de Bakunin por la iniciación de todos los miembros del Consejo federal, lo que les dio la mayoría en la sección aliancista, y estableció, de hecho, la dominación de la Internacional sobre la Alianza. Es para prevenir esa dominación que las instrucciones secretas dicen que uno o dos aliancistas solamente deben deslizarse en los Consejos o comités de la Internacional y orientarlos, bajo la dirección y con el apoyo de la sección de la Alianza, donde debían tomarse de antemano todas las resoluciones que tenía que aceptar la Internacional. Desde este momento, Morago declaró la guerra al Consejo federal, y como en Portugal, fundó una nueva sección aliancista que permaneció oculta a las sospechas. Los iniciados de los diferentes puntos de España le secundaron y comenzaron a acusar al Consejo federal de descuidar sus deberes aliancistas, como lo prueba una circular de la sección de la Alianza de Valencia (30 de enero de 1870), firmada Damon, seudónimo aliancista de Montoro.»

A eso se añade lo que escribe Lafargue, según las divulgaciones hechas el 9 de junio en Madrid (*A los Int.*, pág. 24; continuación del pasaje más arriba citado): «que Morago, no obstante haber sido el inspirador del pensamiento [de fundar la sección madrileña de la Alianza] y el único que se hallaba en relaciones con los aliados de provincias y del extranjero [relaciones muy dudosas], se mantuvo hasta cierto punto a la expectativa, no teniendo gran confianza en los nuevos elementos que venían a la Alianza guiados por una idea que no era la suya, y que, por último, cuando se convenció de que no podía dominar aquellos elementos y conducirlos por los caminos tortuosos de la Alianza, se separó de ellos para formar otro grupo que hasta hoy ha permanecido en el más riguroso secreto; pero que se ha manifestado claramente por sus ataques calculados y llevados a cabo con perfecta unidad contra el antiguo Consejo general [el de Valencia] de la región; ataques que tuvieron por resultado final la expulsión escandalosa e injusta de los individuos de aquel Consejo, cuyo único crimen era el de haber sido mejores internacionalistas que aliados».

La carta de Bakunin que contiene el pasaje de que

habla Mesa, no es conocida, lo que no prueba aún nada. Morago no recibió, de acuerdo a las notas de Bakunin, ninguna carta de éste en 1871-72 antes de mayo-junio de 1872, pero ha podido tener noticia de algo escrito por Bakunin a Barcelona. El pasaje citado es muy lógico y corresponde bien al espíritu de la Alianza que, si hubiera deseado dominar simplemente la Internacional, no habría tenido que hacer más que lo contrario de lo que Morago (y según él, Bakunin) deseaba: ponerse en mayoría en los consejos y dominarlos. Pero Marx, Lafargue y Mesa no pudieron figurarse nunca en qué grado les eran caras la revolución y su preparación y en qué grado era indiferente y odiosa la dominación pura y simple a los anarquistas en la Internacional. La intriga de Valencia fue palpable: al formar parte de ella los mismos hombres del Consejo federal y la mayoría de la sección de la Alianza de Madrid, esos hombres dominaron la Internacional y fueron amos de la Alianza local; tenían aún el periódico, del cual redactores y editor (Calleja), les pertenecían, entonces esa dominación de Madrid, que Barcelona había rechazado en 1870 en ocasión del primer congreso propuesto por Madrid, fue forzada, sin embargo, por la debilidad difícil de comprender de los delegados a la conferencia de Valencia. Habrían creído hacer el bien, como se da algunas veces a un débil o a un haragán poderes excesivos, para que al menos haga algo. Después del languidecimiento se ha buscado la energía, engañándose en este caso, como siempre —también el débil, investido de autoridad, se vuelve arrogante y abusa— y Morago ha hecho bien en acudir y organizar la resistencia.

Por tanto, estaba próxima para Madrid una triste crisis que pronto la famosa actividad española de Lafargue activó, intensificó e hizo explotar.

CAPITULO OCTAVO

LAS CALUMNIAS DEL CONSEJO DE LONDRES.—LA VERDAD SOBRE LAS RELACIONES DE BAKUNIN CON LA ALIANZA

Si es preciso aún una prueba de la independencia de la Internacional y de la Alianza españolas de la pretendida tutela de Bakunin, constantemente afirmada por los marxistas, está dada por los acontecimientos del otoño y del invierno de 1871, la conferencia de Londres y la actitud española en el primer momento respecto a la protesta jurasiana (circular de Sonvillier del 12 de noviembre). Lorenzo, enviado a Londres por la conferencia de Valencia, ha descrito sus impresiones que fueron verdaderamente embriagadoras (*El Prol. Milit.*, I, páginas 311-323). Llegó ignorando completamente lo que iba a encontrar allí y eso en un tiempo en que la intriga autoritaria arrojaba ya la máscara, cuando se había acumulado un expediente de acusaciones contra Bakunin y la Alianza y se le hizo un proceso en su ausencia, con ayuda de un testimonio dispuesto a todo, el odioso Utin. Lorenzo vio a Marx con plena indulgencia para sus odios, rebajarse al nivel vulgar, como dice. Vio también que los hombres que habrían podido obrar mejor, que estaban verdaderamente informados sobre muchas cosas, Paul Robin y André Bastelica, hicieron bien poco y, en suma, se sintió incapaz de hacer nada, en ese ambiente de odio, de

orgullo y de adulación. Pero todo eso estaba ya previsto por los jurasianos que, por una carta de su secretario corresponsal, Schwitzguébel (4 de septiembre), dijeron francamente su opinión sobre el Consejo general y esa Conferencia irregular. No tengo más que remitir al lector a los materiales abundantes reunidos por Guillaume, *L'int.*, t. II, págs. 187-214, como en mi *Biografía de Bakunin*, o a la *Memoria justificativa* de Paul Robin, 18 págs.; poligrafiada en algunos ejemplares de escritura casi ilegible, conservada por numerosos extractos. Robin hizo lo que pudo, pero fue importante contra la malevolencia determinada de los otros. Sin embargo, por esa *Memoria* ha hecho a sus amigos el servicio de instruirles útilmente, mientras que Lorenzo, que criticó esa conferencia treinta años más tarde (1901), en 1871-72 resumió su impresión en las palabras que escribió a los íntimos de Barcelona: «si Utin ha dicho la verdad en Londres, Bakunin es un miserable. Si no es verdad, Utin no es más que un calumniador» (1).

Lorenzo no penetró la intriga palpable, largamente urdida que nos exponen hoy tantos documentos. Fue el hombre honesto que no pudo figurarse que se pudiera envilecerse y mentir en tal grado y que, no comprendiendo nada, creyó deber expresar —por su juicio tan claramente balanceado— un grado igual de confianza o de desconfianza en Bakunin y en Utin, cuya misión odiosa en Suiza, archiconocida en el Jura y en Ginebra, parece que le era desconocida entonces, aunque al verlo personalmente recibió una impresión deplorable de la «figura siniestra y antipática» de Utin.

Se sabe que Utin, si no pretendía defender a los proletarios de Ginebra contra las ideas subversivas de Bakunin, tenía una mina inagotable en los asuntos rusos concernientes a Netchaef y Bakunin, poniendo todas las deudas de Netchaef en la cuenta de Bakunin y desfigurando y falseando groseramente todo detalle presentado (el

---

(1) Estas palabras de Lorenzo se encuentran así en el primer esbozo de la carta de Bakunin (24 de abril de 1872), que le pide explicaciones. En el libro de 1901, Marx es puesto en lugar de Utin. Ver también el libro de Mora, págs. 96-97.

libelo de Londres, 1873, lo testimonia) sabía producir sea el horror de oyentes crédulos, prevenidos contra Bakunin, sea simplemente el disgusto por su propia persona, inflada del orgullo megalómano que se suele manifestar algunas veces en los reveladores y denunciantes que acaban por estar orgullosos de su papel infame.

Si Lorenzo, iniciado en el movimiento de Madrid y miembro del Consejo federal desde su origen, miembro de la Alianza igualmente, desde Lisboa al menos, era, en efecto, tan incapaz para distinguir entre un Bakunin y un Utin y los puso, por decirlo así, en el mismo saco, el grupo de Barcelona mostró igualmente una extraña indiferencia hacia el progreso de la intriga autoritaria. Yo me pregunto si la ausencia de Sentiñón había disminuido el interés por Bakunin, pero quedaba siempre un Farga Pellicer y un hombre muy activo, Alerini, un corso, que había conocido tan bien a Bakunin en Marsella, se encontraba en Barcelona refugiado desde la primavera de 1871 y se hizo, al menos desde el otoño o el invierno, miembro de la Alianza (1).

Los refugiados franceses de la Comuna en Ginebra que, con antiguos miembros de la sección de la Allanza, habían formado la *Sección de propaganda y de acción socialista,* se vieron, como se había visto ya la sección de la Alianza misma, en el centro de la malevolencia de los políticos que dominaban la Internacional ginebrina y del Consejo general, y tomaron la iniciativa de una protesta colectiva. Joukowski es delegado al Jura, donde se entiende el 29 ó 30 de octubre para preparar la protesta de Sonvillier del 12 de noviembre. Escribe entonces a Ginebra (30 de septiembre):... «además de eso [de la circular] es preciso enviar un delegado a España y otro a Bélgica». No se conoce el nombre de ese delegado, y es posible que un camarada francés refugiado en Barcelona haya sido encargado de transmitir una carta, que ha podido ser escrita por Bastelica, conocido en Barcelona [entonces en Neuchâtel, donde pudo informar a Guillaume de pri-

---

(1) *Cuestión de la Alianza:* ocho meses después de su llegada, lo que es quizá inexacto, puesto que su carta del 14 de noviembre parece indicar ya que estaba iniciado.

mera mano sobre la conferencia de Londres]; o ha podido ser escrita por Joukowski, que conocía bien a Alerini, que habitaba en Barcelona. En todo caso, *La Federación*, del 19 de noviembre, escribe: «somos felices de la visita que acaba de hacernos el delegado de la sección... de Ginebra. Las secciones de España profesan los mismos principios y se aceptará la federación que la sección de Ginebra propone».

Pero en respuesta íntima, sea a esa comunicación, sea más probablemente a una carta directa de Neuchâtel, donde, según pienso, habrá sido claramente expuesta a los españoles la situación en el espíritu sobrio de la circular jurasiana que Guillaume redactó esas mismas semanas, Alerini escribió a «mi querido Bastelica y queridos amigos» una carta de la que sólo conocemos los pasajes siguientes, cuidadosamente elegidos, en el libelo de Londres (1873, pág. 32, nota); la carta debe haberse conservado entre los papeles del Consejo general y sería deseable que sea publicada en fin en texto completo. He aquí todos esos extractos; Alerini habla «en nombre del grupo barcelonés»:

«El Consejo general actual no puede durar más allá del congreso del año próximo y su acción nefasta no puede ser más que temporal... Una ruptura pública, al contrario, llevaría a nuestra causa uno de esos golpes de que se repondría difícilmente, si es que los resiste. No podemos, pues, de ningún modo, alentar vuestras tendencias separatistas... Algunos de nosotros se han preguntado si, aparte de la cuestión de principio, no habría en todo eso o al lado de eso, cuestiones de personas, cuestiones de rivalidad, por ejemplo, entre nuestro amigo Miguel y Karl Marx, entre miembros de la antigua A. y el Consejo general... Hemos visto con pena en la *Revolution Sociale* [de Ginebra] los ataques dirigidos contra el Consejo general y Karl Marx... Cuando conozcamos la opinión de nuestros amigos de la península que inspiran los consejos locales, modificaremos nuestra actitud según la decisión general, a la que nos conformaremos del todo», etc.... he ahí extractos de esa carta que (según el folleto citado) habría sido enviada a todas las secciones de la Alianza y que fue aprobada por el Consejo federal de

Madrid, iniciado desde la conferencia de Valencia en la Alianza.

El libelo de Engels procura crear la impresión de que esa carta representa una respuesta a la circular de Sonvillier (del 12), lo que es materialmente imposible, e ignoramos lo que Bastelica ha podido escribir a España para provocar los términos poco benevolentes de la carta de Alerini, tal como los conocemos. Los autoritarios habrían querido poner a los jurasianos al margen de la Internacional y él hablaba de «tendencias separatistas»; Bakunin fue el centro de los ataques y de las injurias de los marxistas y de los políticos y juzga bueno hablar de «rivalidad» con Marx. Es preciso reconocer que a pesar de la impresión deplorable que trajo Lorenzo de Londres —como ha descrito en 1901—, no ha debido informar verdaderamente a los camaradas de Barcelona, aunque «calificó al Consejo general de *corte de Karl Marx*» y dijo «que había enrojecido al ver el respeto servil que (la conferencia) testimoniaba a Marx, el cual la gobernaba a su capricho». (*Cuestión de la Alianza*, 1872, págs. 2 y 3). Supongamos que sabía todo eso, pero que, sin embargo, en interés de la unidad, estaba decidido a no hacer ninguna protesta pública antes del próximo congreso general, posición independiente que se puede comprender, pero que no tenía necesidad de ser sostenida con las palabras ineptas de *separatistas* y de *rivalidad*, empleadas por Alerini.

Reproduzco aquí (véase *Biografía de Bakunin*, página 586) el esbozo de una respuesta de Joukowski a esta carta; dice: «veis un 'peligro mortal' en una ruptura con el Consejo general. Os diremos, ante todo, que no la hemos buscado... queréis expresar al Consejo general con qué pena lo veis 'entrar en una vía tan poco liberal' con respecto a los jurasianos [lo que nos revela un pasaje inédito de la carta de Alerini que habría propuesto una intervención apacible ante el Consejo general en favor de los jurasianos]. Pero con esa carta donáis al Consejo general un prestigio gubernamental, lo que no queremos a ningún precio. Cuando un comité de sección cumple mal sus deberes o se da aires de protector, de director, se le reemplaza por otro; lo mismo sucede con un comité

federal; ¿por qué habría de constituir una excepción a la regla el Consejo general?»... «No se trata de personalidades cualesquiera que sean: grandes como Marx o Bakunin, o pequeñas como Utin; los hombres pasan, la Internacional queda. Deberíais, queridos amigos, ver las cosas desde un punto de vista más grave. La conferencia secreta, según la resolución XV, no puede nunca reemplazar a nuestros congresos, y son siempre los inamovibles de Londres los que la convocaron. Además, las resoluciones permanecen en parte *secretas* para las secciones; únicamente los comités las conocerán. Habría, pues, un gobierno en Londres que retiene para sí lo que le parece bueno, que dice a sus gobernantes lo que considere bueno decir, y el resto para el populacho, es decir, para la sección.»

Esta carta corresponde a la primera decena de noviembre de 1871, porque el 20 de noviembre Bastelica envió a Joukowski la carta de España, recibida el 18. Se la discutió seriamente el 19 en Neuchâtel con Spichiger y otros jurasianos. «Hasta hemos decidido en principio —escribe Bastelica— enviar un delegado a Barcelona, si se llega a sentir demasiado la necesidad de ello; pero nuestra opinión es que es preciso esperar aún. Miguel nos anuncia, por su parte, una carta de Sentiñón»... (1).

Al fin Alerini escribe, el 2 de enero de 1872, a Joukowski (*Biografía de Bakunin*, pág. 588):... «Te he escrito estos últimos días un poco alarmado. Tomo la pluma para tranquilizarte. Estamos todos de acuerdo, yo creo, en manifestar al Consejo general que las secciones españolas piden la convocación en breve plazo de un Congreso general.

«A decir verdad, las secciones no tomaron aún resoluciones al respecto. Pero una vez de acuerdo los hombres de iniciativa entre nosotros, no hay duda que cuando las secciones sean interrogadas oficialmente sobre la cuestión, se pronunciarán del mismo modo que éstos. Antes de someter la cosa a su juicio, esos hombres [se trata de

---

(1) Bakunin anota el 15 de noviembre: carta de Sentiñón; el 16: escrito a Guillaume; el 20: carta de éste; el 28: cartas de Guillaume, de Bastelica...; del 30 de noviembre al 2 de diciembre: carta inmensa (46 páginas) a James.

la Alianza, como se ve] han creído deber estudiarla y solucionarla primero, a fin de que una vez tomada una resolución, puedan hacer todos la misma propaganda para su buen éxito.

«No te escribo oficialmente, sino confidencialmente, a fin de aclararte la situación y evitarte que en lo porvenir hagas una declaración temeraria en el periódico, que podría crearnos recíprocamente inconvenientes (1) y sobre todo para que sepáis hasta qué grado podéis contar con el apoyo de España.

«Los grupos activos de aquí [la Alianza] han adquirido el compromiso moral de no tener nada oculto entre ellos. No tuve conocimiento de la correspondencia cambiada con respecto a vosotros, entre Barcelona y Sevilla, y algunas sospechas me hicieron pensar que no os debía ser favorable. Primó aquí entre nosotros un momento de frialdad. Os dí la voz de alarma. Pero hemos acabado por entendernos y estoy contento. Puedes, pues, considerar el efecto de mi última carta [desconocida] como completamente borrado...»

Podría suceder que Alerini, llegado en abril de 1871 a Barcelona e iniciado en la Alianza ocho meses más tarde, solamente (si esa indicación es exacta) estuviese aún incompletamente informado en sus comienzos; en todo caso, es en esa época cuando Bakunin vuelve a entrar en contacto, tan debilitado, con España. Si escribió el 18 y 19 de diciembre una «gran carta a Sentiñón y a Farga», se puede concluir de acuerdo a sus cartas precedentes a Italia para difundir y explicar a todos la circular del 12 de noviembre, la protesta antiautoritaria, que ha escrito a Barcelona con el mismo objeto para explicar esa protesta y discutir una táctica solidaria.

Ese es, según pienso, su primer contacto efectivo con la Internacional en España, y así como en 1871 su correspondencia había sido rara y decreciente, en 1872 ocurre lo contrario.

Extraigo de sus notas: «(3 de enero) carta a Sentiñón: (12 de *febrero*) cartas a los españoles...; (13) enviado

---

(1) *La Revolution Sociale*, Ginebra, 4 de enero de 1872, detalles que sería demasiado largo explicar aquí.

cartas... a Sentiñón, a Soriano, a Farga y a Alerini (Soriano y Alerini mencionados la primera vez) (1); (24) carta de Sentiñón; (26) carta de Alerini; (27) carta a Alerini; (31 *marzo*) carta a Alerini; (1 *abril*) acabado y enviado gran carta encargada a Alerini; (2) carta de Alerini; (5) carta de Alerini; carta a los españoles; (6) lo mismo y cifra para Alerini; (7) acabado y enviado carta cargada a Alerini con diccionario, cifras y carta a F. Mora (2) y Soriano; (22) carta de Alerini (3); (27) escrito a los Aliados de España; (3 de *mayo*) comenzada carta cifrada a Alerini [continuada diariamente hasta el 6]; (6) acabada y enviada carta a Alerini; escrito carta a Lorenzo; lo mismo el 8; (9) escrito y terminado carta a Lorenzo, copiaré mañana; (10) carta a Lorenzo aún; (11) carta a Ross con primera hoja [de] carta a Lorenzo; lo mismo del 9 al 15 [fin] (4); [17, carta de Alerini enviada a Guillaume]; (18) enviado carta a James, conteniendo cartas a Sentiñón y a Pellicer Farga; (18) carta a Morago; (19) carta grande a Morago (5); bella y larga carta de Alerini; la leemos con Armando [Cafiero]; (29) carta a Alerini; (30) acabada carta a Alerini con Cafiero; (31) enviado larguísima carta a Raoul [Alerini], Andrien [desconocido], enviado carta a Oscar [desconocido] larga también.

Junio (2) carta a Morago; lo mismo el 3, 4, 5; (4) carta a Ross con una carta española (6); (7) terminado carta a Morago y escrito carta a Fontana [a Lisboa]; (8) enviado carta grande a Morago por Alerini; (9) (10) carta a Farga Pellicer; (10) noche escrito carta a Farga y copiado carta a Fontana; (12) carta a Alerini sobre la circular [Las pretendues scissions dans l'Internationale, folleto del Con-

---

(1) Sobre Trinidad Soriano, véase Lorenzo, *El Proletariado Militante*, II, pág. 29-30.

(2) Esta carta será reproducida más adelante.

(3) Se conservó esta corta carta a Lorenzo, no enviada, escrita el 24 de abril.

(4) Los manuscritos existen.

(5) Una parte de esa carta existe; la visita de Cafiero a Locarno, a partir del 20 de mayo, ha debido interrumpir ese manuscrito, vuelto a continuar el 2 de junio.

(6) Pienso que los amigos rusos copiaron para Bakunin la carta a Lorenzo.

sejo general [Marx] contra la Alianza]; (12) carta a James con carta de Cafiero a Engels y con carta de Pellicer Farga; (13) carta a Alerini sobre sociedad secreta, acabada (1); (17) enviado carta colectiva a los aliados contra la circular —a Alerini— y cartas a James; (25) carta a Barbero [V. Pezza, en Milán] encargada enviada con primeras hojas de carta a Lorenzo [¿una copia?]. *Junio* (17) comenzado carta a Alerini; (18) acabada...; (19, en Neuchâtel) James me trae la carta de Pellicer Farga; (30) carta de Raoul [Alerini]; (31) escrito y enviado a James carta para Farga.

Agosto (3) escrito y enviado carta a Alerini, con documentos italianos y manuscritos; (13) cartas a Cerretti, a Pezza, con gran carta colectiva, de la cual copia a ambos, a Farga y a James; (28) carta de James con carta de Morago a Beppo [Fanelli]; (29) carta a los amigos jurasianos y españoles para serle remitida [al congreso de La Haya] por Armando [Cafiero] que parte mañana [de Zurich a La Haya].»

He aquí, pues, el cañamazo de las relaciones serias de Bakunin con la España internacionalista que, si esas cartas se hubiesen conservado intactas por ambas partes, permitiría escribir un capítulo de historia perdido para siempre. Ninguna de esas cartas, exceptuada una sola y algunos esbozos y una carta a España, parece haberse conservado; se me ha dicho que los papeles de R. Farga Pellicer eran inencontrables y ha parecido siempre imposible o impracticable volver a hallar a Alerini, menos aún sus papeles. Tal vez aún pudieran ser encontradas en nuestro tiempo algunas de esas cartas y de las de 1872-73 que presentarían aún más interés: porque a pesar de todas las persecuciones, los períodos de silencio forzoso y de desaparición de todos o de casi todos los hombres de esa época, han podido sobrevivir los papeles y sería tiempo de estudiarlos.

En varios casos la acción simultánea en otros países, cartas y documentos concernientes a Italia, al Jura y a la marcha general de la Internacional en 1872 hacen posible

---

(1) Esto puede referirse a las *Pretendues scissions*, donde la Alianza era denunciada como sociedad secreta.

figurarse el tenor general de esa correspondencia y el resultado se mide por el progreso hecho desde el escepticismo que prevalece en la carta de Alerini del 14 de noviembre de 1871 hasta la solidaridad que testimonian los españoles en La Haya, en Zurich y en St. Imier en septiembre de 1872.

Así, después de la carta del 18 y 19 de diciembre de 1871, probablemente, vemos *La Federación* del 31 de diciembre reproducir la circular de Sonvillier, acompañada de palabras de simpatía, y Alerini, al escribir el 2 de enero a Joukowski, cambia de tono. En esa ocasión los hombres de *La Emancipación*, de Madrid —como Consejero federal y aliancistas, habían sea aprobado la carta de Alerini del 14 de noviembre (*L'Alliance...*, pág. 33) sea declarado que no expresaban ninguna opinión (Mora, págs. 97-98)— muestran sus agravios; en la Internacional de Madrid el 7 de enero de 1872 se rehusa escuchar la lectura de una circular de la Federación románica (Ginebra) publicada por *La Emancipación*. El folleto de Londres atribuye eso al «nuevo grupo [de la Alianza] dirigido por Morago», que habría «sofocado la discusión»; Lafargue, en esa primera reunión a que asiste, da el contragolpe de proponer una encuesta para ver si «alguna vez el Consejo general ha ejercido la menor presión sobre la Federación española», lo que estaba lejos de la cuestión que se trataba, como debía saber muy bien. El folleto cita aún lo que Rafar (Rafael Farga Pellicer) escribía a la sección madrileña de la Alianza: «es preciso matar las influencias reaccionarias y las tendencias autoritarias del Consejo general» (24 de febrero) y que en Palma la Internacional se declaró públicamente en favor de la protesta antiautoritaria de los jurasianos (pág. 33).

Todavía el 14 de febrero escribe Bakunin a Joukowski, en ruso, que no hay motivo para temer con respecto a Italia, está enteramente con nosotros. En cuanto a España, sé poco; pero «según una carta recibida [el 24 de enero recibió una de Sentiñón, el 26 otra de Alerini], y con toda probabilidad, si se juzga por las ideas enérgicamente expresadas en los congresos, no puede tomar más que nuestro partido. Escribe lo que sepas». Probablemente las cartas de Bakunin del 12 y 13 de febrero habrán

establecido definitivamente las relaciones íntimas que se han intensificado por la correspondencia sirviéndose de las cifras para indicar un número de personas, organizaciones, etc., organizada a principios de abril.

Alerini, que ahora escribe a menudo, indica a Bakunin las personas de la Alianza a quienes alentar y afirmar en su ruta mediante cartas; quizá también la carta a Soriano (Sevilla) es el resultado de una de esas invitaciones, ¿en este caso de Sentiñón? Alerini, o el que dio esa idea, se engañó mucho con respecto de Francisco Mora, que no fue nunca su verdadero camarada; pero el hecho de que recomendaran a Bakunin que le escribiera —la carta pasó por manos de Alerini— testimonia que, cualquiera que fuese la opinión de Morago sobre Mora, en Barcelona, al menos en los primeros días de abril, se tenía plena confianza en su lealtad, no obstante minar ya la Alianza por la intriga de los llamados *Defensores de la Internacional*, de que se hablará más adelante.

Esa carta, reproducida en el folleto *L'Alliance*... (1873), págs. 135-137, confirmada por la indicación en el diario de Bakunin y plena de sus ideas y de su estilo, es perfectamente auténtica y nos informa muy bien sobre su actividad en ese momento. Cuando habla en ella de *aliados* en otros países, se refiere a los amigos íntimos, los que difundían las ideas de la Alianza y que estaban dispuestos a la cooperación solidaria con él y los antiautoritarios de los otros países. Marx, con su mentalidad de procurador, ha querido ver en eso la prueba escrita de la existencia de la Alianza secreta organizada; nosotros no vemos más que el testimonio de relaciones libres, voluntarias entre militantes, que existen siempre y a las cuales se asocia tanto ese nombre como otro, *hermano* o *aliado*, etc.

«El 5 de abril de 1872. Locarno.

«Querido aliado y compañero: Habiéndome invitado nuestros amigos de Barcelona a escribirle, lo hago con tanto más placer cuanto que yo, lo mismo que mis amigos, nuestros aliados (1) de la Federación jurasiana, so-

(1) Aquí la palabra es puramente descriptiva, aplicada a toda la Federación jurasiana.

mos el blanco de las calumnias del Consejo general de Londres, en España lo mismo que en los otros países. Es una cosa muy triste verdaderamente que en estos tiempos de crisis terrible, en que se decide por muchas decenas de años la suerte del proletariado de Europa entera y en que todos los amigos del mismo, de la humanidad y de la justicia debieran unirse fraternalmente para hacer frente al enemigo común, el mundo de los privilegiados organizados en Estado, es muy triste, digo, que hombres que han prestado por otra parte grandes servicios a la Internacional en el pasado, impulsados hoy por una mala pasión autoritaria, se rebajen hasta la mentira y siembren la división, en lugar de crear por todas partes esa unión libre que es la única que puede crear la fuerza.

«Para daros una idea justa de las tendencias que perseguimos, no tengo más que una cosa que deciros. Nuestra propaganda es la vuestra, la misma que habéis proclamado en vuestro congreso del año pasado y si permanecéis fieles a ella, estáis con nosotros, por la simple razón de que nosotros estamos con vosotros. Nosotros detestamos el principio de dictadura, de gubernamentalismo y de autoridad, como lo detestáis vosotros; estamos convencidos de que todo poder político es una fuente de depravación infalible para los que gobiernan, y una causa de servidumbre para los gobernados. Estado significa dominación, y la naturaleza humana está hecha de tal modo que toda dominación se traduce en explotación. Enemigos irreconciliables del Estado, en todas sus manifestaciones, no queremos personificarlo en el seno de la Internacional. Consideramos la conferencia de Londres y las resoluciones que ha votado, como una intriga ambiciosa y como un golpe de Estado, y es por eso que hemos protestado y que protestaremos hasta el fin. No toco a las cuestiones personales ¡ay! no llenarán más que con exceso el próximo congreso universal, si ese congreso tiene lugar, de lo que dudo mucho por mi cuenta, porque si las cosas continúan al mismo paso, pronto no habrá un solo punto en el continente de Europa en que los delegados del proletariado puedan reunirse para discutir libremente. Y ahora todos los ojos están fijos en España y en el

resultado de vuestro congreso (1). ¿Os encontraré en plena revolución o en plena reacción? Todos nuestros amigos de Italia, de Francia y de Suiza esperan noticias de vuestro país con una cruel ansiedad.

«Sabéis sin duda que en Italia, en este último tiempo, la Internacional y nuestra querida Alianza (2) han adquirido un gran desarrollo. Tanto el pueblo de los campos como de las ciudades se encuentra en una situación por completo revolucionaria, es decir, económicamente desesperada, y las masas comienzan a organizarse de una manera muy seria, sus intereses comienzan a convertirse en ideas. Hasta el presente, lo que había faltado a Italia no eran los instintos, sino precisamente la organización y la idea. La una y la otra se constituyen, de suerte que Italia, después de España, con España, es quizá el país más revolucionario en esta hora. Hay en Italia lo que falta en otros países: una juventud ardiente, enérgica, por completo desplazada (3), sin carrera, sin salida, y que, a pesar de su origen burgués, no está moral e intelectualmente agotada, como la juventud burguesa de los otros países. Hoy se lanza de cabeza en el socialismo revolucionario, con todo nuestro programa, el programa de la Alianza. Mazzini, genial y poderosamente antagónico, ha muerto, el partido mazziniano está completamente desorganizado, y Garibaldi se deja arrastrar más y más por la juventud que lleva su nombre, pero que va o que corre infinitamente más lejos que él (4). He enviado a los amigos de Barcelona una dirección italiana; pronto les enviaré otras. Es muy necesario que los aliados de España se pongan en relaciones directas con los de Italia. ¿Recibís los periódicos socialistas italianos? Os recomiendo, sobre

---

(1) El congreso de Zaragoza, mediados de abril de 1872, en el cual fueron remitidas probablemente estas cartas a Mora y a Soriano, de Sevilla.

(2) Se trata de los jóvenes militantes que visitaban a Bakunin en Locarno o que correspondían con él y a quienes puso en relación con otros militantes, agrupación libre que preparó la constitución de la Federación italiana en agosto de 1872.

(3) Sería preciso leer: *declassée*.

(4) Bakunin acababa de escribir del 13 al 27 de marzo una larga carta a Celso Cerreti sobre la situación después de la muerte de Mazzini.

todo, *L'Eguaglianza*, de Girgenti, Sicilia, *La Campana*, de Nápoles, *Il Fascio Operario* de Bolonia, *Il Gazzettino Rosa*, pero sobre todo *Il Martello*, de Milán, desgraciadamente secuestrado y todos sus redactores presos.

«En Suiza le recomiendo dos aliados: James Guillaume (Suiza, Neuchâtel 15, rue de la Place d'Armes) y Adhémar Schwitzguèbel, grabador (miembro y secretario corresponsal del comité de la Federación jurasiana). Suiza, Jura Bernés, Sonvillier, Mr. Adhèmar Schwitzguèbel, grabador.»

(Sigue la dirección de Bakunin)

Alianza y fraternidad
Bakunin

«Salude, le ruego, de mi parte al hermano Morago y ruéguele que me envíe su periódico (1).

«¿Recibe el boletín de la Federación jurasiana? (2).

Le ruego que queme esta carta, porque contiene nombres.»

Esta carta, que no contiene la menor confidencia, ha sido presentada por los marxistas como revelación documental de la existencia de la alianza secreta. Engels, al escribir a Sorge el 26 de julio de 1873 sobre su folleto tristemente famoso, dice: «la cosa producirá el efecto de una bomba entre los autonomistas, y si alguno tiene que ser despedazado, Bakunin quedará archimuerto. Lafargue y yo lo hemos hecho en común, sólo la conclusión es de Marx y mía»... (Briefe... an F. A. Sorge... Stuttgart, 1906, pág. 116).

El 22 de abril de 1876 Bakunin escribió el primer texto, bastante corto, de su carta a Lorenzo, ampliada después a las dimensiones de un manuscrito, pero yo la presentaré en su forma primitiva (v. mi Bibliografía de Bakunin, pág. 589):

«Este 24 de abril de 1872. Locarno

---

(1) Se trata de *El Condenado* (Madrid), que apareció desde febrero de 1872.

(2) *El Bulletin* comenzó a aparecer el 15 de febrero, en edición autografiada, tirada en pequeño número de ejemplares.

«Querido ciudadano:

Nuestros amigos de Barcelona acaban de decirme (1) que después de su regreso de Londres, a donde asistió como delegado a la conferencia de septiembre, al haberle preguntado esos amigos, usted les respondió: «Si Utin ha dicho la verdad en Londres, Bakunin es un miserable. Si no es verdad, Utin no es más que un calumniador.» Déjeme expresarle mi asombro y mi sentimiento, ciudadano, que siendo amigo de mi amigo Fanelli, que fue el primero que le habló de mí, no ha creído deber dirigirle esas mismas palabras y pedirle explicaciones sobre mí, inmediatamente después de su regreso de Londres. De esa manera yo habría tenido conocimiento de las calumnias infames de que parece que he sido objeto en Londres y de las cuales hasta el presente no conozco aún el tenor, hace seis meses... Seis meses de calumnias permanecidas sin respuesta, es inmenso...

«En fin, el mal está hecho y más vale tarde que nunca, como dice el proverbio. En las circunstancias actuales pienso que no puedo hacer nada mejor que dirigirme directamente a usted, por intermedio de nuestros comunes amigos. Aunque no tuve el placer de encontrarme con usted, sé por nuestro amigo Fanelli que usted es un hombre leal, justo, consciente y sincero. Tengo, pues, el derecho a confiar que usted me responderá, con toda la franqueza fraternal que tengo el derecho a esperar de usted, a las preguntas siguientes:

1. ¿Cuáles son las acusaciones que el señor Utin ha lanzado contra mí y cuáles han sido los términos en que las ha formulado?

2. ¿Ante quién las ha formulado, y el señor Utin ha sido mi solo acusador, calumniador, iba a decir?

3. El ciudadano Marx y sus amigos, ¿no han tenido una parte activa en esas calumnias?

4. ¿Han sido formuladas en plena conferencia o sólo en conversaciones marginales?

5. ¿He sido yo el único acusado y calumniado, y no han lanzado las mismas o bien otras acusaciones contra mis amigos James Guillaume, Adhèmar Schwitzguèbel, o

---

(1) Alerini, carta recibida el 22 de abril.

bien otros miembros de la Federación jurasiana, y cuáles han sido esas acusaciones?

6. ¿Cómo han presentado Utin y Marx todo ese asunto de la disidencia de los internacionales del Jura y de Ginebra?

7. Henri Perret, delegado de Ginebra, ¿no ha quedado sin duda extraño a todas las mentiras de que se nos hizo objeto?

8. ¿Cuáles han sido las conclusiones y las resoluciones de la conferencia con respecto a mí y a la Federación jurasiana?

«En una palabra, querido ciudadano, espero de usted toda la verdad y con todos los detalles posibles.

«Tengo el derecho a preguntarle, como amigo de Fanelli y como aliado. Le ruego que no diga una sola palabra de la Alianza en su respuesta, porque la Alianza es un secreto que ninguno de nosotros podría descubrir sin cometer una traición.

Le ruego que no me llame aliado y que me hable como a un simple miembro de la Internacional, en esa respuesta que yo espero de usted, porque creo deber advertirle que me serviré de ella como base para acusar a mis calumniadores a mi vez. Es hora de poner fin a todas esas miserables e infames intrigas que no tienen otro propósito que establecer la dictadura de la camarilla marxista sobre las ruinas de la Internacional.

Espero su respuesta. Alianza y Fraternidad.

M. Bakunin.»

Esta carta fue proseguida los días 6, 7 y 10 de mayo para agrandarla a la categoría de un manuscrito en el que las disensiones entre el Consejo general y los antiautoritarios de Suiza son discutidas ampliamente y la carta ha debido ser enviada a Lorenzo en esa forma. Es preciso recordar que hasta entonces, aparte de las resoluciones de la Conferencia de Londres, nada se había publicado sobre esas cuestiones, sea por el Consejo general, sea por Bakunin. Este último trató de buscar en el testimonio de Lorenzo un punto de apoyo para basar en él la refutación de los ataques insidiosos. Esta cuestión perdió su actualidad a fines de mayo, cuando fue conocida la *Circular*

privada (impresa) del Consejo general, *Les pretendues scissions*... y mostró a qué nivel de odio intenso y rastrero había hecho descender Marx la discusión de la disensión. Entoces fueron discutidos otros medios de resistencia, etc. La primera denuncia de la Alianza española fue hecha por Lafargue en *La Liberté* (Bruselas, 28 de abril y 5 de mayo de 1872), periódico cuya buena fe fue sorprendida. De eso se habló ya en la carta definitiva a Lorenzo (10 de mayo).

Lorenzo no recibió esa carta hasta el 15 de agosto, en Vitoria (1) y respondió el 24 de una manera más fría. Careciendo de documentos «no puedo precisar ninguna de las acusaciones que os dirigió Utin... Lo que oí sobre vos fue en las sesiones oficiales de la Conferencia, consta en actas, las cuales pueden pedirse en el próximo congreso de La Haya y en ellas se verá lo que deseáis sin necesidad de que yo acuse a nadie de lo que, con razón o sin ella, pues nada me consta, pude decir contra vos o contra otros, evitándome de este modo representar el papel de delator, que si hubiese razón para hacerlo, no la habría hecho y menos para dar conocimiento a todos los que calificáis tan duramente en vuestra carta»...

Cuando James Guillaume comunicó a Lorenzo esos extractos de su carta y otros sacados de mi biografía de Bakunin (pág. 590 y nota 2717), le escribió (30 de enero de 1905):... «me ha causado pena su lectura porque, impresionado por las circunstancias especiales en que me hallaba, escribí con cierta dureza, que dista mucho de la admiración y respeto que me inspiró siempre Bakunin, y que procuré expresar en una biografía suya que escribí y publiqué en la *Revista Blanca*, tomo I (1899). Dimisiona-

---

(1) Según *El Prol. Milit.*, II, páginas 118-119, Lorenzo recibió esa carta de manos de Alerini, ya en viaje para La Haya, que encontró a Lorenzo en Vitoria y fue con él a Bilbao, donde se embarcó para Holanda. Habría querido que Lorenzo «hiciera algún acto en pro de los aliancistas y de censura contra los de *La Emancipación*». Lorenzo rehusó seguir a Alerini, a quien describe como un apasionado impulsivo e impaciente. El mismo se consideraba como «algo más que marxista o bakuninista», «como un verdadero internacional»... y comenzó en Vitoria y en Bilbao una propaganda pura y simple de las ideas socialistas anarquistas en un ambiente de un proletariado nuevo y fresco, que abrazaba francamente esas ideas.

rio del Consejo federal de Valencia, víctima de las enemistades y de los odios que producen las disidencias, yo, que he huido siempre de esas luchas personales, enamorado de las ideas e incapaz de poner frente a ellas mis pasiones o mis genialidades, como me parecía que hacían muchos y viéndome por ello aislado y triste, escribí en aquel tono, que hoy reconozco injusto». Reconoció que Bakunin tenía razón al recordarle a Fanelli y se excusa de «que por mi repugnancia a mezclarme en las luchas personales no dí publicidad a mis dudas causadas por las palabras de Utin, y luego que la dirección de Fanelli me era desconocida»... Véase también *El Prol. Milit.*, I, página 322-23.

El Gobierno español, a partir de fines de octubre de 1871, amenazó la Internacional con las persecuciones; la famosa circular del 9 de noviembre excita a las potencias europeas contra la sociedad. El folleto de Londres (1873), página 34, cita de esa época una circular de la sección de la Alianza de Sevilla, 25 de octubre: «si se nos pone fuera de la ley, sería útil dar a la Internacional una forma exterior que pudiera ser admitida por el Gobierno y que los consejos locales fuesen como los muchos secretos que, influenciados por la Alianza, imprimirían a las secciones una marcha completamente revolucionaria». Tal fue la idea de los verdaderos aliancistas para hacer frente a la tempestad: sacrificio de las formas exteriores y consolidación y afirmación del carácter revolucionario.

El Consejo federal opuso a los debates de las Cortes sobre la Internacional y a su puesta fuera de la ley por Sagasta el 17 de enero de 1872 una débil protesta (17 de octubre de 1871, *El Prol. Milit.*, I, págs. 337-342) y un Manifiesto (31 de enero; íd., págs. 343-352), pero esos hombres no tenían más apego a las ideas anarquistas. Es curioso notar que en el informe de la sección del Consejo general del 19 de diciembre (*Eastern Post*, Londres, 23 de diciembre de 1871) se lee: «Es leída una carta de España: fue celebrado en Madrid un congreso de delegados de todas las secciones de la sociedad, en el cual fueron adoptadas todas las resoluciones de la conferencia de Londres. Se decidió también que los miembros españoles no se abstendrían más tiempo de la política, sino

que se formaría un partido nuevo, un partido obrero («a Labour party»), que sería distinto de todos los partidos existentes.»

Todo eso es pura invención y fue declarado un error en la sesión del 26 de diciembre (*Eastern Post*, 30 dic.), donde Engels «corrigió un error» (*corrected a mistake*): «La rama española no ha celebrado una conferencia como ha dicho el informe. Había anunciado que habían aparecido declaraciones en *La Emancipación*, el órgano oficial del Consejo federal español, y habían sido reproducidas y seguidas de la adhesión por los otros órganos de la Internacional en España, lo que probaba que la sección española aprobó completamente las resoluciones de la conferencia de Londres y resolvió obrar conforme a la resolución sobre la Unión de la acción política y social» (resolución IX. La acción política de la clase obrera). Se comprenden los errores negativos de toda especie que destruyen la exactitud de una constatación, pero no se comprenden los errores («mistakes») *creadores* que crean de la nada «a congress of delegates» y de nada aún la formación de «a Labour party»; sin embargo, ese informe del Consejo general realiza ese milagro.

En ese ambiente, el Consejo federal, como lo confiesa sin empacho el folleto de 1873, «comprendió que había urgencia en desembarazarse de la Alianza. Las persecuciones del Gobierno dieron el pretexto [muy bien dicho]. Para proveer en caso de que se disolviera la Internacional, propuso formar grupos secretos de «Defensores de la Internacional», en los cuales debían fundirse insensiblemente las secciones de la Alianza. La introducción de numerosos miembros debía modificar fatalmente su carácter, y debían desaparecer definitivamente con esos grupos, el día en que cesara la persecución. Pero la Alianza, adivinando el fin oculto de ese plan, lo hizo fracasar»...

Sobre el viaje de Mora y de Lorenzo con ese fin, la *Cuestión de la Alianza*, pág. 4, cuenta: «el viaje... teniendo por objeto principal el constituir una sociedad secreta a que dieron el nombre de *Defensores de la Internacional*, por medio de la que se proponían influir en la región, siendo comité central de la misma, cuyo propósito manifestaron, alegando como razón: que para dar más unidad

de acción y rapidez a la marcha general, convenía que el Consejo federal, que lo eran ellos, fuese el comité central de los *Defensores*. Agréguese a esta pretensión el cuidado que tuvieron, comprendiendo que la Alianza había siempre contrariado toda marcha bastarda o reaccionaria, para asegurarse su dominio, proponiéndose considerarla, en cuanto se refiere a los grupos de *defensores*, como uno de tantos, con lo cual quedaban ellos dueños de la Alianza; pues siendo fácil el constituir más grupos de *Defensores* que grupos de aliancistas existían, y prometiéndose ellos el poder manejarlos siendo su comité central, claro que quedando en minoría la Alianza, era absorbida por los grupos, y, por tanto, bajo el dominio de ellos».

Esto hubiese sido una repetición de la maniobra de Valencia que les había procurado la mayoría en la sección de la Alianza en Madrid, en la cual invitaron a Morago a entrar de nuevo (pero en vano), para poder dirigirlo mediante su mayoría (*Cuestión de la Alianza*, pág. 4).

Lorenzo escribe en 1901: «En previsión... de la persecución o de tentativas revolucionarias por parte de los republicanos, formuló el Consejo un plan de organización clandestina que podría reemplazar a la Internacional en caso de que esta asociación fuera violentamente disuelta, y que sirviera además para impulsar un movimiento revolucionario si los republicanos se determinaran a iniciarlo.

En cada localidad donde existieran secciones de oficios y federación local se crearía un grupo denominado de *Defensores de la Internacional*, que corresponderían entre sí y con el Consejo central. Por su carácter de secreto los grupos constarían de poco número de individuos de convicción firme y carácter enérgico, que procurarían, por todos los medios y según las circunstancias locales, de extender su acción y su influencia a todos los trabajadores, transmitiendo noticias, organizando suscripciones, declarando huelgas y fomentando la propaganda. En el caso de una insurrección, los grupos procurarían tomar la iniciativa en la constitución de juntas revolucionarias, con exclusión, a ser posible, de todo elemento burgués»... (I, págs. 427-8).

Con ese fin fueron hechos dos viajes de propaganda por F. Mora en la comarca del este (Cataluña y Baleares) y por Lorenzo en la comarca del sur; éste visitó las federaciones de Sevilla, Carmona, Utrera, Jerez, Cádiz, San Fernando, Puerto Real, Málaga, Loja, Granada y Linares. En Sevilla encontró a Soriano, Mingorance, Marselau, Miguel Rubio; el grupo de la Alianza se reunió en la celda de la prisión donde Marselau fue detenido por delito de prensa. Menciona aún en Jerez a Pedro Vázquez, en Cádiz a Fermín Salvochea, cerca de Cádiz a Albarrán; «admirable grupo de la Alianza era el de Málaga. Ilustración, buen juicio y mucho entusiasmo eran la característica de aquellos jóvenes de quienes recuerdo Deomarco, Aquilino, Ojeda y, sobre todos [Miguel] Pino». Mora y Lorenzo volvieron a Madrid; esos viajes han tenido lugar en febrero y marzo de 1872.

Para explicar la situación a Guillaume, Lorenzo le escribe el 28 de diciembre de 1905: «no recuerdo bien de quién fue la iniciativa de la creación de los grupos de *Defensores*», pero sabe que la proposición «se adoptó unánimemente por el Consejo y con satisfacción, pensando que era una medida oportunísima y eficaz para el caso que entonces se juzgaba posible de una insurrección republicana... la creación de esos grupos fue vista con simpatía por los internacionalistas activos inteligentes, y a lo menos en Andalucía los mismos grupos de la Alianza se convirtieron en tales grupos o en miembros fundadores. Recuerdo sobre esto que hallándose presos Marselau y Soriano, celebró sesión en la cárcel en la celda de preferencia que ocupaba el preso, a la hora de la comunicación, donde expuso el plan de los grupos y fue aceptado, y no sólo esto, sino que me dieron referencias y direcciones para otras poblaciones andaluzas. Los aliancistas de Cádiz y de Málaga también apoyaron la idea..., creo que si fracasaron los grupos defensores fue porque no hubo el movimiento insurreccional que se esperaba; de haber habido, creo que en Andalucía hubiera ocurrido algo serio inspirado por aquellos grupos».

Lorenzo, siempre indulgente, observa aún en general: «creo que hizo mal *La Emancipación* descubriendo la Alianza [véase más adelante], lo mismo que Mora entre-

gando a Lafargue la carta de Bakunin, acto este último que desconocía yo. Pero aunque censurándolo mucho, lo disculpo en parte, recordando la clase de guerra, que se hacían aquellos disidentes apasionados que llegaban a odiarse de muerte, lo mismo los de un bando que los de otro».

Me parece que en esas luchas había por una parte hombres determinados a hacerse de la Internacional un trampolín para su carrera política como obreristas, partido obrero, y de la otra los hombres de la Alianza, revolucionarios antipolíticos honestos, pero que no estuvieron unidos en su técnica, diferenciación por completo natural y que muestra la autonomía de los grupos e individuos, pero que en esa época crítica no les permitió una fuerte acción unida. O bien les era necesario algún tiempo para entenderse entre sí y asociarse o tenían necesidad de un proceso de depuración, de eliminación simple de los elementos de valor precario; en una palabra, hubo en abril de 1872 una crisis en la Alianza, cuyos detalles nos son desconocidos. Los acontecimientos de la Internacional de Madrid durante esos meses son bastante conocidos (véase más adelante), pero que en Barcelona en lugar de intensificar la Alianza, se haya disuelto el grupo local, eso permanece oscuro para mí.

La Alianza de Barcelona, el grupo local por consiguiente, «se disolvió de hecho antes de la celebración del congreso de Zaragoza, y... lo efectuó con toda formalidad a la semana siguiente de su celebración» (declaración de los miembros, 1 de agosto de 1871; *Cuestión de la Alianza*, pág. 1).

De los 42 delegados del congreso de Zaragoza nueve eran de la Alianza («por lo menos doce», dice el folleto de Engels, pág. 35; nueve, *Cuestión...);* fueron Gabriel Albagés, José Pamias (Barcelona), Fr. Martínez, Po Montoro (Valencia), T. Soriano, Enrique Muñoz (Sevilla), Miguel Pino (Málaga), F. Tomás (Palma), T. G. Morago (Madrid). Se hallaban, además, los siete del Consejo federal: Mora, Mesa, Pagés, Calleja, Pauly, Iglesias y Lorenzo. Estos, según *La Emancipación*, 17 de agosto de 1872, deseaban proponer la disolución de la Alianza y dicen que su proposición de decidir al respecto en una

sesión fue rechazada por los demás, que habrían reconocido individualmente la necesidad de disolución. Eso quiere decir, según pienso, que no querían tener nada que ver con los siete.

Pero Alerini, Marselau, Farga Pellicer y Morago han declarado más tarde (Neuchâtel, 18 de septiembre, véase *Bulletin* jurasiano, 15 de octubre) que no cesaron de constituir parte de la Alianza más que cuando, por razones extrañas a su principio, ha sido disuelta en abril último»; en el Congreso de La Haya, 3 de septiembre, según las notas manuscritas de Joukowski, Marselau dijo que en el Congreso de Zaragoza (4-11 de abril) los miembros resolvieron disolver la Alianza, porque de una parte las federaciones locales estaban ya sólidamente fundadas y, por otra, porque a causa del cambio del régimen político la Internacional podía obrar en pleno día. Esas razones están lejos de ser completas, según pienso, pero no puedo entrar en esos misterios, de los cuales una gran parte han sido bien conservados a pesar de todas las polémicas públicas.

No tengo las actas impresas del Congreso de Zaragoza, pero de varios extractos en el folleto de Lafargue (*A los Int.*, págs. 10-14) se deduce que las opiniones de los aliancistas sobre las modificaciones a introducir en la organización de la Internacional española, estaban lejos de ser unidas; había un matiz avanzado, Morago, Soriano y P. Castro; un matiz moderado, Francisco Tomás (Palma), G. Albagés (Barcelona). Una proposición en el sentido de no cambiar la organización presente, redactada por Tomás, fue suscrita por Montoro, Martínez, como por Lorenzo y Lafargue mismo: un fracaso para Morago, Castro, Soriano y Pino. Por tanto, hubo dos corrientes en la Alianza misma, siempre, presumo, la corriente más organizadora e industrialista de Barcelona y la corriente más autonomista y más vehemente de Andalucía y de Madrid. Quizá eso contribuyó a su disolución voluntaria.

El Congreso de Zaragoza, no teniendo tiempo de discutir la organización general de la Internacional, expresó su concurso a la resolución tomada en la Navidad de 1871 por la Federación belga (la redacción de un proyecto de

nuevos Estatutos y su discusión por las secciones) —véase Lorenzo, *El Prol. Milit.*, II, págs. 19-21—, lo que quería decir la adhesión completa a la acción de las federaciones antiautoritarias repudiando la conferencia de Londres de los marxistas. Al mismo tiempo recomendó a las secciones españolas «la organización social adoptada en la conferencia de Valencia».

CAPITULO NOVENO

DISOLUCION OFICIAL DE LA ALIANZA ESPAÑOLA

Bakunin, que en la semana misma del Congreso de Zaragoza se ocupaba de organizar la correspondencia cifrada con Alerini (Barcelona), 5-7 de abril, 1872, y que sin pensar en un peligro para la Alianza escribe la carta a Mora, considerado como camarada íntimo, que conocemos, no recibió carta de España hasta el 22 (carta de Alerini). Anota el 27: *escrito a los aliados de España*.

¿Ha enviado esa carta? En todo caso, había entre sus manuscritos la segunda hoja de una carta de escritura muy rápida, una copia quizá, que parece ser una parte de esa carta donde, ante todo, había expuesto el fin de la Alianza, terminando:

«...es, en efecto, una religión, la religión de la humanidad.

»Tal es, pues, el pensamiento, el fin y la constitución de la Alianza. Es una sociedad de hermanos, solidarios hasta la muerte y que no tiene otro fin que hacer triunfar nuestra revolución. Debemos ser muy indulgentes, y al mismo tiempo muy sinceros y siempre verdaderos los unos con respecto a los otros. Ninguno de nosotros es perfecto y no puede tener la ridícula pretensión de serlo. Estamos llenos de defectos, de debilidades, ¡ay!, a menudo, demasiado a menudo, de tonterías. Todo eso no es

nada, si permanecemos fieles unos a otros en nuestro programa, y si tenemos el buen hábito de completarnos mutuamente en nuestro pensamiento y en nuestra acción común.

»¿Es así como estáis organizados? Parece que no, puesto que os ha sido posible disolveros y separaros (1). La verdadera Alianza es indisoluble. ¡Hermanos! y ¿qué momento habéis elegido para separaros? Aquel en que la cuestión de vida o muerte se halla planteada para el proletariado de Europa entera. ¿No es una traición contra la revolución?

»La revolución susurra en España y en la víspera de la gran lucha, ¿os habéis separado? ¿Y por qué razones? No por razones de principio, sino para satisfacer ambiciones y vanidades personales (2).

»Pero, por poco numerosos que seáis, seréis fuertes, no por vosotros mismos, sino para el triunfo de la revolución. Separados, os dejaréis arrastrar como ruinas, sin voluntad y sin fuerza, a remolque de todos los acontecimientos. Porque, recordaos bien, el tiempo de los trjunfos individuales ha pasado, nuestro tiempo es el de las grandes colectividades populares que lo arrastran todo y ahogan las individualidades por poderosas que se imaginen y que sean.

»En nombre de todos vuestros hermanos, en nombre de la revolución social, en nombre de nuestra religión, de nuestra pasión, en nombre de vosotros mismos, de vuestro honor, de vuestra conciencia, de vuestro deber, conjuro a aquellos de vosotros que no se han mentido a sí mismos y a los demás, al pedir entrada como hermanos en la Alianza, a reconstituir la Alianza verdadera entre vosotros, olvidando, perdonándoos mutuamente todos vuestros agravios y todas vuestras faltas pasadas, y aho-

---

(1) Se podía creer siempre que las declaraciones públicas hechas sobre la disolución eran hechas en el interés de la causa, para proteger el grupo secreto contra sus enemigos; pero aquí está la prueba manuscrita de que la disolución fue un hecho real, confiado a Bakunin directamente.

(2) Esta crítica indica, pues, las razones dadas a Bakunin por Alerini.

gando todas vuestras pequeñas pasiones individuales en la gran pasión revolucionaria, en vuestro pensamiento y en vuestra acción colectiva.

Miguel Bakunin
Miembro fundador de la Alianza»

Tan sólo el 17 de mayo anota Bakunin: «escrito y enviado carta encargada inmensa a Spichiger en Locle, conteniendo cuatro cartas, unas a James, una a Ozeroff y las cartas de Alerini, de Eliseo Reclús a mí y de Buurmans a Reclús»; el 18: «enviado carta a James, conteniendo cartas a Sentiñón y a Pellicer Farga» y comienza una gran carta a Morago (18, 19 de mayo, 2-5, 7 de junio; expedida el 8 por Alerini). Durante ese tiempo no hubo ninguna carta de España —porque la de Alerini mencionada el 17 de mayo es probablemente la del 22 de abril— hasta el 28 de mayo, cuando recibe la «bella y larga carta de Alerini».

Esta carta a Morago es desconocida en su forma definitiva, que ha debido ser basada sobre lo que su autor supo en fin por la «bella y larga carta de Alerini» recibida el 28 de mayo. No existe más que un fragmento de seis páginas:

«Este, 21 de mayo de 1972. Locarno.

A Paulo.

Querido hermano: Tengo el derecho a llamarle con este nombre, primeramente como uno de los más antiguos hermanos fundadores de la Alianza, y luego como el amigo más íntimo, el verdadero hermano de aquél a quien llamamos Cristophe [Fanelli] y que, enviado por nosotros, ha ido a fines de octubre de 1868 de Ginebra a España y ha sido, en realidad, el primer fundador tanto de la Internacional como de la Alianza, primero en Madrid, más tarde en Barcelona...»

Es imposible reproducir aquí esta carta y los otros fragmentos bastante extensos. Todo eso podrá ser publicado en uno de los volúmenes subsiguientes de esta publicación y sería deseable que mientras tanto se encontraran otros documentos, sea de lo que Bakunin escribió a

España, sea documentos de los camaradas de la Alianza, y que pudieran ser publicados y comentados también.

Morago es representado por los marxistas como el archiconspirador en la Alianza con Bakunin; éste, sin embargo, no tenía ninguna relación con él, de lo contrario no habría podido escribir aquí:... «En fin, si tengo necesidad de una recomendación ante usted, tengo la seguridad que los amigos que le enviarán esta carta y en los cuales usted debe tener fe, no me rehusarán la suya. Voy, pues, a hablarle con toda la confianza y toda la autoridad de un hermano.»

El asunto de la carta está indicado por las siguientes líneas:

«Una noticia muy triste nos ha llegado: la Alianza de Madrid, como la de Barcelona, se disuelve, y en parte está ya disuelta. Nosotros consideraremos esa disolución como una gran desgracia, desde el punto de vista de la solidaridad revolucionaria de todos los países, y los que han sido la causa de esa disolución y del descubrimiento de los secretos de la Alianza, de su existencia misma que debe permanecer secreta e invisible siempre y que ninguno de nosotros podría traicionar sin deshonrarnos y sin violar el más supremo deber que nos hemos comprometido mutuamente a observar, son grandes culpables...»

Exhorta, en términos conmovidos, a «reconstituir la Alianza» y observa: «bajo este aspecto, la disolución que ha tenido lugar en algunos centros de España puede ser considerada en cierto modo como feliz, puesto que permite reconstruir la Alianza entre vosotros sobre bases nuevas, mucho más serias que antes. Puesto que vuestros grupos han podido disolverse, eso es una prueba de que han sido reclutados ligeramente y mal compuestos»... y propone adoptar, según la práctica de otros países, que no se reciban miembros nuevos más que por unanimidad, nunca sólo por mayoría de votos. Da muchos otros consejos, entre otros este: «En cuantò a los ambiciosos y vanidosos, hay quienes pueden prestarnos grandes servicios y es preciso utilizarlos. Pero, ¿sabéis cómo? Ejerciendo sobre ellos la influencia querida por tal o cual de nuestros hermanos que haya recibido la misión especial de ocuparse de ellos, de formar en caso de necesidad con

ellos alguna organización, sea pública, sea secreta, organización que dirigirán en realidad, subordinándola de hecho a la Alianza, pero de la cual aparentarán desempeñar un papel subordinado bajo la dirección de los vanidosos y ambiciosos, cosa excesivamente difícil»... y aplicable sólo en los casos más raros.

Otro fragmento (págs. 5-8) comienza por un pasaje, parecido a las últimas líneas de la carta interrumpida, pero es otro texto, porque emplea las cifras. Y para la Alianza, 1896 para España, etcétera. Insiste sobre la «falta de organización» cometida por Fanelli «de la cual sentías ahora los efectos. Ha confundido la Internacional con la Alianza y por eso mismo ha provocado a los amigos de 3521 [de Madrid] a fundar la Internacional con el programa de la Alianza. A primera vista eso ha podido parecer un gran triunfo; en realidad, eso se convierte en una causa de confusión y de mala organización para una como para otra»...

El fragmento mayor, 18 páginas, es titulado:

«A los hermanos de la A. en España.

Hermanos: Soy un antiguo e íntimo amigo, puedo decir el hermano de Cristophe [Fanelli], el amigo y el hermano de quien ciertamente muchos de vosotros no han perdido el recuerdo. Con él he sido uno de los primeros fundadores de la A. Y es con ese doble título que me dirijo a vosotros, hermanos de la A.

Las disidencias desgraciadas producidas por la lucha de amor propio entre los hermanos que parecen haber sacrificado nuestra gran finalidad, el triunfo de la revolución universal y social, al de sus vanidades y de sus ambiciones personales, han tenido por último resultado la disolución de la A. madrileña.

«No me erijo en juez de nadie, pero en nombre de nuestros principios, tanto como en el de todos nuestros hermanos, debo decir que los que han contribuido a esa disolución, los que han descubierto el secreto de la A., secreto que hemos prometido todos guardar por nuestro honor, son muy culpables.

Traicionar la A. es traicionar la revolución»...

Aquí siguen largas explicaciones que establecen el rol distinto e indispensable de la Internacional como de la

Alianza; esta última «es una sociedad secreta formada en el seno mismo de la Internacional, para darle una organización revolucionaria, para transformarla, a ella y a todas las masas populares que se encuentran fuera de ella, en una potencia suficientemente organizada para aniquilar la reacción político-clérico-burguesa, para destruir todas las instituciones económicas, jurídicas, religiosas y políticas de los Estados».

La continuación del manuscrito entra en las ideas de los comunistas autoritarios y no vuelve a ningún detalle concerniente a España; la Alianza es llamada «la Alianza de los socialistas revolucionarios» que «existe desde 1864, es verdad, pero no ha comenzado a establecerse en la Internacional más que después de 1868», un pasaje que nos da la fecha auténtica del origen de la sociedad secreta de Bakunin, el año 1864, cuando se estableció en Florencia y viajó al norte, a Suecia, a Londres y, de paso, atravesando Bélgica, Francia y Suiza, para regresar a Florencia.

Estos fragmentos nos muestran las concepciones íntimas de Bakunin sobre las esferas respectivas de la Internacional y de la Alianza; muestran su manera de discutir con los camaradas, el grado de su conocimiento, o lo contrario, de los hombres y las cosas de España y reducen a la nada las fábulas marxistas sobre su conducción secreta de los aliancistas españoles. Se concluirá probablemente que estaba insuficientemente informado y eso es muy probable; no sabía más que lo que se le había escrito desde Barcelona, donde, quizá, se estaba insuficientemente al tanto también sobre los progresos y la intensidad de la intriga autoritaria en Madrid.

En marzo de 1872, cuando del 14 al 27 escribe la larga carta a Celso Cerretti en Italia, le cuenta que ha sabido por cartas recibidas de España «que los obreros socialistas de España... y... los campesinos de Andalucía, entre los cuales han sido muy felizmente propagadas las ideas socialistas, se proponen tomar una parte muy activa en la revolución que se prepara (1), dando esa vez la mano a

(1) Es el movimiento republicano de que habla Lorenzo, que hizo entonces un viaje al sur.

los partidos políticos, sin confundirse con ellos, sin embargo, y con la intención bien reflexionada de imprimir a esa revolución un carácter francamente socialista. Esperamos todos con ansiedad el desenlace de los acontecimientos decisivos que se anuncian... Pienso [escribe para Italia] que es preciso esperar el resultado del movimiento español y, entonces, cuando el movimiento de ese país asuma un carácter amplia y francamente revolucionario, será preciso sublevarse todos juntos, no solamente la romana, sino todas las partes de Italia que son capaces de un movimiento revolucionario».

No solamente fueron frustradas las expectativas, sino que llegan las noticias de la disolución de los grupos de la Alianza, y Bakunin trata de salvar lo que puede salvarse, de estimular a una reconstrucción por medio de cartas de las cuales no tenemos más que los esbozos y fragmentos ya mencionados.

El resultado de esas cartas es desconocido. Sin embargo, la correspondencia continuó y ha debido ocuparse, después de haber discutido la apertura de las hostilidades por circular privada del Consejo general, de la marcha a seguir para el Congreso de La Haya, el acercamiento de jurasianos, de españoles y de italianos. No conocemos más que el resultado, que fue satisfactorio: entre la actitud del delegado español a la Conferencia de Londres, que permitió ser hecho víctima, y la de los delegados a La Haya, que llegaron con los ojos abiertos; entre la connivencia tácita con esa conferencia y el repudio franco del congreso de La Haya, hay una gran diferencia, y, en cuanto a Bakunin, ha hecho lo suyo por producir ese resultado, por débiles que sean los rastros documentales y tradicionales que hemos podido encontrar.

El otro factor que determinó esa evolución del movimiento español fue el espectáculo de la intriga autoritaria que se desarrollaba, sobre todo en Madrid, desde el invierno de 1871-72 y que asumió formas verdaderamente grotescas y odiosas.

CAPITULO DECIMO

LOS ESFUERZOS E INTRIGAS DE LAFARGUE PARA FUNDAR EL PARTIDO OBRERO ESPAÑOL

Mientras que Engels, como hemos visto, hizo en el Consejo general de Londres (26 de diciembre de 1871) el cuadro de una pretendida conformidad completa de los internacionalistas españoles con las ideas político-marxistas que la Conferencia de Londres quería imponer a la Internacional, el Consejo federal mantenía en sus declaraciones públicas las ideas anarco-colectivistas. En su manifiesto del 31 de octubre de 1872 (v. *El prol. Milit.* I, págs. 343-353) se lee:

...«Queremos... que el mundo se convierta en una inmensa federación de libres colectividades obreras de una localidad, federándose entre sí, formen una federación local completamente autónoma, que las federaciones locales de una misma comarca formen la federación comarcal, que las diversas federaciones comarcales de una región constituyan la federación regional, y, por último, que entre todas las federaciones regionales del mundo formen la gran federación internacional».

... »Este es el socialismo que proclama la Internacional, cuyas dos afirmaciones principales son, en economía el colectivismo; en política la anarquía... La anarquía, es decir la abolición de los gobiernos, o sea su conversión

en simples administradores de los intereses colectivos.»

Esto fue firmado por Callejas, Iglesias, Mesa, Lorenzo, Pauly, Pagés y Mora el 31 de enero, cinco semanas después de la llegada de Lafargue a Madrid. Se creería que esos hombres habrían defendido seriamente el colectivismo y la anarquía que proclamaban con todas las letras, pero con excepción de Lorenzo (secretario del consejo de redacción de *La Emancipación*) que acarició siempre esas ideas, sin saber defenderlas entonces con energía, esos hombres se prestaban al mismo tiempo al esfuerzo determinado de Lafargue, tendiente a hacer del altivo movimiento antipolítico y revolucionario un partido obrero, un partido electoral, a romper la solidaridad de ese movimiento con los libertarios de los otros países y a husmear en esa ocasión los secretos de ese movimiento que le dio hospitalidad, con el propósito de forjarse las armas envenenadas para desacreditar y arruinar a los antiautoritarios en el próximo congreso general de la Internacional. Lafargue se trazó estos tres fines: el partido obrero, la ruptura con los anarquistas de los otros países y la denuncia de todo esfuerzo subversivo o subterráneo, de todo lo que ofuscase la dictadura espiritual y muy real también de su suegro Karl Marx en la Internacional, a quien creía —ingenuamente, quiero suponerlo— propuesto por la providencia para dirigir la clase obrera y determinar la marcha de la evolución socialista. Hay quien cree eso aún. ¿Por qué Lafargue no lo habría creído entonces? Tales creyentes están con frecuencia también muy convencidos de que por el hecho de su fe ciega en el gran maestro, una buena parte de su genio y de su infalibilidad se encarnan en ellos mismos y se sienten en lo sucesivo irresponsables, infalibles y hombres completamente de élite que tienen por misión imponerse como jefes. El gran maestro no es directamente responsable de todos los disparates, de todas las torpezas y más aún de esos acólitos que se muestran celosos, pero deja hacer. Es triste, pero cómico también, ver esas cosas de cerca, como yo he podido hacerlo con respecto a este episodio de Lafargue de acuerdo a muchos números de *La Emancipación*, el *Bulletin* jurasiano, la *Cuestión de la Alianza* y la *Internationale* de Guillaume; aquí paso por

alto muchos detalles, reunidos en mi *Biografía de Bakunin*; Lafargue mismo me habla en este momento por medio de su folleto del 27 de junio de 1872, *A los intelectuales de la región española* (32 págs. en 12.º), que tengo ante mí.

Llegado hacia Navidad de 1871 a Madrid, a la reunión general de la Internacional de Madrid del 7 de enero de 1872, la primera a que asiste, se apercibe de que no se quiere oír la lectura de la contra-circular de Ginebra (véase más arriba). «Esta conducta me pareció muy singular, y desde aquel punto empecé a abrigar sospechas de que en el seno de la Internacional española existía un complot contra su representación central, y me afirmé en esta idea cuando vi que todos los periódicos internacionalistas de la región reprodujeron la circular del Jura y *La Emancipación* sola publicó también la refutación (sic) de la Federación románica»... Hizo entonces la diversión de proponer una encuesta sobre si el Consejo general había ejercido nunca una presión cualquiera sobre la Federación jurasiana, que se había quejado de que el Consejo general hubiera afirmado una cosa semejante. Cita él mismo lo que por lo que se refiere a España escribe *La Razón* (Sevilla), número 66: «por nuestra parte vemos que nada, absolutamente nada ha hecho el Consejo general por la propaganda y organización de la Internacional en nuestra región; y que si nos viésemos privados de la existencia del Consejo, no por eso dejaríamos de adelantar tanto, por lo menos, como si continúa».

Amenazado con la expulsión o el internamiento después de esa reunión, Lafargue debió abstenerse de la agitación pública, pero no fue menos asiduo en relaciones personales, sobre todo con los redactores de *La Emancipación* y se hizo inseparable de Mesa. Escribió muchos artículos en el periódico y le salvó dos veces en las crisis financieras. Disponía de todo el tiempo, estaba siempre en la brecha, y, en efecto, según *Cuestión de la Alianza*, pág. 4: «Mora decía cuando estuvo en Barcelona por febrero, que no podían quitárselo de encima, y que muchas veces se encontraban contrariados por su presencia en las sesiones del Consejo regional». En una palabra, se aferró al Consejo federal y supo imponer su influencia a

todos, excepto a Lorenzo. Morago penetró la intriga naciente, y en *El Condenado*, el órgano donde colaboró Morago, fueron consagradas a Lafargue notas sarcásticas.

Según la historia de esos tiempos en *La Revista Social* (Madrid), 24 y 31 de enero de 1884, por un camarada conocedor, pero que no indica las fuentes de sus observaciones, Lafargue habría llegado a Madrid «recomendado, no al Consejo federal, pero sí a un republicano, sedicente socialista, el ciudadano Guisasola»; su segunda visita fue a Pi y Margall, a quien propuso su proyecto de partido obrero español. Pi le demostró que los obreros españoles no querían ni su propio partido republicano federalista, ni un partido obrero. «Estas o parecidas objeciones hizo Pi a Lafargue, y éste, al ver frustrados sus planes de constituir el partido obrero español, con los pequeños burgueses del partido republicano federal, comprendió que en España no sucede lo mismo que en Alemania»... Después de eso, en una primera conferencia con el Consejo federal, sesión de más de cinco horas durante la noche, propuso el programa del partido obrero, «lo defendió hábilmente; pero todos, absolutamente todos... rechazaron dicho programa por considerarlo contrario a las ideas de la A. I. de los T.»; al fin gritó: «ahora me he convencido que los obreros españoles son tal vez los obreros más revolucionarios radicales del mundo»; lo que indica que pasaba a la adulación, a ganar individualmente a los más ambiciosos. Se hizo útil al periódico y se asoció sobre todo a Mesa y a Mora.

Pronto se dio un primer paso para entablar negociaciones políticas mediante una carta, publicada en *La Emancipación*, 3 de marzo, al congreso del partido republicano-federal, pidiéndole medidas prácticas y una declaración al respecto del programa de la Internacional. Una carta del Consejo local de la Federación madrileña, constatando que esa carta al congreso republicano fue exclusivamente obra de los redactores, no fue insertada; esos mismos redactores, en su calidad de Consejo federal, aprobaron su misma carta (9 de marzo, firmado Mesa); entonces la Federación madrileña expulsó la redacción del periódico, que, por lo demás, como Consejo federal, conservó sus poderes. El congreso de Zaragoza, resolu-

ción XVIII, hizo retirar por ambas partes las palabras hirientes (1) y el 5 de mayo los redactores fueron aceptados de nuevo como miembros. Eso no fue una querella vana; se habían hecho tantos esfuerzos desde 1869 por separar a los obreros de los políticos republicanos que la proposición, hecha al congreso republicano, fue considerada como un golpe simulado a todos esos esfuerzos. Una supuesta explicación marxista (folleto de 1873, pág. 34) es llamada por James Guillaume, con razón, una «novela abracadabrante que ofrecen a la credulidad de sus lectores» (*L'Int.* II, pág. 275, nota 2). No conoceremos nunca el fondo de esas intrigas, porque el testimonio del tercer cómplice, los políticos burgueses, nos falta; pero han debido ver muy pronto que la adquisición de algunos amigos de Lafargue y la de la Internacional española eran cosas muy diferentes.

«En el congreso de Zaragoza —escribe Lafargue el 27 de junio de 1872— fue donde me convencí de que una sociedad secreta llamada la *Alianza de la democracia socialista* se hallaba organizada en España, y que de ella partían todos estos ataques, es decir, la falta de apreciación que encontraban sus esfuerzos y otros, exclusivamente marxistas. Un delegado catalán, aludiendo a los disturbios que estaban ocurriendo en la Federación de Barcelona, y que impedían la instalación del Consejo federal en aquel punto, dejó escapar esta frase: «La causa de todo lo que pasa es la A.» Yo sabía que los iniciados designaban la Alianza con la letra A. Diferentes observaciones que hice durante el congreso me pusieron

---

(1) Ver Lorenzo, II, págs. 67-68. Después de ocho horas de debate en sesiones privadas el congreso «acuerda que los redactores de *La Emancipación* retiren todo lo que ha dado motivo a su expulsión, y que la Federación madrileña retire también todo lo que tenga carácter de ofensivo para dichos redactores y el acuerdo de expulsión. Acuerda también se excluya de esto la cuestión de doctrinas manifestadas en dicho periódico y tituladas organización del trabajo, para tratarlas en particular como amigos los delegados». Lorenzo afirma que esa fue una reconciliación ficticia, hipócrita, que tranquilizó a los neutros y a él mismo. Sin duda no se puede esperar la anulación de graves discordias por un voto de congreso, pero ¿cómo Lorenzo solo, iniciado en todos los detalles, puede decirse víctima del engaño, como los neutros a quienes llama engañados?

al corriente de todo. [Es una exageración grosera o bien, si lo supo todo, los errores y absurdos que se encuentran en sus «revelaciones» y que testimonian la falta de conocimiento del asunto, serían desfiguraciones voluntarias.] Yo me creí en el deber de denunciar la existencia de esta sociedad secreta en el seno de la Internacional, y escribí con este objeto»... lo que se imprimió en *La Liberté*, el gran periódico internacional de Bruselas, el 28 de abril, el 5 y 19 de mayo de 1872, en tres cartas de 9, 12 y 20 de abril sobre el congreso de Zaragoza (1) y los hechos y gestos de Pablo Farga, su pseudónimo de entonces. La segunda carta, publicada el 5 de mayo, denunció la Alianza.

En ese momento la circular privada del Consejo general *Les pretendues scissions de l'Internationale*, fechada el 5 de marzo, ha debido imprimirse ya en Ginebra en la Imprenta cooperativa (39 págs. 8º); fue distribuida en los primeros días de junio, pero nada es más probable que

---

(1) El congreso comenzó por diez sesiones privadas, celebradas antes de la fecha fijada para su apertura, y regulando hasta la mañana del 8 de abril todas las cuestiones serias. Después el congreso público fue abierto por un discurso de Morago, suspendido de inmediato por orden del gobernador de Zaragoza. Los delegados firmaron una protesta motivada, donde se encuentran sus nombres: José Pamias, zapatero, Bautista Tarragó, albañil; Juan Seguí, obrero de estampados; Ignacio Prerramón, barbero; Salvador Palmarola, tejedor mecánico; Hipólito Pauly, tipógrafo; G. Albagés, tejedor de velos; José Soler, tallista; José Botseli, tejedor a la mano; Tomás Valle, mecánico; Paul Lafarque, médico; José Prats, curtidor; Bienvenido Espigulé, albañil; Pablo Bruguerra, tejedor a la mano; Víctor Pagés, zapatero; José Bragulat, hilador; Juan Méndez, trabajador del campo; Enrique Muñoz, ajustador; Miguel Pino, cerrajero mecánico; Carlos Pontos, tonelero; Antonio Fort, curtidor; P. Castro, tipógrafo; Paulino Iglesias, tipógrafo; Inocente Calleja, platero; José Rodríguez, sombrerero; José Soler y Claveguera, fundidor; Generoso García, ebanista; Juan Trullá, hilador; Marcial Vela, zapatero; Tomás González Morago, grabador; Luis Fuster, tonelero; Claudio Selanes, maquinista; T. Soriano, profesor de ciencias; Leopoldo Escofet, tintorero; F. Mora, zapatero; P. Montoro, tejedor de seda; Francisco Tomás, albañil; Anselmo Lorenzo, tipógrafo; A. Arbeg, chocolatero; José Mesa, tipógrafo. Entre ellos se conocen ocho como miembros de la Alianza, seis que estaban bajo la influencia de Lafargue, Lorenzo y 24 neutrales, pero de entre éstos, ¿habría que nombrar probablemente algunos miembros de la Alianza que han quedado desconocidos? Véase Lorenzo, *El prol. Milit.* II, páginas 69-77.

Lafargue estuviera al corriente de la preparación de lo que Bakunin, al escribir el 12 de junio al *Bulletin* jurasiano, llamó «el arma habitual del señor Marx, un montón de basura». Y Lafargue tenía la ambición de superar esa denuncia oficial contra la Alianza, de ser el primero en descubrir una sociedad secreta en el seno de una sociedad que lo había recibido amistosamente. El sentimiento de la bajeza de su acto le faltó completamente o bien se ocultó tras las exageraciones que su mala conciencia le hace pronunciar en toda la polémica siguiente que he podido seguir en *La Emancipación* del verano de 1872, en el *Bulletin* jurasiano, etc.

...«La Alianza —escribe el 12 de abril— se había constituido aquí [en España] en sociedad secreta, reclutando sus adeptos entre los individuos más enérgicos y superiores de nuestra Asociación, y proponiéndose conducir la Internacional y velar por la fuerza de sus principios; en una palabra, la Alianza era una aristocracia dentro de la Internacional.

»Los hombres de la Alianza de Madrid llegaron hasta hacer expulsar de la Asociación, por medio de la Federación de Madrid, a seis individuos del Consejo federal de la región española [exactamente: a los redactores de *La Emancipación*]... Esos mismos hombres de la Alianza son los que... vinieron a Zaragoza con el objeto de transformar la organización de la Internacional» [exactamente: Morago, Soriano, Pino proponen un proyecto en favor de la autonomía de las secciones, que los aliancistas de Barcelona, Valencia, Palma mismo, combaten].

«Esos mismos hombres, cuando en 1871 redactaron los Estatutos de la sección de Oficios varios de Madrid, pusieron después de los Estatutos generales de la Internacional todo el programa de la Alianza»... [error procedente de Fanelli y que nadie lamentó y señaló más a los camaradas de Madrid que Bakunin mismo en sus cartas]...

Hubo protestas en Sevilla (v. *La Liberté*, 26 de mayo), en Madrid (idem, 30 de junio); según *Cuestión de la Alianza*, Mora mismo fue «disgustado» por las «inexactitudes» de Lafargue; véase también *Bulletin jurasiane*, 10 de mayo y 15 de junio. Cuando *La Razón* de Sevilla no publicó una respuesta de Lafargue, éste hizo todo un

folleto, *A los internacionales de la región española* (Madrid, 27 de junio, 32 págs. en 12º) que cito tan a menudo. En *La Liberté* del 4 de agosto, se grita altamente: «lo que ha excitado todas esas cóleras contra mí es el haber descubierto [exactamente: denunciado] la existencia secreta de la Alianza en España; pero vereis que otros más autorizados que yo se han encargado de denunciarla como perniciosa para la Internacional» (Madrid, 12 de julio).

El Consejo federal elegido en Zaragoza, debía tener su sede en Valencia; Mora, nombrado, rehusó; Lorenzo formó parte de él; de los otros de Madrid no se habló. Peregrino Montoro, tejedor en seda; Francisco Martínez, tintorero; Francisco Tomás, albañil, y Severino Albarracín, maestro primario, lo contituyeron; la Federación de Valencia nombró otros cuatro: Vicente Rossell, tejedor en seda; Vicente Torres, librero; Vicente Asensi, ebanista, y Cayetano Martí, tallista en piedra. Según *El Prol. Milit.* II, pág. 78, Vicente Rossell fue tesorero, Vicente Torres, contador; Vicente Asensi, secretario económico, y secretarios corresponsales de las comarcas: Peregrino Montoro, del norte; Severino Albarracín, del sur; Francisco Tomás, del este, y Cayetano Martí, del oeste; en fin, Lorenzo, secretario general (1). Lorenzo, II, página 78 y siguientes, cuenta que se encontró en una atmósfera de desconfianza contra él. «De Barcelona nos escribían los influyentes de aquella Federación local, haciéndonos indicaciones que parecían órdenes y que como tales se acataban.» De Madrid sus antiguos camaradas del Consejo federal y del periódico «se quejaban de la conducta de los compañeros de la Federación madrileña, y me pedían actos y declaraciones imposibles...» De la enemistad de

---

(1) Después de la dimisión de Lorenzo, Tomás ocupó su puesto de secretario general; más tarde entró un nuevo miembro, R. Blanco. En Zaragoza se fijó el próximo congreso para el primer domingo de abril de 1873 en Córdoba. Según Lorenzo, *Rl Prol. Milit*, II, pág. 17, «se nombró un Consejo federal interino, que después se declaró definitivo, en previsión de una persecución arbitraria de la autoridad, toda vez que el Congreso tenía el carácter de clandestino, por reunirse tres días antes del señalado públicamente y celebrarse sin dar conocimiento al gobernador, eligiéndose los compañeros Peregrín Montoro, Franco Martínez, Francisco Tomás y Anselmo Lorenzo».

Mesa y Morago se partió a la de Marx y Bakunin, hasta llegar a la división de autoritarios y anarquistas». Según lo que observó Lorenzo en las secciones de la Alianza de Madrid, Valencia y Barcelona los aliancistas practicaban la propaganda por la imposición hábil más que por la persuasión y la convicción ilustrada» (pág. 80): consecuencias inevitables de una organización secreta que con frecuencia no puede exponer todas sus razones abiertamente y que se deja inducir por tanto a arrastrar a los no iniciados por cualquier suerte de expedientes.

Cuando Montoro y Martínez pasaron par Madrid, Lafargue les invitó a comer, proponiéndoles hacer aparecer *La Emancipación* en Valencia, pero escrita por Lafargue y sus amigos de Madrid, trampa que no les hizo caer.

En abril-mayo los hilos de la intriga nos son desconocidos; pero el 2 de junio una circular de «Los miembros de la A. de Madrid: José Mesa, Víctor Pagés, Francisco Mora, Paulino Iglesias, Inocente Calleja, Valentín Sáenz, Angel Mora, Luis Castillón, Hipólito Pauly», confirmada por el secretario Víctor Pagés, es dirigida a la sección de la A. de Sevilla» (1) donde se lee:

«La sección de la A. de Madrid ha resuelto disolverse, y al propio tiempo os aconseja hagáis vosotros lo mismo»... Razones principales: La A. se ha desviado del camino en que nosotros habíamos creído verla desde sus primeros pasos en nuestra región; ha falseado el pensamiento que entre nosotros le dio la vida... ha venido a ser una organización aparte, casi superior y con tendencias dominadoras, introduciendo de este modo la desconfianza, la discordia y la división en nuestro seno».

Dos pruebas: «El abandono en que se dejó al enterior Consejo regional en las difíciles circuntancias porque atravesó y la conducta que la A. ha observado en el congreso de Zaragoza, no aportando a él ninguna solución, ninguna idea, antes por el contrario, sirviendo de rémora y obstáculo a los importantes trabajos encomendados al congreso»; y: «no practicando la organización acordada en Valencia, y en la cual iba envuelto su verdadero pensamiento».

---

(1) *A los inter. esp.*, pás. 21-22.

2. La segunda razón... es que la A., en Madrid, ha dejado de ser un secreto como debéis saberlo por la circular que os dirigimos en el mes de febrero último (2) y tenemos entendido que en otras localidades ha sucedido lo propio».

«...A todo esto ha contribuido no poco la falta de carácter en muchos individuos, que en lugar de atender al cumplimiento de sus deberes, se han dejado arrastrar por la pasión, por las simpatías o por otro sentimiento personal»...

Son los hombres del Consejo general de Madrid, y los redactores de *La Emancipación*, los hombres convertidos en almas domeñadas a Lafargue, los que hablan aquí como miembros de la Alianza y pretendiendo sorprender la buena fe de sus otras secciones por una solicitud simulada hacia su bien y sus ideas.

Algo que apareció en *La Emancipación* del 1 de junio produjo la acusación, por Felipe Martín, y la expulsión por la sección varia de Madrid, de Mesa, Pagés y Mora, redactores del periódico (3 de junio). Entonces el 9 de junio hubo una larga reunión de la Federación de Madrid que confirmó las expulsiones; en ella los expulsados y sus amigos hicieron todas esas revelaciones sobre la Alianza y lo que creían saber de la Alianza de Bakunin, que Lafargue coleccionaba vorazmente. El Consejo federal de Valencia se declaró no competente para intervenir y los expulsados anuncian el 8 de julio la fundación de la Nueva Federación madrileña, que el Consejo, conforme a los estatutos, no pudo reconocer (16 de julio), mientras que se convirtió en la niña mimada del Consejo general de Londres, que en esa cuestión pasó por encima de todos los estatutos. En fin, en su declaración *El Consejo local de la Federación madrileña a las federaciones de la región española*, Madrid, 20 de julio, la Internacional de Madrid puso en la picota a los autores de esa escisión, Paul Lafargue, José Mesa, Francisco Mora, Víctor Pagés, Inocente Calleja, P. Iglesias e Hipólito Pauly. Engels, por el Consejo general, los reconoció (16 de agosto), porque

---

(2) Documento desconocido. Bakunin *(A los hermanos de España)* escribe sobre «los que han descubierto el secreto de la A.».

sería absurdo «tomar en esta materia parecer previo de un Consejo federal regional, compuesto en su mayoría de miembros de una sociedad secreta hostil (sic) a la Internacional, y a quien el Consejo general va a acusar ante el congreso», y más aún «considerando en cuanto al fondo, que los fundadores de la Nueva Federación Madrileña son los mismos hombres, los primeros en España que han tenido el valor de separarse de esa sociedad secreta denominada Alianza de la Democracia Socialista y descubrir y desbaratar sus maquinaciones».

He ahí el resultado de la intriga frustrada por la inmensa mayoría de los internacionalistas españoles que no querían ni partido obrero ni la tutela de Engels y de Lafargue ni los procedimientos inquisitoriales contra un grupo de militantes que había prestado útiles servicios. Lafargue se figuró que no tenía más que poner a los internacionalistas como sabuesos a la caza de la Alianza y en esa reunión del 9 de junio propuso el nombramiento de una comisión encargada de hacer una investigación «sobre la existencia de una sociedad secreta llamada Alianza de la Democracia Socialista, y que tiene su centro en Suiza, de donde salen los títulos de filiación, las consignas y las instrucciones secretas. Esta sociedad, parte de cuyos miembros pertenecen a la Internacional y los otros a la burguesía y a los partidos políticos, tiene la pretensión de suministrar sus ideas a la Internacional, de marcarle su aspiración y dirigir a la clase obrera de una manera tenebrosa y hacia un fin desconocido». Pide aún que esas disposiciones sean resumidas y publicadas, que toda otra federación sea invitada a hacer lo mismo, etc., pero «en vista de que los individuos encargados de llevarla (la información) son en su mayoría amigos íntimos de Morago y en vista de las nuevas injurias de que estoy siendo objeto, me he decidido a hablar»; de ahí que el folleto del 27 de junio y también pronto *La Emancipación* consagren sus páginas a la caza de la Alianza y a las injurias contra Bakunin.

En el número 59 del 27 de julio se encuentra este entrefilete:

«¿Podrán decirme los amigos de Bakunin de qué vive ese señor, cómo vive y dónde vive?

¡Misterio!» (1).

La Nueva Federación madrileña declara: «conocíamos la existencia de la Alianza de la Democracia Socialista, sociedad secreta que pugna hace tiempo por dominar ocultamente la Internacional, y a la cual nosotros pertenecíamos»...; sabían también que algunos miembros estaban en correspondencia misteriosa con ciertos jefes de otros países y al respecto lanzaron la circular siguiente (sigue la del 2 de junio, ya citada). Esa circular fue mostrada a un miembro del Consejo local de Madrid y atribuyen a eso la expulsión de tres de los suyos el 3 de junio, por 15 presentes (2) de más de 130 miembros. Cuentan de la reunión del 9 de junio: «y entonces fue cuando varios de nosotros descubrimos en plena asamblea la existencia de esa sociedad de intrigantes»...

Lorenzo, secretario del Consejo federal, en Valencia, se había retirado; «no pudo resistir a las intrigas y manejos de los aliados», escribe *La Emancipación* (27 de julio). El mismo escribe a Guillaume (19 de diciembre de 1905): «durante el poco tiempo que pasé en Valencia, Mora no fue allá de ninguna manera [como afirma el folleto de 1873, pág. 37] y él mismo no fue amenazado (id.). Dimitió porque estaba en una posición insostenible. En el congreso de Zaragoza «se dieron amplias explicaciones acerca de las disidencias promovidas por los caracteres de Morago y de Mora y que tuvieron origen en Lisboa y yo creí cándidamente que todo quedaba en paz. Por eso, considerándome los delegados al congreso como desinteresado en esas luchas y con capacidad suficiente para instruir a los nuevos compañeros que habían de

---

(1) Si fuera preciso responder a esta cuestión ridícula, que quiere ser tan hiriente, se diría que Bakunin vivía entonces en Zurich en medio de la juventud estudiantil eslava, que acababa de hacer un viaje a Neuchatel y a Ginebra, que había salido de Locarno el 30 de junio, porque su mujer, por asuntos de familia, partió entonces para Siberia, que antes había conocido a Cafiero, que pasó varias semanas en Locarno en compañía suya, etc., todos ellos movimientos en descubierto que tenían razones públicas o privadas y que naturalmente no eran objeto de publicidad alguna. Fue misterio para aquellos a quienes nada de eso concernía.

(2) Se refieren principalmente a Morago, Oliva, Simancas y Busquiel (v. *La Emancipación*, 17 de agosto, 1872).

formar el Consejo federal en Valencia, me nombraron y acepté. ¡Cuánto me pesó luego! Porque una vez en funciones el Consejo, vimos que las luchas continuaban con más ardor que nunca en Madrid entre *La Emancipación* y la Federación madrileña; y luego, como yo continuaba en relaciones con los que fueron mis antiguos compañeros de Consejo, los del nuevo me miraban con desconfianza, y esto llegó al punto de interceptar mi correspondencia con pretextos fútiles, como por ejemplo, diciendo que habían abierto cartas mías por descuido; por su parte los de Madrid querían que hiciese tales o cuales actos que les convenían; de modo que llegué a encontrarme, como decimos en español, entre la espada y la pared».

«Por otra parte, mis nuevos compañeros, aliancistas exagerados, hacían como todo el que sobrepone la pasión a la razón, se extralimitaban de sus atribuciones y abusaban. Mi sinceridad y la pureza de mis convicciones me impidieron continuar, y dimití libremente, sin excitación ni amenaza de nadie, aunque seguramente a satisfacción de mis compañeros que se vieron libres de quien, por no participar de sus apasionamientos, les servía de estorbo.

«Me preguntas en qué momento me desengañé de las intrigas marxistas: creo poder responderte que no estuve engañado nunca, sobre todo después de haber asistido a la conferencia de Londres... Lo positivo es que las intrigas marxistas y antimarxistas me repugnaron siempre, porque yo no participé nunca de las miserias personales de los hombres partidarios de la idea, sino que me dediqué exclusivamente a la idea misma. Además ocurrió que cuando salí de Valencia, dimisionario del Consejo federal, en vez de volver a Madrid, donde tenía mi familia, huyendo de ser enredado en esas luchas personales, me fui a Vitoria, donde vivía mi amigo Cano, y sin previo aviso me presenté en su casa»... (1)

---

(1) Continúa así: «me recibió bien y, no habiendo encontrado trabajo, pasé a Bilbao, y luego fui a Burdeos y después a Marsella hasta el año 74 que pasé a Barcelona, y en ese tiempo estuve apartado de la organización y del servicio de la idea; pero en Barcelona volví a la vida activa y fui varios años seguidos miembro de la Comisión federal y me pasaron cosas que diré si continúa *El Proletariado*». Véase también *El Prol. Mil.* II, págs. 88-89, donde Lorenzo describe su posición incómoda

Lorenzo se expresa así sobre los procedimientos de Lafargue: «respecto de Lafargue te diré que ese hombre obró con gran discreción y sin duda se formó juicio especial sobre los individuos y los trató de modo particular. Conmigo se portó de una manera muy correcta: fui varias veces a su casa y juntos hicimos un dictamen sobre *La Propiedad* que he reproducido en los últimos números de *La Revista Blanca* (1)... en cuyo trabajo él

---

en Valencia como en esta carta. Dice aún: «El asunto del Consejo general había llegado a obsesionar a mis compañeros: constantemente se hablaba de ello [la restricción de los poderes del Consejo general sino su abolición completa, proyecto provisorio de los belgas, era entonces con justa causa un asunto de discusión], y sospechando que yo era en el Consejo una especie de espía al servicio de Lafargue, me proponían problemas y me preparaban el tema de manera que me viera obligado a hacer declaraciones que me comprometieran». (Un secretario general como lo era Lorenzo entonces es considerado como leal a las ideas de la organización que le confía y de la cual acepta tal mandato). A parte de eso, Lorenzo hace una crítica muy justa (páginas 89-101) del mecanismo infinitamente complicado de la Internacional española de entonces, tal como se ve descrita en el folleto *Organización social de las secciones obreras de la Federación Regional Española, adoptado por el Congreso obrero de Barcelona y reformado por la Confederación regional de Valencia y por el congreso de Córdoba* (diciembre de 1872), Barcelona, 1873, 96 págs. en 8.º; llega a calcular que en la época de ese congreso, a fines de 1872, había 29.000 afiliados, pero que dadas sus 484 secciones de oficios y 119 federaciones locales mixtas, constituyendo 236 federaciones locales, habrían sido precisos 7.286 funcionarios elegidos para hacer marchar esos 29.000, por tanto, uno por cada cuatro, según los estatutos. Constata con razón que mucho de esa organización no se realizó nunca, pero que aún así había tantos engranajes que la acción, según esas regulaciones, habría tenido lugar siempre un buen número de semanas después de los acontecimientos...» A su tiempo —concluye— gran parte del proletariado español disolvió su organización, rompió sus reglamentos, revocó sus acuerdos y emprendió nueva vía con resolución y energía admirables»... (página 101).

(1) *Revista Blanca*, Madrid, números 162-167 (15 de marzo al 1 de junio de 1905), extracto de las actas del congreso de Zaragoza; en folleto 1912. Madrid (I. Calleja). Véase también *El Prol. Milit.*, II, páginas 31-59. De Lafargue dice Lorenzo: «aunque hablaba español como cubano que era, no dominaba el idioma para poder escribirlo, por haber recibido educación francesa.» El congreso de Córdoba, enero de 1873, rechazó esa memoria, sin duda porque veía en ella una infiltración de las ideas marxistas. Lafargue, deslumbrado por Marx y determinado a difundir sus ideas, no podía hacer más; habría sido bueno si el Consejo

puso la mayor cantidad de ideas y yo casi solamente la forma, porque aunque Lafargue hablaba español no sabía escribirlo. Tengo la presunción de creer que me trató respetuosamente por hallarme mejor que a los demás, y creo que vio en Iglesias un ambicioso y lo impulsó a desempeñar el papel de jefe del partido obrero que viene desempeñando hace tantos años»...

En la memoria del Consejo federal al Congreso de Córdoba es reproducida la carta de dimisión de Lorenzo:

«No siéndome posible continuar desempeñando el cargo con que fui honrado por el Congreso de Zaragoza, me veo con sentimiento en la necesidad de renunciarlo, rogándoos encarecidamente admitáis la presente dimisión. Salud. Anselmo Lorenzo. Valencia, 20 de junio de 1872.»

La circular del Consejo del 22 de junio anuncia la aceptación de la dimisión y expresa que se estaba satisfecho de su conducta. Ver *El Pol. Molit.*, II, págs. 112-114. En realidad se separó más que friamente. El fanatismo de las luchas personales, el personalismo disgustó a Lorenzo que se retiró a Vitoria, a Bilbao y luego a Burdeos.

En *La Emancipación* del 27 de julio de 1872 se lee aún: «de todo cuanto afirmamos aquí poseemos pruebas: tenemos noticias de otras dos sociedades existentes en el seno de la misma Alianza, y que se titulan, una *Los Anarquistas* y otra *La Justicia del Pueblo*. Lo mismo el 17 de agosto:... que «dentro de la Alianza hay iniciados de diferentes jerarquías, *Los Anarquistas* y los de la *Justicia del Pueblo*, como lo demuestra sobre todo (sic) la activa correspondencia que ha existido siempre entre los principales iniciados de España y el centro directivo de Suiza, del cual reciben consignas e instrucciones. Nosotros habíamos ignorado esta circunstancia hasta hace poco tiempo, creyendo de buena fe que la Alianza no tenía otro objeto que impedir la desorganización de que estaba amenazada la Internacional en España, de resultas de las persecuciones, agrupando fraternalmente sus ele-

---

federal de Madrid no hubiera presentado ese trabajo bajo sus propios auspicios al congreso de Zaragoza que sabía que estaba lejos de hallarse en armonía con Marx, pero que no podía examinar en detalle ese largo documento teórico. Ver Lorenzo, II, págs. 59-66.

mentos más activos». [Esto confirma una vez más, si fuesen necesarias más pruebas, el carácter puramente español de la Alianza; porque hemos visto de lo que se trata en las relaciones de Bakunin con algunos miembros de esa sociedad. En cuanto a esos famosos grupos son mencionados también por Mora (ídem, 24 de agosto) «la Alianza y sus diversas ramificaciones. (Los Anarquistas, La Justicia del Pueblo, etc.) Pauly (íd) habla de «tres o cuatro clases» en la Alianza, no se habló nunca en otra parte de eso, que yo sepa, y puede tratarse de algún episodio local, de una mistificación o de un eco de la *Narodnaia Rasprava*, la Justicia del Pueblo, de Netchaeft que el historiógrafo marxista gusta también de confundir con la Alianza.

La Emancipación habla siempre del «centro misterioso» en Suiza, «que no sabemos por quién estará influido (quizá por los gobiernos burgueses)» (27 de julio).

Están convencidos de que la Alianza continúa existiendo, salvo en Cádiz, una sola sección que respondió a la circular del 2 de junio y se disolvió. «Mas por si acaso las secciones constituidas declarasen, en vista de este manifiesto, que se hallaban disueltas, vamos a comunicaros los nombres de los individuos que conocemos han pertenecido a la Alianza en España, inclusos los nuestros»; he ahí, pues, la famosa denuncia del 22 de julio de 1872, *Madrid*, firmada H. Pauly, V. Pagés, Angel Mora, José Mesa, Valentín Sáenz, Inocente Calleja, Francisco Mora, Paulino Iglesias; denuncian para Madrid: Luis Castillón, Anselmo Lorenzo, Jesús Busquiel; de Enrique Simancas, Francisco Oliva y T. G. Morago dicen que se separaron de los demás, pero que Morago conservó sus relaciones con las otras secciones.

Denuncian para *Valencia* a siete, entre ellos a Peregrín Montero, Vicente Rossell, Francisco Martínez, Miguel Nacher, Severino Albarracín; para *Barcelona:* 13, entre ellos: José García Viñas, Gaspar Sentiñón, Rafael Farga Pellicer, Alerini, García Meneses, José Pamias, Gabriel Albagés, Francisco Albagés, Balasch, Rius, Clemente Bové; para *Málaga:* 10, entre ellos N. A. Marselau, Trinidad Soriano, Enrique Muñoz Vale; para *Cádiz* un número desconocido, entre ellos José Casals; para *Palma* (Mallor-

ca): 11, entre ellos Francisco Tomás; para *Córdoba:* cinco, entre ellos Navarro y Rafael Suárez.

«Además pertenecen a la sección de Suiza: Francisco Córdoba y López, redactor de *El Combate;* José Rubau Donadeu, Gaspar Sentiñón, José García Viñas, Trinidad Soriano, T. G. Morago» (1).

El 3 de agosto el verídico periódico afirma: «pero nunca ha existido separación real entre la Liga (de la Paz y de la Libertad) y su hija la Alianza»; se repite el viejo embuste: «en el congreso de Basilea (1869) se hicieron esfuerzos extraordinarios para transferir el Consejo general a Suiza, donde la Alianza contaba poder dominarlo.»

El 10 de agosto los denunciantes de Madrid pretenden: «nosotros componíamos el Comité central, nombrado por todas las Alianzas de España (tenemos en nuestro poder el nombramiento)»...; en el Consejo federal nombrado en Valencia, septiembre de 1871, con poderes especiales en vista de la situación política, todos sus componentes habrían sido «más tarde... elegidos para componer el Comité central» de la Alianza. Algunos días antes del congreso de Zaragoza habían resuelto rehusar la aceptación de la reelección como Consejo federal y proponer la disolución de la Alianza, lo que los otros miembros rehusaron hacer en las reuniones propuestas durante el congreso (ídem, 17 de agosto).

Mora escribe (íd. 17 de agosto):... «no es el programa de la Alianza lo que nosotros hemos combatido ni su conducta en España hasta poco tiempo antes de separarnos de ella; lo que nosotros hemos combatido es su conducta posterior, su organización jerárquica, de la cual nos hemos podido persuadir por ciertos datos llegados a nuestro conocimiento; son los actos de esa Alianza en Suiza, Italia e Inglaterra y otros países»... observaciones que o bien son el colmo de la mala fe o que testimonian falsedades enormes propaladas por Lafargue. Porque en la carta de Bakunin a Mora (5 de abril) no hay la sombra

---

(1) En esa lista de los miembros de la sección de la Alianza de Ginebra (1868) hay estos nombres, menos Viñas y Soriano, y hay otros nombres españoles; se encuentran también dos carnés sin nombre, remitidos a R. Farga Pellicer, que ha podido remitirlos muy bien a Viñas y a Soriano, si la lista citada más arriba es exacta.

de un rasgo de «organización jerárquica», al contrario, Bakunin aconseja relaciones «directas» entre aliados españoles e italianos, y en ninguna parte, ni siquiera por Marx, ha sido averiguado un acto cualquiera de la Alianza en Inglaterra, etc.

Hipólito Pauly reclama un triste honor (íd): «he sido el primero que ha tenido el suficiente valor para denunciar la existencia de esa sociedad»... y afirma: «los hay de tres o cuatro clases».

El 7 de septiembre el periódico insulta directamente a Bakunin, «cuya manera de vivir es un misterio y cuyos planes nadie conoce positivamente»; se pretende también que Bakunin se habría encontrado en Lyon el 24 de abril de 1871, lo que prueba bien que los hechos más comunes y públicos de la vida de Bakunin eran un misterio para sus difamadores. Sería difícil encontrar para esa época un periódico más envilecedor, más bajamente injurioso para sus adversarios que *La Emancipación* del verano de 1872.

F. Engels, el secretario para España del Consejo general de Londres, prestó todo su apoyo a esas maniobras. El 24 de julio dirigió su carta famosa al Consejo federal de Valencia: «tenemos en las manos las pruebas de que existe, en el seno de la Internacional, particularmente en España, una sociedad secreta, que se llama Alianza de la Democracia Socialista. Esta sociedad cuyo centro está en Suiza», etc.; «nosotros sabemos, además, por *La Razón* de Sevilla que por lo menos tres miembros de vuestro Consejo pertenecen a la Alianza»...: reclama del Consejo federal una lista de los miembros de la Alianza en España, un informe sobre ella, su circular del 7 de julio (sobre la elección de los delegados para el congreso de La Haya y explicaciones sobre la presencia de tres aliancistas en su seno, etc. En su respuesta, el Consejo federal hizo saber a Engels: «Reclamais de nosotros ni más ni menos que el oficio que un jefe de Estado pediría a su departamento de policía»... El Consejo, en su circular del 30 de julio a las secciones de España, ataca también a los denunciadores de *La Emancipación*, «vosotros que en otro tiempo recomendábais la fundación de la Alianza, vosotros que en otro tiempo exaltábais la excelencia de esa misma Alianza que hoy atacais...»

Y sobre la iniciativa de los miembros, los miembros de la antigua sección de Barcelona publican los estatutos y el programa de la Alianza con sus firmas, documento del 1 de agosto y ya reproducido más arriba, que *La Emancipación* rehusó insertar y que apareció primero en *La Federación* de Barcelona (4 de agosto). En la hoja *Cuestión de la Alianza* (8 págs. en folio) los mismos establecen el origen español de su sociedad y el ridículo de la invención de las órdenes recibidas del extranjero, etcétera.

Lo que había que prever está ahora establecido por el testimonio de Lorenzo, es que esa llamada disolución de la Alianza para los que quedaron fieles a sus ideas, no fue más que una ficción, impuesta por las divulgaciones odiosas de los adversarios. En 1874 cuando Lorenzo, en Barcelona, en conversación seria con Viñas llegó por fin a comprender la necesidad de la entente íntima entre camaradas serios que fue la Alianza, se le reveló la existencia no interrumpida de la Alianza. «El día designado comparecimos todos —cuenta él, *(El Prol. Mil.* II, página 171)— en el sitio designado: Farga, Soriano, Pellicer, Nacher, Gasull, Llunas, Albagés (Francisco y Gabriel), no recuerdo si algún otro y yo, y se me dijo que lo que yo había propuesto a Viñas, existía y funcionaba ya secretamente; que se había dejado creer que la Alianza había sido disuelta, para mejor asegurar su existencia y funcionamiento, y gracias a ella, la Internacional existía aún en España, conservando la pureza de sus ideales.» Véanse aún en las páginas 174, 177, 289 y siguientes y 301 algunos detalles sobre la Alianza hasta 1881, cuando una reorganización fundamental de la Internacional española debió igualmente modificar su existencia o bien ponerle un fin (?).

Lafargue entretanto partió para Portugal y desde allí para Londres y La Haya. Los engañados y cómplices de Madrid se habían deshonrado, como hemos visto. La Internacional española, por esa experiencia, no fue sino más consolidada en su vida claramente anarquista. ¡Si se hubiera enviado en todas partes en el mundo obrero a pasear de ese modo a los falsos apóstoles de los partidos obreros, dónde podría estar ya, cincuenta años después,

el movimiento revolucionario! Pero la pobre humanidad parece condenada a un largo calvario antes de llegar a su liberación y las estaciones llamadas parlamentarismo socialista, reformismo, dictadura, no son menos dolorosas y crueles que las llamadas capitalismo, estatismo y miseria que todo el mundo conoce (1).

(1) Una palabra para reír, es Lafargue mismo el que cuenta en sus recuerdos sobre Marx (*Newe Zeit.*, vol. IX, 1890) cómo Marx una vez le expuso paseando su teoría del desenvolvimiento de la sociedad humana. «Yo quedé deslumbrado y durante largos años quedó en mí esa impresión. El mismo efecto causó en los socialistas de Madrid, cuando les expuse esa teoría con mis débiles medios.» Dejémosle esa dulce ilusión.

CAPITULO UNDECIMO

CONGRESOS DE LA HAYA Y SAINT IMIER Y SUS RELACIONES CON ESPAÑA

Debo pasar por alto un relato detallado de las preparaciones del congreso de La Haya y de ese congreso mismo (septiembre de 1872). La elección de los delegados españoles dio 3.568 votos a Marselau, 3.442 a Morago y dos delegados fueron nombrados por Barcelona, R. Farga Pellicer y Alerini. Los marxistas habrían querido atrincherarse en los sindicatos de Cataluña, cuyas grandes masas no estaban aún muy penetradas de las ideas revolucionarias; destinaron a F. Mora para ese objeto, pero éste no se prestó y sólo figura Lafargue como delegado del pequeño grupo que se llamaba Nueva Federación Madrileña y que algunos meses después se disfrazó una vez más, llamándose desde entonces Consejo federal, consejo sin federación, claro está.

Los delegados españoles recibieron un mandato imperativo colectivo, esto a propósito del Consejo federal, del 9 de julio. Esa táctica pudo tener por causa la actitud poco precisa de Lorenzo en la conferencia de Londres, 1871, pero también un consejo de Bakunin, que al menos ya el 23 de enero, al escribir a los camaradas de Romaña, aconseja el envío do delegados «provistos de instrucciones bien precisas, con un mandato imperativo sobre todas las cuestiones principales al menos»... El congreso jura-

siano del 18 de agosto en la Chaux-de-Fonds, al cual asistió Bakunin, hizo eso y en el mandato jurasiano se diseña ya la solidaridad real que iba a crearse entre las federaciones antiautoritarias, si —como era preciso creer— los autoritarios quisieran imponer su sistema a toda la Internacional, es decir, provocar la ruptura.

Se sabe en todo el detalle que en esa época el descontento con los procedimientos arbitrarios y sectarios del Consejo general de Londres, estaba mucho más difundido en la Internacional que las ideas anarquistas; éstas últimas, preconizadas por Bakunin y sus amigos, y por los españoles y los belgas con vigor, pero con débiles medios y sobre un terreno limitado, eran, por decirlo así, desconocidas en Inglaterra y en otras partes, y lo mismo la táctica particular de Bakunin, esa alianza íntima de los militantes, seguida también por los españoles, por su carácter en apariencia formal, tomando, en España al menos, las formas de grupos secretos, todo esto fue mal comprendido y, por tanto, mal visto por los que no estaban en esa intimidad, como, por ejemplo, los belgas, aunque en efecto tal intimidad, pero sin que se dé uno el trabajo de darle un nombre y formas fijas, se crea por todas partes entre los verdaderos militantes.

En esta situación James Guillaume que, al lado de Bakunin, tenía una visión de conjunto más completa y que quería disminuir las consecuencias de la escisión provocada por Marx en el mundo obrero, apenas despertado y reunido desde hacía algunos años, se aplicó en el congreso de La Haya y después de esa semana pasada en compañía de tantos socialistas, a echar las bases de las dos grandes agrupaciones internacionales, la primera sería la reunión de las federaciones de tendencias de todos los matices, moderadas y revolucionarias, siempre que fuesen opuestas a la dictadura de un Consejo general, a una doctrina oficial y que reconociesen la solidaridad económica de todos los obreros. La segunda sería la entente íntima entre todas las federaciones y secciones anarquistas y revolucionarias. Esas ideas no fueron acogidas de plano por los españoles y por el italiano Cafiero, que preferían una Internacional puramente anarquista, pero, sin embargo, por la reunión en Zurich con Bakunin

y por el congreso de Saint Imier las dos ideas se realizaron.

Guillaume cuenta una pequeña parte de esas múltiples transacciones; fue a Amsterdam, después del congreso (*L'Int.*, II, pág. 353): «Fui allí con Alerini, Farga y Cafiero... deseábamos hablar un poco cómodamente y entre nosotros. Farga era para mí, desde 1869, un amigo admitido en nuestra entera amistad: espíritu práctico, carácter tranquilo, preocupado sobre todo por las cuestiones de organización obrera, representaba en la Internacional española el buen sentido y la moderación. Alerini no me era conocido aún más que por los relatos de Bastelica (de Marsella) y de Bakunin, pero me había inspirado de inmediato simpatía y confianza... Cafiero, un buen muchacho y con el corazón en la mano, era el revolucionario leal, lleno de abnegación y de entusiasmo. Nos preguntamos, al pensar en el pasado y en el porvenir, cómo sería preciso reorganizar la Internacional y establecer entre las federaciones los lazos que no habían existido hasta entonces más que de un modo muy imperfecto. En Francia, Varlin no existía ya; Richard había traicionado; Bastelica parecía querer abandonar la lucha. En España Sentiñón se había desalentado. ¿No era necesario tratar de reconstruir con los nuevos elementos que se ofrecían una nueva entente internacional? Alerini afirmaba que se encontrarían en Francia franceses para reemplazar a los muertos y a los traidores. En España la creación espontánea de la Alianza mostraba cuán dispuestos estaban los socialistas españoles a comprender y a practicar la acción concertada; y no se trataba ya más que de agregar, a lo que no había sido más que una entente en los límites de una federación regional, a entente internacional entre los más activos y los más dignos de confianza. En Italia, existía ya una estrecha intimidad entre los hombres que acababan de organizar la Internacional en ese país; y por intermedio de Bakunin, a quien era debido el primer impulso, habían entrado e iban a poder entrar en relaciones con los militantes del Jura, de Francia y de España. Convinimos que sería preciso aprovechar la ocasión que ofrecía el congreso convocado en Saint Imier para el 15 de septiembre, y al cual debían ir los delegados españoles

tanto como los delegados italianos [que no habían ido al congreso de La Haya]; ese acercamiento nos daba la esperanza de que sería posible establecer entre todos nosotros, que luchábamos por la realización de las mismas ideas, un acuerdo destinado a sustituir la acción colestiva a los esfuerzos que habían quedado hasta entonces demasiado aislados.»

Y esos mismos hombres se reunieron después con los delegados de la minoría del congreso; hubo delegados de los americanos, de los ingleses, de los irlandeses, de los holandeses, de los belgas, de los rusos, de los franceses, de los italianos, de los españoles, de los jurasianos; los hombres de esa Internacional establecida sobre la tolerancia y la solidaridad mutuas que existiría al lado de la alianza íntima de los revolucionarios, fundada en sus ideas comunes y en vista de una acción solidaria paralela.

«En el congreso de La Haya —concluyó Guillaume (Pág. 356)— se hizo una investigación sobre la Alianza secreta imaginaria. Ahora iba a constituirse por el concurso espontáneo de un cierto número de italianos, de españoles, de rusos, de franceses, de jurasianos, una organización real, muy diferente de la que no había existido más que en las visiones de Marx y de Engels; una organización, toda de libre acuerdo y de fraternal amistad, debía ligar entre sí las Federaciones de la Internacional en un cierto número de secciones, por el lazo de una estrecha solidaridad.»

Por las notas del carnet de Bakunin se conservaron algunos detalles de las reuniones de Zurich; así la noche del 11 de septiembre llegan de La Haya Cafiero, Schwitzguèbel, Morago, Justus [Farga Pellicer], Marselau, Raoul [Alerini]; se encontraban ya Pezza, Fanelli, Nabruzzi, Malatesta, que desde el 6 discutían con Bakunin el proyecto de estatutos de la Alianza secreta, redactado por él del 2 al 5 de septiembre. El 11 (noche) anota aún: «inquietud y desconfianza en el aire», observación para la cual no existe una explicación positiva, pero que se podría interpretar quizá entrando en un cierto número de detalles demasiado largos para ser discutidos aquí. El 12 y 13 son discutidos y aceptados los estatutos. Después del

congreso de Saint Imier, al que asisten todos (15 y 16) se reunieron de nuevo en Zurich, del 18 al 22; ese día parten los españoles, al día siguiente los italianos. Bakunin anota el 19: «discusión sobre medios, platonismo doctrinario de Marselau» y el 20 «explicaciones con Marselau —todo conciliado—, episodio que es desconocido en sus detalles y que exigiría se entrara más en la historia de Marselau, menos templado en el movimiento que los otros, para darse una idea de ello.

Los jurasianos, el 17, en Neuchâtel, tuvieron una sesión «de P. P. (hermanos) con James (Guillaume), no tomando parte en los arreglos formales, programa y estatutos, sistema de correspondencia, etc., hacia lo cual sentía Bakunin una debilidad, pero correspondían a la intimidad establecida y restablecida durante esas sesiones.

Nos falta la correspondencia de Bakunin durante los meses siguientes y después de fines de diciembre también sus notas diarias, fuente de valor único para los años 1871 y 1872 y algunos meses de 1874. Ignoramos, pues, el contenido de esa correspondencia muy vasta, pero es fácil cocluir que en gran parte se esforzaba por coordinar la táctica respecto de los restos de la Internacional autoritaria, respecto de las federaciones que componían la minoría en La Haya, respecto del Congreso internacional próximo, que debía anular la obra nefasta hecha en La Haya. Los resultados de esas deliberaciones se ven por los congresos jurasianos, españoles (en Córdoba, diciembre de 1872) e italianos (en Bolonia, marzo de 1873), cuyas resoluciones son bien conocidas. Las resoluciones de Bolonia son las que expresan más claramente el pensamiento de Bakunin y en gran parte son redactadas, sin duda, por él. Hubo en la formación sucesiva de esa téctica sobre todo un factor que exije se le considere atentamente: fue la Federación belga que estaba siempre enteramente al margen de la influencia y hasta de las relaciones personales de Bakunin. Entre los belgas, aquellos que habrían querido marchar adelante con más energía, tenían que considerar, si querían conservar un federación unida, las opiniones moderadas de ciertos hombres, sobre todo de los elementos flamencos, y lo mismo en Holanda, donde se despreciaba una táctica centralizada.

Todas esas cuestiones dependía aún de la acción y de la actitud de la organización de la Internacional autoritaria que, con su Consejo general en Nueva York, dirigido y excitado por los odios furiosos de Marx y de Engels en Londres, parecía querer continuar, pero que bien pronto no fue más que una fachada pomposa sin casa detrás. Eso simplificó bien la liquidación y el Congreso internacional celebrado en septiembre de 1873 reunió en armonía completa a los españoles y a los italinos, a los suizos, a los franceces y a los ingleses, etc.. que continuaron y reconstruyeron la Internacional sobre sus antiguas y verdaderas bases, la solidaridad obrera y la autonomía de las federaciones y de las secciones en ideas y táctica.

El 5 de agosto de 1872, en una carta de E. Bellerio, Bakunin hace esta observación: «¿Qué te diré aún? Estoy archiatareado. Los italianos marchan a maravilla. Los españoles están completamente con nosotros. El día de la gran batalla se aproxima [Congreso de La Haya] y nosotros nos armamos de punta en blanco». Después de Zurich y de Saint Imier anota: «después de dos cartas colectivas a los italianos y a los jurasianos (31 de octubre y 1 de noviembre) (2 de noviembre). Escrito por Justus [Farga Pellicer] carta colectiva a todos los H(ermanos) españoles ; (3) envío de esa carta y una a Farga Pellicer, una a Morago, una a Marselau (6 y 7). Circular número 2 de Hugo [Bakunin] a Ermani [los hermanos]; su envío no está indicado especialmente; (11) Carta buena de Alerini; (13) Escrito Diccionario geográfico [cifras]... acabado Francia, España y Portugal...; (15) despejado carta de Raoul [Alerini]. Viejo estilo; ... carta a todos, copia de carta a Raoul enviada; (16) carta a Alerini; (17)... a James con carta de Alerini; carta colectiva a Alerini [lo mismo los días 18, 19 y 20]; (23) carta de Marselau; (4 de diciembre) comienza a escribir a los españoles; (17) carta de Marselau; (8) cartas de Alerini, Pellicer... acabada y enviada carta a Marselau; (11) las cartas de Pellicer y de Marselau son enviadas a los jurasianos y el 13 la carta de Alerini enviada a Schwitzguèbel; (15) escrito a los españoles; (16) enviado carta colectiva con consejos a los españoles; (17) copia grande circular respuesta a Barcelona; (18) leído a Zaicof (un amigo ruso) cartas a los espa-

ñoles; (19) copia noche carta circular a los barceloneses; (20, 21, 22, 23) a los españoles.

Entonces llegan Cafiero, Palladino, Fanelli, luego otros italianos y las cartas cesan el 31 de diciembre; los carnets siguientes no existen ya, ni otros medios para reconstruir esas relaciones o para precisar las informaciones presentes. Examinando las actas del Congreso de Córdoba (1) se verificaría si encuentran o no rasgos de los consejos de Bakunin, consejos cuyo contenido podrá ayudar a trazar las resoluciones del Congreso de Bolonia inspiradas por Bakunin.

Todas esas cartas, ¿se habrán perdido para siempre?

---

(1) Véase *El Prol. Milit.* II, págs. 103-107.

CAPITULO DUODECIMO

ULTIMAS RELACIONES DE BAKUNIN CON ESPAÑA

Para 1873 los materiales históricos concernientes a las relaciones de Bakunin con los internacionalistas españoles tan íntimamente ligados con él en la Alianza de Zurich, faltan, por parte de Bakunin, debido a la destrucción de sus papeles de 1873-74, y ninguno de los españoles habló de esas resoluciones. Es tanto más lamentable cuanto que en ese año, por fin, han debido ser objeto principal de ese cambio de ideas por cartas las cuestiones de la revolución en España (1) y hasta estuvo en preparación un viaje de Bakunin a España.

Los pocos restos que han podido recogerse sobre ese tiempo son los aquí mencionados, poco más o menos. El socialista ruso Sokolow, que habitó en Locarno del 17 de enero al 10 de marzo de 1873, hace decir a Bakunin en

---

(1) Un documento interesante es la circular número 8 de la Comisión federal de la F. R. E. del 24 de febrero de 1873, Horno del Vidrio, 6, 3, Alcoy, firmada por Vicente Fumbuena, tesorero; Miguel Pino, contador; Severino Albarracín, secretario del interior, y Francisco Tomás, secretario del exterior; véase *El Prol. Milit.*, II, págs. 122-126. Discute el advenimiento de la república en España y propone una propaganda y un trabajo de organización intensificados. Varios llamados lanzados entonces en Cataluña tienen un aire mucho más vivo; Lorenzo reproduce el manifiesto *Obreros*, firmado Juan Nuet, Jaime Balasch (de la Alianza), Ramón Franqueza... (págs. 132-4) y *Soldados* (Barcelona, 21 de febrero), firmado Jaime Balasch, Ramón Franqueza, Miguel Nacher (de la Alianza), Secundino Vidal, Manuel Bochons... (páginas 135-37).

sus *Memorias* que pocos días antes de su llegada toda «una banda de italianos y de españoles» se había reunido en casa de Bakunin. Sokolow mismo, más tarde, conoció italianos y españoles en casa de Bakunin. Ese autor escribe tan exactamente como su rememoración se lo permite, pero ha podido engañarse, sin embargo; no podemos arriesgar ninguna afirmación.

En una carta rusa inédita al socialista ruso Goldenberg (Locarno, 29 de abril de 1873), de la cual conozco una traducción, Bakunin, que había vuelto a Zurich el 23 de abril, dice: «no sería malo si algunos de vosotros [jóvenes rusos] fuérais a España, pero no todos. Sería una protesta efectiva contra el patriotismo estrecho de raza que es muy fuerte entre los eslavos y, sobre todo, entre los checos. Sería también una manifestación efectiva de tendencias eslavas socialistas revolucionarias como tendencia común con el movimiento europeo general en su forma latina, es decir, antiestatista». Uno de los jóvenes rusos, Popoff, compositor de la imprenta rusa de Zurich, fue en efecto a España; Bakunin habría querido que otros de su grupo, como Holstein, fueran también, pero no quisieron interrumpir sus estudios.

El mismo ha escrito en julio de 1874 en un documento íntimo: «En el verano de 1873 la revolución española parecía deber adquirir un desarrollo completamente victorioso. Tuvimos al principio el pensamiento de enviar allá un amigo; después, a instancias de nuestros amigos españoles, me decidí a ir yo mismo. Pero para efectuar ese viaje teníamos necesidad de dinero y nuestra única fuente financiera era Cafiero... [que estaba en su región, en Barletta, Apulia]... Decidimos un joven amigo y yo apremiarle, y como era inútil y casi imposible hacerlo por carta, el joven amigo [Malatesta] fue a su casa. Fue arrestado. Entonces me fue forzoso entenderme con Cafiero por correspondencia, sirviéndome de un idioma simbólico que había sido establecido entre nosotros... [Cafiero era contrario a ese proyecto]; Bakunin dice: Le demostré la urgencia [de la marcha] y le anuncié al mismo tiempo mi resolución de partir en cuanto me enviara la suma necesaria... [Cafiero respondió] por una carta llena de fraternal afecto... pero al mismo tiempo protestaba

contra mi partida y... no me envió el dinero... En el mes de agosto Cafiero vino por fin a Locarno».

Esto tuvo lugar bajo la impresión de las noticias de Alcoy, 9 de julio, por tanto hacia mediados de julio de 1873. El viaje de Bakunin, que no podía atravesar Francia, donde había sido condenado, habría debido hacerse de un puerto italiano a un puerto español y habría sido una operación complicada y costosa. ¿Habría ido con sus amigos de Barcelona o a una de las ciudades en plena insurrección cantonalista, pero que fueron vueltas a tomar pronto por el ejército, o después del sitio memorable de seis meses que sufrió Cartagena, desde el 13 de julio al 12 de enero de 1874? Las federaciones de Alcoy y Sanlú car de Barrameda fueron —dice el corresponsal del *Bulletin* jurasiano, 17 de agosto— «las dos únicas federaciones internacionales que habrían intentado por su propia cuenta un movimiento contra el orden de cosas establecido. Por los demás en todas partes, en Cartagena, en Valencia, en Sevilla, en Granada, etc., la insurrección ha sido obra, no de los obreros socialistas, sino de los jefes militares o políticos que han tratado de explotar con un fin de ambición personal la idea de la autonomía del cantón o del municipio»... «Los internacionalistas hasta el presente se mantuvieron en reserva y no han franqueado el paso que separa la teoría de la práctica. Hubiese sido deseable sin duda que se hubiesen mostrado más prontos a aprovechar las ocasiones que se ofrecieron; pero lo que no se hizo podrá hacerse aún»...

Ciertos internacionalistas de la antigua Alianza fueron activos en esos movimientos, así como Viñas en un movimiento de Barcelona, hacia el 20 de junio, Severino Albarracín y Francisco Tomás en Alcoy, el 9 de julio. Este último escribió en el *Bulletin* jurasiano del 17 de agosto:... «Son... los republicanos «intransigentes» los que tomaron la iniciativa del movimiento cantonalista; pero en algunas ciudades, entre otras en Valencia, en Granada, en Málaga, en Sevilla, parece que los internacionalistas han tomado una parte activa... Me queda por deciros que la participación de los internacionales en el movimiento cantonalista ha sido completamente espontánea y sin ningún acuerdo previo; he ahí cómo sucedió

que mientras unos se batían los otros se cruzaban de brazos»... *La Solidarité Revolutionnarie*, publicada en francés en Barcelona por Paul Brousse, Alerini y Camet, menciona el 14 de agosto a los internacionalistas conocidos Menéndez, de Cartagena; Rossell, de Valencia; Mingorance, de Sevilla; Rodríguez, de Granada, todos o casi todos, según pienso, de la Alianza, como miembros de las juntas revolucionarias.

Hay en esa época una protesta de la Comisión federal (con sede en Alcoy después del Congreso de Córdoba), 1 de junio de 1873, contra la persecución de la Internacional, firmada por Vicente Fombuena José Seguí, Rafael Abab, Severino Albarracín, Francisco Tomás; una declaración de los mismos sobre los acontecimientos de Alcoy (14 de julio, Alcoy).

Esa comisión misma fue perseguida entonces y reemplazada por una comisión con sede en Madrid, de la cual Miguel Pino, de Málaga, fue el secretario de correspondencia; su informe (Madrid, 19 de agosto) está impreso en el informe del congreso de Ginebra (Locle, 1874, págs. 13-26).

Me es imposible, evidentemente, entrar en ese asunto muy complicado y yo creo que, si Bakunin hubiese ido a España, aunque la represión general por el ministerio de Salmerón y los generales no hubiese comenzado muy pronto (14 de julio), su situación habría sido tan difícil como en Lyon en septiembre de 1870 y habría promovido graves problemas. Amaba todo federalismo y escribió ese verano (según R. Zalli, que ese verano, con Malatesta, la copió para Bakunin) una de sus largas cartas donde hablaba del federalismo histórico de España que no fue nunca un Estado unitario, de los comuneros, de los fueros, etc., y nada debió agradarle más que ese bello impulso, demasiado poco recordado, de tantas ciudades y distritos, tendiente a declarar su autonomía. Por otra parte se atenía a la resolución social seria que expropiaba, que quemaba los documentos, sublevaba los campesinos y esta vez el motivo que en Lyon le hizo afanarse por cooordinar todos los esfuerzos, la guerra que deseaba victoriosa, faltaba. ¿Habría encontrado el medio de no hacer perder en una mezquina política de campanario el impulso cantonalista y al mismo tiempo coordinar el esfuerzo para la

revolución social que iba al encuentro de los cantonalistas? Como no conocía el terreno, los hombres ni la lengua hablada y como el tiempo apremiaba y los generales de la reacción avanzaban, habría quizá, muy probablemente, fracasado; quizá también habría dado a Barcelona ese impulso que siguió en algunas revueltas locales, como en la semana roja de 1909 aún, pero que no llegó nunca a un desenvolvimiento completo, a la verdadera comuna social de Barcelona libre. Lorenzo, *El Prol. Milit.*, II, págs. 138-40, reproduce un documento de esa época, el llamado *¡Al mitin de la plaza de Cataluña!* (Barcelona, 11 de junio de 1873) firmado por La Comisión: *G. Albages*, J. Bragulat, *J. Balasch*, R. Blanco, M. Bochons, E. Fournier, *P. Gasull*, *J. G. Viñas*, *J. Pamias*, R. Pich, R. Simón, J. Torné, J. Tubau Busquets, J. Viñas Pagés, J. Vaqué, R. Franqueza, secretario. Los sublineados por mí son conocidos como miembros de la Alianza. La crítica que se hizo de esos movimientos en los cuales faltaba la verdadera iniciativa, fue hecha por uno de los oradores, que concluyó: «Companys! Prou de Discursos. Are que cada un's fasse els seus. (Compañeros! No más discursos. Ahora que cada uno se arregle como pueda).

Véase aún *A los trabajadores*, el manifiesto explicativo de la Comisión federal sobre los acontecimientos de Alcoy (14 de julio de 1873), págs. 142-49.

Cuando Lorenzo volvió a España, a Barcelona, en marzo de 1874, da como los nombres de los camaradas más activos de entonces: J. García Viñas, Farga, Albagés (Francisco y Gabriel), Pellicer, Llunas, Gasull, Nacher y José Miranda (pág. 150). La Internacional estaba forzada entonces a una vida subterránea, su Comisión federal se encontraba en Madrid; sin embargo, se celebró en Madrid un congreso español en junio de 1874. El libro de Lorenzo, II, página 152 y siguientes, nos da muchos detalles e inaugura por ese relato su parte verdaderamente única hasta aquí, el relato de esos años de vida clandestina de la Internacional, que se conocía sólo por las correspondencias y extractos del *Bulletin* jurasiano y por algunas otras fuentes indirectas. Se leerá, pues, con gran interés esa parte de *El Proletariado Militante. Memoria de un internacional...* tomo II (Barcelona 1923, 335 páginas) de

nuestro viejo camarada, el difunto Anselmo Lorenzo.

Es inútil continuar estas especulaciones. La actitud de la Internacional española en esa época ha sido muy criticada por Bakunin también, pero no conocemos los detalles. Sería un asunto de estudio histórico. Desgraciadamente la sofocación del movimiento español después del golpe de Estado monárquico del general Pavía (Madrid, 3 de enero de 1874) ha impedido tanto la reunión de materiales históricos como la crítica, la discusión de lo que se habría podido hacer. Estamos aún ahí; es demasiado tarde para comenzar la discusión de nuevo, cuando desaparecieron ya dos generaciones, pero es enojoso el que esa fase en que se estaba en apariencia tan cerca de las mayores posibilidades de acción y de las cuales no se hizo el uso que se habría podido hacer, no haya sido estudiada mucho más para deducir experiencias para el porvenir.

Bakunin encontró otra vez a R. Farga Pellicer y a Alerini y vio por primera vez y pienso que por última también a J. García Viñas y a P. Brousse, procedente él también de Barcelona, como los otros, para el congreso de la Internacional en Ginebra (septiembre de 1873); después del congreso le visitaron en Berna. Cuando en octubre regresó a Locarno, encontró a dos españoles y a Costa y Fanelli en La Baronata (su casa); se ignora quiénes han podido ser esos dos. No conocemos nada sobre su correspondencia desde ese tiempo a su retirada definitiva del movimiento activo en el otoño de 1874. Sabemos sólo que conservó su amistad con Alerini, que lo había salvado en 1870 en Marsella y que era probablemente su corresponsal más íntimo en España en 1872-73. Sabía que estaba en la cárcel de Cádiz y a fines de 1875 indujo a Malatesta a ir a España para libertarlo. Es el último eco de sus relaciones españolas que yo conozco.

* * *

Esos son, aparte de algunos detalles, lo que he podido encontrar de Bakunin con los internacionalistas de España. He debido agregar resúmenes y detalles característicos aún sobre el desenvolvimiento del movimiento español 1868 a 1873, para mostrar las situaciones variadas que

corresponden a tal o cual acción de Bakunin; esas informaciones son naturalmente incompletas y a parte de mi asunto principal, que es éste: *delimitar, definir, calificar* todo lo exactamente posible la acción española de Bakunin y sus repercusiones, para evitar su exageración como su disminución. Por las ideas, la táctica y las personas hubo una gran aproximación entre los dos actores, el viejo revolucionario infatigable en la propaganda, organización tanto íntima como pública y preparación para la acción, y los mejores hombres de un gran país, que despertaban y aspiraban al ideal social libertario. Es maravilloso con qué seguridad de fin han sabido encontrarse esas dos fuerzas, la fuerza activa de Bakunin y la fuerza latente, aun no iniciada de los futuros internacionales, con qué pequeños medios se hizo eso, como si una atracción magnética coordinase todos los esfuerzos.

Al mismo tiempo me asombro de que esos elementos que tenían tantas aspiraciones en común, no hayan cooperado mucho más frecuente y estrechamente aún. Eso dependía de muchos pequeños factores, de los cuales se pueden encontrar algunos, pero no todos. En general, mucho es ignorado, está olvidado y perdido para siempre, pero hay muchas indicaciones precisas que permiten constatar el carácter, la cronología, etc., de las relaciones y en un cierto grado, pienso, salimos de las generalidades y superficialidades y podemos poner aquí y allí una primera piedra de verdadera historia.

Esta verdadera historia (término excesivamente relativo, porque siendo único cada hecho, una reproducción, por fiel que sea, no puede nunca ser absolutamente idéntica al original), esa verdadera historia, pues, en tanto que nos es accesible, tiene siempre por base las investigaciones de este género que por pruebas positivas y negativas, por un trabajo de detalle fatigante, si se quiere, tratan de profundizar el asunto y no tienen el derecho a descuidar la menor fuente de información accesible. Después se pueden formular las generalizaciones que son la esencia pura de todos los resultados de detalle, y que deben guardarse de entrar de nuevo en lo vago, lo impreciso, en una palabra, en la leyenda, que aunque sea una leyenda generosa, racionalista, será siempre una leyenda.

No se puede proceder así más que para los tiempos relativamente antiguos que escapan a las pasiones de nuestro tiempo presente; para la historia hay este destino; para el presente debe permanecer incompleta a causa de las consideraciones, de los intereses que cada causa implica, y para el pasado permanece incompleta a causa de los testimonios perdidos y de nuestros antepasados. A pesar de eso es preciso hacer lo que sea posible; todo vale más que la leyenda que impide ante todo adquirir la experiencia por la historia y nos hace por eso mucho menos capaces de confrontar los problemas del porvenir, los problemas de la hora actual, puesto que el porvenir se hace en el presente a cada instante.

Son en particular los revolucionarios libertarios los únicos que quieren modificar a fondo este sistema social podrido que ha cumplido ya su misión y tienen ante sí una infinidad de problemas, haciendo bien en añadir a su poder la experiencia de las luchas del pasado de ese pasado tal como puede ser reconstruido, no sólo por su leyenda. Y la historia de la Internacional en España es uno de los capítulos menos profundizados de esa historia.

Supongamos que la influencia —demasiado lejana para haber tenido un efecto definido sobre el detalle de esa historia— de Bakunin esté suficientemente examinada y quizá determinada más o menos exactamente; queda la inmensa vida interior de esa Federación, la verdadera acción de la Alianza, los acontecimientos de 1873, la vida subterránea de la Internacional y de la Alianza desde 1874 a 1881, la historia de la gran Federación Regional de Trabajadores de la Región Española de 1881, su vida íntima e interna, su reemplazo final por grupos libres y lo que siguió, todo eso ha caído desde hace mucho tiempo en el dominio de la historia y, sin embargo, las fuentes para un estudio un poco profundo no se abren, parecen agotadas. Conozco el martirologio de las persecuciones, los estragos que ha hecho la muerte, la vida de los militantes, las necesidades, los sacrificios de la hora presente y del porvenir, pero sin embargo, comparando en tanto que me es posible lo que se hizo para establecer la historia revolucionaria de los diferentes países, pienso que para España se ha hecho demasiado poco y demasia-

do se ha perdido irremediablemente y sería tiempo de hacer un esfuerzo para recoger lo que queda aún en testimonios, cartas y documentos, en impresos de la época y, único recurso de las generaciones posteriores, en tradiciones también. Si se buscan, se encontrarán viejos que dictarán sus memorias, cartas, periódicos, folletos, circulares, etc., de esas circulares sobre todo de la Alianza, del Consejo federal, de la Comisión federal, de las diferentes comarcas, etc., para que más tarde se reunieran tales comunicaciones en los volúmenes de la *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, de los cuales he visto el de 1882; pero lo reunido así es casi literatura oficial; a su lado hay siempre una literatura más íntima que habrá que encontrar también, para conocer el desenvolvimiento de las tendencias. En una palabra, es un trabajo a realizar que vale la pena, trabajo colectivo, puesto que cada uno debe poner manos a la obra y trabajo intensivo para algunos investigadores que sabrán pronto por donde abordar el asunto y que procederán a la labor en ese terreno aun tan poco explorado.

España es el único país con el cual Bakunin estaba en relaciones seguidas, donde hasta aquí no fue vuelta a encontrar ninguna de sus cartas, donde ninguno de sus conocidos y corresponsales ha publicado recuerdos de importancia histórica para esclarecer su historia. No olvido la página interesante de Alerini, escrita en 1876, pero se refiere a Marsella en 1870; sé que Farga Pellicer ha dado a Bakunin un buen puesto en un gran volumen sobre el siglo XIX; se ha dirigido a Cafiero para los materiales. Conozco mucho de lo que ha escrito Lorenzo, que ha conservado algunos hechos nuevos para la historia, como lo ha hecho el autor de los artículos históricos de la *Revista Social* de 1883-84. Pero eso es en su mayor parte propaganda y leyenda.

Por consiguiente queda un trabajo por realizar que nos mostrará toda la vida de esa gran Asociación Internacional de los Trabajadores en España, de la cual no ensayé aquí más que la definición y el profundizamiento de un pequeño fragmento de sus orígenes.

Diciembre de 1923.

INDICE

Páginas

Capítulo 1°. Llegada de Giuseppe Fanelli. Las intrigas de Paul Lafargue en el seno de la Internacional 5

Capítulo 2°. La Internacional en España antes de la revolución de septiembre. Antecedentes sociales del pueblo español 11

Capítulo 3°. Opinión de la Internacional sobre los pronunciamientos militares españoles. Actividades de Bakunin. Elías Reclús y Fanelli. Nombres de los primeros internacionalistas de España 19

Capítulo 4°. La Internacional toma arraigo en España 35

Capítulo 5°. El Congreso de Basilea. Su repercusión en España 45

Capítulo 6°. El Congreso de Barcelona. Estatutos de la Alianza 57

Capítulo 7°. Mora, Morago y Lorenzo fundan una sección de la Alianza en Lisboa. Congreso de Valencia 71

Capítulo 8º. Las calumnias del Consejo de Londres. La verdad dobre las relaciones de Bakunin con la Alianza . 85

Capítulo 9º. Disolución oficial de la Alianza en España 109

Capítulo 10º. Los esfuerzos e intrigas de Lafargue para fundar el partido obrero español 117

Capítulo 11º. Congresos de La Haya y Saint Imier y sus relaciones con España 137

Capítulo 12º. Ultimas relaciones de Bakunin con España 145

LAS EDICIONES DE

La [illegible]eta

37044138
MIGUEL BAKUNIN LA INTERNACIONAL Y
LA ALIANZA EN ESPANA 1868 1873
MAZ NETTLAN LIBRO FISICO